**De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo (gerchunoff y Antúnez)**

**PERON ANTES DE PERON**

En octubre del 45’ Perón renunciaba a todos sus cargos oficiales en el gobierno de Farrell. Pero en ese mismo año, en donde Perón llegaría al poder, había alta inflación (20%), cuyas consecuencias inmediatas fueron:

* La caída del nivel de actividad
* Caída de los salarios reales
* Desaceleración en el ritmo de creación de empleo (especialmente del industrial)

Desde el punto de vista positivo, la participación de la industria manufacturera en el PBI superaba, por primera vez en la historia argentina la del sector agropecuario.

* Después de la guerra

Perón, una vez en el poder, no creía en las promesas de crear un nuevo orden económico internacional, basado en a la libre convertibilidad de las monedas y en el restablecimiento del comercio multilateral.

En Bretton Woods se creaban instituciones como el FMI, El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial). También se creó el GATT, que trataba de revertir el bilateralismo comercial surgido al finalizar la guerra como consecuencia de los controles de cambios implantados para racionalizar las exiguas divisas disponibles. Trataría, el GATT, de inducir el comercio mundial hacia el multilateralismo, limitando barreras arancelarias y paraarancelarias. Pero ninguna de estas instituciones cumpliría en el futuro inmediato con la misión con la que fueron creadas. El FMI fracasó debido a la combinación de dos factores: La gran escasez de dólares que afecto tanto a Europa occidental como a Japón y cuya contrapartida fue la abundancia de dólares en USA. Por otro lado, el propio triunfo de la posición de Usa en Bretton Woods determinó la insuficiencia de efectivo con que fue dotado inicialmente el organismo, por lo tanto, su impotencia para hacer frente a los graves desbalances en la distribución de la liquidez internacional. El caso del Banco Mundial fue un calco. En cuanto al GATT, se demostró la incapacidad para combatir el bilateralismo, al tiempo que debió permitir la vigencia de una fuerte batería de subsidios y protecciones en el sector agropecuario de los países europeos.

Perón tenía ante sí la ampliación de los roles del Estado en el mundo entero

La herencia de la industrialización

Mirando de 1945 para atrás se podía evidenciar que la industrialización argentina y sus consecuencias sobre la estructura social eran un fenómeno acumulativo que venía de lejos. Entre 1880 y 1914 “la armonía de los opuestos” (proceso en el que la locomotora agropecuaria vinculada al imperio inglés arrastraba actividades industriales que giraban en torno del ferrocarril y de la elaboración de alimentos). Más tarde el estallido de la Primer Guerra significó no solo el principio del fin de la “belle eqoque” sino también un primero y efímero impulso a la sustitución de importaciones. Pero en la del 20’, el presidente Alvear pudo recibir con beneplácito un flujo masivo de inversiones extranjeras en la industria, predominantemente de origen norteamericano, que amplió aceleradamente la gama de producción nacional. Durante los 30, el cambio de régimen macroeconómico le dio otro impulso a la industria: la política monetaria se volvió más autónoma de los avatares externos y por lo tanto más expansiva durante la fase depresiva del ciclo económico. Como esto ocurrió en el contexto de una penuria de divisas que desde 1931 terminó instalando el control de cambios como una pieza clave de las políticas económicas, el resultado fue un mayor y más diversificado crecimiento industrial. La demanda aumentaba, pero esa demanda no podía canalizarse hacia bienes importados. La sustitución de importaciones florecía.

Desde comienzos de la segunda guerra, la economía argentina estaba experimentando un proceso distinto del de la primera guerra del de la gran depresión. En aquellos dos eventos, el derrumbe de las exportaciones y la fuga de capitales habían llevado a la argentina a recesiones profundas, donde faltaban divisas y sobraban bienes. Durante la Segunda Guerra, la dinámica fue diferente, ya que sobraban divisas y faltaban bienes, particularmente aquellos indispensables para mantener en movimiento la maquinaria de la producción, ya que las naciones en guerra estaban plenamente abocadas a la producción bélica y de supervivencia de su población. El caso de mayor impacto mundial fue el de los Estados Unidos. La argentina fue afectada por los movimientos de este país. Sufrió dificultades para acceder a bienes que hasta ese momento formaban parte de su comercio regular. Comenzó a venderle significativamente a la primera potencia mundial y a ocupar su lugar como proveedor de muchos países latinoamericanos. Durante la guerra, Argentina tuvo superávit en todas las áreas comerciales. El acceso a las exportaciones argentinas al área del dólar le permitió acumular divisas de libre disponibilidad (recordemos que los excedentes con Inglaterra estaban bloqueados, ya que solo se podían utilizar para comprar bienes británicos).

Como consecuencia del racionamiento impuesto por las naciones en guerra, y de la escasez de bodegas, las importaciones de esos años fueron tan bajas como durante la Gran Depresión y las más bajas registradas durante la Primera Guerra. Esto tuvo una doble consecuencia:

* Los gobernantes tuvieron que tener cuidado con la inflación y no de la recesión

Que la inflación haya sido, durante la guerra, una de las principales preocupaciones económicas fue una sorpresa. Pero tiene una explicación, mientras que las restricciones a la circulación internacional de mercancías operaran como el principal factor limitante del crecimiento, una estrategia macroeconómica expansionista solo conduciría al incremento incesante de los precios. En este contexto, Carlos Acevedo (ministro de Hacienda) lanzó un plan para frenar el crecimiento del gasto público y reducir el poder de compra de la población mediante nuevos impuestos, los cuales incluyeron:

* Apropiación de un porcentaje del incremento de los precios ganaderos
* Aumento en las alícuotas del impuesto a los réditos
* Gravamen a los beneficios extraordinarios
* Se abrió un espacio para una industria que había venido consolidándose desde fines del siglo anteriores y que ahora estaba en condiciones de ocupar el lugar de las importaciones que no podían efectivizarse.

Las manufacturas de origen nacional abastecían el mercado interno e incluso se proyectaban hacia el exterior: Durante 1943, las exportaciones industriales explicaron casi el 20% de las exportaciones totales y alimentaron la efímera fantasía de que la argentina podía participar de un modo distinto al del pasado en la división internacional del trabajo.

El impulso industrialista tenía políticas específicas que lo alentaban: Regía desde principios de los 30 un esquema de control de cambios que se perfeccionaba permanentemente y que desde la recaída recesiva que había sorprendido al mundo en 1937 estaba acompañado de un sistema de permisos previos de importación. Los redescuentos del Banco Central, aunque moderados por la necesidad de contener la inflación, favorecieron durante la guerra más a la industria que a la agricultura, la ganadería y el comercio. Se organizó un comité de exportación y estímulo industrial y comercial, se aprobaron no menos de 15 regímenes de promoción industrial en provincias y municipios. Ramon Castillo, presidente en ese entonces, creó la flora Mercante del Estado para atemperar la escasez de bodegas, ocasionado por la guerra, y promoción la sanción de la Ley de Fabricaciones Militares para autoabastecerse en la esfera de la producción bélica, además de invertir en industrias estratégicas en las que el empresariado nacional no iba a invertir y el Estado debía, según la visión de la época, tomar ese rol de inversor.

Perón, en el 45, tenía una Argentina que emergía de un contexto de guerra, con profundos cambios en su matriz productiva.

**MUNDO FELIZ**

A pedido de Perón, luego de asumir en el 46’, Farrell nacionalizó y reformó el sistema financiero por decreto y creó el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) como parte del mismo. Farrell nombró a Miranda presidente del BCRA y al mismo tiempo titular del IAPI.

La época del 46 y el 48, queda en la memoria colectiva como “el auténtico peronismo”, debido al aumento del salario real y el profundo cambio distributivo. La posguerra vivida por Perón iba a tratarse del aumento acelerado del nivel de actividad en todos los sectores vinculados al mundo urbano, un incremento de las remuneraciones populares y un salto en a la participación de los trabajadores en el ingreso. Este “mundo feliz” se montó sobre el legado de una estructura productiva profundamente modificada por la expansión de la manufactura.

* ¿Prosperidad sin fin?

Había en Perón una necesidad política y un diagnóstico económico. La necesidad política era la de sortear sin problemas el desafío de unificar en un movimiento político y bajo su liderazgo personal los fragmentos que lo habían apoyado en las elecciones de febrero del 46.

En cuanto al diagnóstico económico: La Argentina necesitaba refugiarse en su mercado interno, como el espacio económico y político donde asegurar su futuro. Necesitaba consolidar una demanda interna que actuara como locomotora de un ciclo virtuoso de crecimiento económico y cuyo punto de partida fuera la expansión del consumo. La inmensa mayoría de la población ya estaba integrada a través del empleo al circuito capitalista, lo cual solo podía lograrse con un fuerte aumento en los salarios nominales que, convertidos en continuos aumentos en los salarios reales, provocaran una re distribución del ingreso que actuara como impulsora de la producción.

Perón tuvo algo a favor: Con el final de la guerra y la adaptación de las naciones beligerantes a los tiempos de paz, fue desapareciendo el racionamiento de bienes importados. USA comenzó a reconvertir su economía, ocupar mercados y expandir su oferta de bienes al resto de las naciones. Las bodegas volvieron a estar disponibles, entre otras cuestiones. Volvía a haber productos para comprar y volvía a haber medios de transporte para acercarlos al país. Era un retorno a la normalidad.

Entre 1939 y 1948 hubo diez años consecutivos de superávit de balanza comercial. Entre 1941 y 1948 hubo 8 años consecutivos de superávit de cuenta corriente. Entre 1940 y 1946 hubo 7 años consecutivos de acumulación de reservas. Como la argentina estuvo ahorrando divisas durante la guerra, ahora podía gastar para consumo, para inversión o bien para repatriar deuda.

El liderazgo de Perón fue el del consumo popular, y el instrumento para impulsarlo fue el aumento de los salarios nominales, que a partir de 1944 ya se veía gestando, aunque todavía con poca fuerza, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Que los precios que subieran fuerte hayan sido los productos primarios que la Argentina exportaba era una buena señal para el país. Pero esos productos constituían a la vez los insumos para elaborar aquellos viene que componían el núcleo de la canasta familiar, lo que dificultaba el aumento del poder adquisitivo de la población.

En 1946 los precios internacionales de los bienes iniciaron un alza que duraría hasta 1949. El equipo comandado por miranda pensó en lo siguiente para que el pueblo pueda percibir ese mayor ingreso en las arcas nacionales: La abundancia de reservas internacionales en oro y divisas de libre disponibilidad y la perspectiva que tenía el gobierno de que esa abundancia se perpetuaría, hicieron posible que los múltiples tipos de cambio permanecieran estables hasta la devaluación inglesa de septiembre de 1949. La paridad fija durante un periodo prolongado moderó la inflación y consecuentemente moderó la erosión de los salarios reales que la inflación producía. La otra herramienta fue el IAPI. El instituto financió la venta de productos argentinos a países europeos que no tenían liquidez para comprar. Importó arpillera, cemento, caucho, madera, etc., que eran colocados a precios promocionales en el mercado interno, subsidió precios de artículos de consumo masivo, participó en la adquisición de los ferrocarriles de propiedad británica y francesa, otorgó créditos a las empresas publicas y a los ministerios para apoyar las inversiones previstas en el Primer Plan Quinqulan, prestó en forma directa a firmas privadas a tasas de interés negativas. Pero el principal fuerte del IAPI fue la centralización del comercio exterior. Su intervención permitió cortar el vínculo hasta entonces automático entre los precios internacionales y los precios nacionales de los bienes agropecuarios, ya que pagó a los productores rurales una cotización algo así como un 50% menos que la que percibía por sus ventas al mercado mundial. Los excedentes obtenidos por esa vía, eran usados por el instituto para algunos de sus variados fines o canalizados hacia el sistema financiero nacionalizado.

Al recortarse los precios nacionales de los alimentos, los incrementos de los salarios nominales, que se tornaron muy frecuentes con el nuevo gobierno, derivaron en mayores salarios reales y en una expansión del consumo que adicionó demanda efectiva e incentivó la producción y las inversiones. Otras iniciativas políticas contribuyeron también, como los controles de precios, la institución del aguinaldo, la ley de alquileres, lo que derivó que entre 1946 y 1948 los salarios reales se incrementaran un 40% durante el trienio. La participación de los asalariados en el ingreso total pasó del 37% a casi el 40% y siguió aumentando hasta alcanzar el 47% en 1950 cuando se registró un máximo histórico que no se repetiría. El consumo pasó del 81% del PBI al 93% en 1948, la inversión pasó del 10% al 16%. Más consumo y más inversiones significaron que las importaciones casi se sextuplicaran entre 1945 y 1948. Pero como el nivel inicial era irrisorio debido a los últimos coletazos de desabastecimiento y como los precios de exportación todavía estaban altos en ese último año de esplendor económico (1948), todo lo que ocurrió fue que el país dejó de acumular reservas y eliminó lo que para Perón era un indeseado superávit comercial.

* Protección, crédito, industrialización

Con la voluntad oficial de proteger la manufactura de interés nacional, se creó el Régimen para la protección y la promoción de la industria en 1944. Los instrumentos de dicho régimen fueron:

* Elevación y reducción de aranceles, dependiendo el momento
* Permisos previos para la obtención de cambios
* Sistema de preferencias para la importación de materias primas y bienes de capital
* Control de cambios
* Múltiples tipos de cambios según las actividades productivas

El BCRA, mediante su nacionalización se convirtió en el brazo monetario del gobierno. Lo que importaba, bajo éste nuevo régimen, eran las cantidades de autorizaciones que le brindaban a las instituciones financieras para que estas inyectaran dinero en la economía, mediante préstamos. El único limite a los redescuentos era la prudencia de los gobernantes, los bancos privados se convirtieron en intermediaros, sin capacidad de decidir a quien beneficiar con los créditos ni a qué tasa beneficiarlo. La consigna oficial era crédito abundante y barato. Entre 1945 y 1948, se quintuplicaron los préstamos, mientras que los préstamos a la industria se sextuplicaron los del agro se duplicaron apenas, mostrando una clara inclinación por el desarrollo del sector industrial.

Los aumentos salariales continuos fueron capeados por los prestamos tomados por las empresas, cuyas tasas de interés eran negativas y eso les permitía hacer frente a ese nuevo gasto. Pero la expansión del crédito a través de redescuentos del BCRA fue una lluvia de pesos para el pueblo, lo que provocó que la inflación se acelere hasta que en 1949 los precios crecieron más que durante la crisis de 1890 y encendieron las alarmas de los políticos (aunque no así del pueblo, ya que casi nadie pensaba que Argentina había ingresado en una nueva era caracterizada por la alta inflación). La demanda de dinero aumentó, ya que era una forma de atesorar la nueva riqueza que se percibía en los salarios, debido a sus aumentos, o bien a demandar los pesos para el consumo de bienes para consumo necesario o para hacer frente ante circunstancias adversas, los cuales fueron otros de los factores que explican el aumento de la inflación.

* La transformación del Estado

Había que coordinar voluntades dispersas, coordinar nuevas instituciones (el IAPI, el BCRA), había que estatizar los que Perón llamaba “el sistema nervioso de la economía” (los servicios públicos), invertir en actividades que requerían grandes volúmenes de capital y que no estaban al alcance del empresariado argentino pero que eran fundamentales para el desempeño correcto de una estructura productiva de la que se pretendía la autosuficiencia, había que preparar a las FFAA para desenvolverse en un mundo donde se presumía el conflicto, entre otros aspectos. Comenzaba a prefigurarse un Estado empresario, con un rol central de los militares, complemento ineludible de un proceso de industrialización cada día más proclive a la autarquía.

Lo que Perón hizo al acceder a la presidencia fue imprimir velocidad a la transformación del Estado. Las participaciones en el gasto público total de la seguridad exterior e interior, de la salud, educación, intereses de la deuda pública, gastos administrativos, se mantuvieron aproximadamente constantes o descendieron. Pero la participación del Estado empresario aumentó del 36% de 1946 al 47% de 1950.

La nacionalización de los ferrocarriles fue la más importante de las nacionalizaciones, no solo por la magnitud de la operación o por el carácter simbólico que tenía la ruptura con el capital británico vinculado a la vieja Argentina pastoril, sino que también a través de ella se resolvería un problema que estaba pendiente en las relaciones económicas y financieras con GB, que era qué hacer con los saldos comerciales acumulados en el pasado y que permanecían bloqueados en Inglaterra y qué hacer a futuro con la inconvertibilidad de la libra.

Después de varias idas y venidas, el Pacto Andrés, de 1948, fue el que permitió que Argentina pague los ferrocarriles con un crédito otorgado por el propio gobierno inglés, a cuenta de los futuros excedentes comerciales. Luego, le siguieron los teléfonos, las usinas eléctricas, las empresas de gas y tantos otros servicios públicos. De todas esas nacionalizaciones urgieron nuevas empresas estatales que impulsaron la inversión pública. Así es que nación Yacimientos Carburíferos Fiscales, Gas del Estado, por ejemplo. Las empresas de DINIE (alemanas) fueron expropiadas al tiempo que el transporte de CABA fue estatizado. El cierre de las estatizaciones lo dio el Plan Quinquenal 1947-1951, con la estatización de la defensa exterior.

El núcleo de la política social de Perón fue de naturaleza macroeconómica: Los salarios altos y el pleno empleo. Los gastos públicos en educación y salud se incrementaron, pero a un ritmo apenas mayor que el del PBI. Recién a partir de 1950, la suma de esos 2 rubros iguala a las erogaciones militares. En cuanto a las transferencias para atender a los sectores sociales más postergados, se experimentó un aumento recién entre 1949 y 1951, cuando los niveles de salarios y volúmenes de empleo comenzaron a ceder como consecuencia de la crisis y por lo tanto creció la demanda colectiva por la aplicación de políticas compensatorias.

La transformación del estado estaba en marcha. Como consecuencia de esa transformación, el gasto publico liderado por las erogaciones de capital y en particular por la política de nacionalizaciones aumentó aceleradamente. Durante el quinquenio previo a la guerra, 1935-1939, los gastos consolidados en relación con el PBI alcanzaron el 21% durante el quinquenio de la guerra, 1940-1944, al 19,5% durante el primer quinquenio de gobierno peronista, 1945-1949, el 19,5%. Semejante avance en el gasto no tuvo una contrapartida equivalente en el desequilibrio fiscal. Entre el quinquenio previo y el posterior a la guerra se triplicó la participación en el PBI de los gravámenes a los réditos, a los beneficios extraordinarios y a los eventuales. A pesar de que la ISI provocó una disminución en los recursos provenientes de la Aduana, los tributos indirectos en conjunto también crecieron. Lo que significó una verdadera revolución, de todas formas, en la estructura impositiva fue la reforma previsional. Los aportes personales y patronales a las cajas fueron ganando relevancia y en 1948 ya representaban más del 4% del PBI

**ENTRE AYER Y MAÑANA (1949-1952)**

A fines de 1948 el poder Ejecutivo impulsó una Convención Constituyente, que casi que únicamente buscaba la reforma del artículo 77 de la constitución nacional para permitir la re elección del presidente. La reforma fue consagrada en marzo del 49. Adicionalmente al artículo 77, se modificaron otros como el 37 que fijó los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y a la educación. El 37 incorporó la función social como limite al libre usufructo de la propiedad privada. El artículo 40 determinó que las fuentes naturales de energía eran propiedad inalienable del Estado y que los servicios públicos “pertenecen originalmente al Estado y no pueden ser enajenados ni concedidos para su explotación”.

Para la expansión productiva y la justicia social se sostuvieran debían cumplirse dos condiciones: La perdurabilidad de los beneficiosos términos del intercambio exterior y la inflación bajo control. Los términos del intercambio favorables servían para financiar las importaciones de bienes de capital y de insumos necesarios para el crecimiento y para moderar el conflicto entre el campo y la ciudad. La inflación bajo control evitaba una carrera entre precios y salarios que siempre perjudicaba, en última instancia, a los trabajadores. Desde 1949 hasta 1952, los términos de intercambio cayeron un 36%. La inflación promedio de 1949-1952 fue del 33%. A partir del 49 la economía entró en una etapa declinante.

* Señales del mundo, señales del cielo

Ante el Plan Marshall, USA ya no podía sostener una situación económica internacional caracterizada por la ausencia de socios comerciales. Europa tenia que vender para comprar y en particular para comprarle a USA. Y para vender, debía producir. El gobierno estadounidense donaría (o vendería a precios irrisorios) equipamiento industrial y alimentos a los países europeos amigos. En el caso de los alimentos, que era el que interesaba a las autoridades argentinas, los norteamericanos comprarían saldos exportables a varios países pagando los precios de mercado para luego proceder a su distribución. El costo de todo esto era absorbido por el fisco de USA. Luego fue modificado, el plan, en el Senado, donde se estableció que cada gobierno les compraría los alimentos a sus propios productores y los donaría a las naciones europeas. Esto fue lo que hizo que los precios internacionales se derrumbaran y dieran por tierra los planes de Miranda. Argentina quedó fuera del plan Marshall.

Ante un escenario internacional más adverso, como la invasión de Corea del Norte sobre Corea del Sur en 1950-1951, se repetía una escena conocida en Argentina: los militares y una parte del oficialismo exigían el uso masivo de las reservas del BCRA para abastecer al país. Pero había dos diferencias:

1. Las reservas venían bajando desde el 1947.
2. La conducción de la política económica ya no estaba en manos de Miranda, si no de Gómez Morales y eso significó un cambio, ya que este se opuso a la nueva demanda por invertir las reservas.

La sequía de 1949-1950 fue un anuncio de que un escenario adverso se acercaba, lo que fue la sequía de 1951-1952. Aunque esto no deja de ser un factor coyuntural, el factor estructural seguía ahí que era la evolución decepcionante del comercio exterior y en particular de las exportaciones. La tendencia descendente de las exportaciones argentinas era en parte el resultado de la crisis del 30 y del consecuente colapso del comercio internacional. Por primera vez en su historia, el país se enfrentaría a CICLOS STOP AND GO.

* ¿Qué hacer?

Caídas de precios y sequias derivaron entonces en una drástica reducción de las divisas disponibles y ello obligó a comprimir aún más las importaciones, ya bastante restringidas. El país llega un punto en que no era posible contraer las importaciones sin alterar el producto industrial, que obtenía del exterior muchos de sus insumos.

La solución consistía en aumentar las exportaciones, recibir inversiones extranjeras (que para los 40, en Argentina, eran casi nulas), o una combinación de ambas. El gobierno argentino optó por alentar la oferta de bienes que pudiesen colocarse en el mundo para mitigar la escasez de divisas. Pero 2 obstáculos dificultaban la tarea:

1. La industria no estaba preparada para insertarse en el circuito del comercio internacional, ya que su expansión diversificada en un mercado relativamente pequeño le quitaba escala y le aumentaba costos.
2. Una herramienta de la política económica no podía utilizarse, que era la devaluación. Al menos hasta que se obtenga una rotunda victoria en los comicios de noviembre del 51.

En este escenario, el gobierno apostó al campo mediante el IAPI. Las autoridades modificaron la carta organiza del BCRA durante 1949 y dejaron afuera del sistema financiero al primero, que quedó limitado a la comercialización de cosechas. A partir de 1949 el gobierno se adaptó a los nuevos términos del intercambio exterior, menos beneficiosos para el país, y comenzó a comprar las cosechas a los productores a precios más altos que los que percibía por su venta en los mercados internacionales. Se necesitaban saldos exportables si se quería mantener el desarrollo industrial al que Perón aspiraba irrenunciablemente. El campo recibía un flujo masivo de préstamos a tasas subsidiadas con la esperanza de que, en sintonía con la política de precios remunerativos, se amortiguara el golpe que el mundo le estaba asestando a las exportaciones argentinas.

Al campo había que ofrecerle insumos y bienes de capital para que puedan ser más productivos y así aumentar el nivel de producción. Para eso, se reasignaron las políticas crediticias, también los permisos previos a la importación (sobre todo para la maquinaria) y a partir del 49 se orientó a la “tecnificación de las explotaciones rurales”.

Las sequías, sin embargo, afectaron al agro y a la política económica que se convirtió en un factor secundario para explicar los avatares de la realidad. Hasta 1952 la economía permaneció frenada, donde las exportaciones estaban hundidas, los salarios comenzaron a deteriorarse de la mano de la inflación, que se hizo consciente a fines del 48, cuando Miranda intentó reducir el crédito total a razón de 1% mensual cuando él mismo lo había expandido al 55% anual durante el 46 y un 92% durante el 47 y un 60% durante el 48, lo cual llevaría indefectiblemente a la contracción económica y al desempleo.

Gómez Morales no podía recurrir a la devaluación para devolverle la rentabilidad al campo y tampoco podía estabilizar la economía con instrumentos que deterioraran el nivel de vida popular. Por lo tanto, primero, redujo el desequilibrio fiscal, aplicó nuevos impuestos sobre los salarios para financiar la seguridad social, los gravámenes sobre los ingresos de las personas y las corporaciones y, en menor medida, las cargas indirectas sobre el consumo. El trienio 1948-1950 fue el único de la historia argentina en que los impuestos directos explicaron 2/3 de los ingresos totales del Estado. El gasto publico se frenó a valores reales de 1949, suspendiendo obra pública, cancelando otras nuevas y las FFAA tuvieron que ceder parte de sus pretensiones y presupuestos. Esta disminución del déficit fiscal logrado pudo desacelerar un poco la expansión del crédito sin afectar mayormente la actividad privada como un todo. Hubo una reasignación de la capacidad prestable a favor del campo, mayor selectividad y condicionalidad del crédito para desactivarlo como negocio especulativo y para desalentar inversiones no reales. El desequilibrio presupuestario y permitió recortar el crédito sin generar problemas de liquidez en una economía que ya empezaba a resquebrajarse.

**LA BUSQUEDA DEL DESARROLLO**

* La inflación derrotada

El 18 de febrero del 52 se anuncia el Plan de Emergencia, el cual trata de atacar el hecho de que los precios se movían mucho más rápido que los salarios y había que atacar la inflación. El plan tuvo dimensión fiscal que fue la continuidad y profundización de lo que se venia haciendo. La austeridad en el gasto público se constituyó en una consigna de cumplimiento generalizado. Los gastos de capital del Estado cayeron un 30% durante el quinquenio de re estructuración 1950-1954. Esa fue la clave que explica la política de equilibrio presupuestario. Los gastos corrientes no dejaron de aumentar, en donde hubo 2 factores que presionaron inconteniblemente al alza:

* Los subsidios al IAPI
* Los pagos que lentamente aparecían en el sistema provisional

Ante esta situación, se aumentó la carga tributaria. Que durante 1940-1944 fue del 15,7%. En 1945-1949, del 21,2%. Y en 1950-1954, fue del 25,6%. Los impuestos directos (aportes a las cajas previsionales, gravámenes a los réditos, etc.) seguían siendo claves en esta dinámica. Aunque, a pesar del Plan de Emergencia, no se cambio la estrategia fiscal del gobierno de Perón. La verdadera innovación en materia de política antiinflacionaria fue el ataque a la puja distributiva, el intento de quebrarle el espinazo al régimen inflacionario que sea había instalado en el país. Los salarios, los precios y las tarifas públicas quedarían congelados por dos años y anticipaba ya que una vez que se reabrieran las negaciones colectivas que incluían la discusión salarial, esta debería guiarse por la evolución de la productividad. Así como no iba haber una devaluación que redujera los salarios reales, tampoco se iba a avanzar más de lo que se lo había hecho por el camino de la redistribución progresivo del ingreso. Las remuneraciones de los trabajadores ya no aumentarían porque ahora eso implicaba un juego de suma cero en el que otro sector tenia que perder. La productividad, entonces, se colocaba en el centro del funcionamiento de los mercados.

Durante 1952, el incremento de los precios fue del 39%, la cual era bastante alta. Esto fue erradicado por el plan de emergencia logrando bajar al 4% y 3.8% la inflación del 1953 y 1954 respectivamente.

* Hambre de ahorro, hambre de divisas

La crisis económica argentina no residía solo en una inflación difícil de dominar. El ahorro de los argentinos debía aumentar para financiar mas inversiones publicas y privadas. Pero si no se quería deprimir el consumo y la demanda efectiva, no había que pedirle todo al ahorro interno. Eso abrió paso a una visión mas permeable hacia la inversión extranjera. El gobierno venia a descubrir que su nacionalismo inicial podía entrar en conflicto con la defensa del nivel de vida popular, y que a la hora de elegir lo iba a hacer por lo segundo. Perón comenzó, entonces, a abandonar sus antiguos recelos y a aceptar que un poco de ahorro externo serviría para amortiguar ese sacrificio. Adicionalmente, la escasez de divisas era otro problema. Podía aumentarse el ahorro interno, pero si con ese ahorro o se podía acceder a las divisas necesaria para adquirir bienes de capital del resto del mundo, el sendero de expansión economía quedaba clausurado.

El plan de Emergencia del 52 sirvió para aumentar el ahorro por dos canales distintos. El estado incremento su superávit corriente, y de ese modo pudo financiar sus propias y menguadas inversiones sin un endeudamiento importante. Y por otro, la estabilidad de precios estimulo la frugalidad privada, que las familias que podían hacerlo no se sentían urgidas a comprar bienes de consumo durable antes de que subieran de precio, como suele ocurrir cuando hay procesos inflacionarios.

De 1953 al 1958 el ahorro interno se incrementó, desde un 12% hasta un promedio superior al 17%. Para generar divisas, que era el otro objetivo, se mantuvo y profundizó la política de promoción de exportaciones y la vuelta al campo, inaugurada en 1949. Se incorporo un sistema inédito para proporcionar a algunos exportadores un tipo de cambio mas favorable y mas rentable para vender al exterior. El mecanismo era simple: se combinaban cotizaciones de mercados básicos, preferencial y libre en porcentajes que variarían según el producto.

El IAPI siguió subsidiando los productos agropecuarios. El estado invirtió significativamente como un anticipo de lo que sería, luego, el INTA, en tecnologías de producción y sanidad animal y vegetal. Se amplio la capacidad de almacenaje de granos, se siguió adelante con el programa de mecanización agraria (ahora con ayuda extranjera). Aunque los precios internacionales no ayudaban, el alivio definitivo del problema de la balanza de pagos vendría con un gran paso en el proceso de industrialización. Con estabilidad y mas ahorro se generaban las condiciones para capitalizar al país sustituyendo importaciones en sectores básicos (materias primas, siderurgia, petroquímica, etc. Se pasaba de una industria liviana a una industria pesada). La inversión estatal llegaría al 17% durante la primera mitad de los 50.

* Un nuevo plan, una nueva economía

El primer Plan Quinquenal consolidó en el país la industria liviana y corresponde a este segundo plan arraigar la industria pesada. Un objetivo explicito era el de solventar las necesidades básicas del, país en parte a través de la acumulación de capital que podía realizar el Estado. En todas las áreas aumento la inversión estatal. Descendieron las inversiones en defensa y las sociales, ya que la urgencia era llevar al estado al avance de un estadio superior del desarrollo y ello implicaba la instalación de la industria pesada en la Argentina.

La austeridad fiscal reclamaba un recorte de la inversión pública, y por más que el Estado reasignara sus recursos, las penurias se hacían sentir. Los esfuerzos del gobierno, que incluyeron poner la puesta en marcha de varias centrales hidroeléctricas (para solucionar el problema de capacidad eléctrica de Bs As), no alcanzaron para satisfacer la creciente demanda derivada de la expansión industrial. Algo parecido ocurrió con los ferrocarriles y con el sistema de transporte en general. Durante el quinquenio anterior al estallido de la Segunda guerra, el petróleo representable menos del 10% de las importaciones totales. Durante el primer quinquenio de los 50 ese porcentaje pasó a ser 20%.

En el segundo plan quinquenal se reflejaron los conflictos económicos: La política de corto plazo se concentraba en la defensa de la estabilidad de precios, pero eso requería limitar las inversiones públicas, necesarias a su vez para profundizar la industrialización y atenuar el drenaje de divisas. El Estado por sí solo no podía solucionar los problemas que quejaban la economía argentina.

* ¿Vivir con lo nuestro?

En abril del 53 Perón presento en el Congreso un proyecto de ley de inversiones extranjeras, cuyo objetivo era alentar la presencia de capitales internacionales en la industria y la minería. El decreto reglamentario autorizaba la transferencia de utilidades al exterior hasta un máximo del 8% anual libre de impuestos una vez transcurridos dos años de operaciones y la repatriación de capitales en cuotas del 10% al 20% anual una vez transcurridos diez años de operaciones. El gobierno podía eximir total o parcialmente de derechos de aduana a los bienes físicos que las empresas extranjeras ingresasen al país. Podía, también, declarar de interés nacional algunas actividades y de ese modo aumentar los derechos de aduana a los bienes importados que compitieran en ellas.

Las prioridades del gobierno eran la mecanización agrícola y la producción de insumos que hasta entonces se importaban. En relación con lo primero, la producción en territorio nacional de tractores por parte de empresas extranjeras fue un primer avance. El acuerdo con el gobierno incluía una cláusula según la cual la fabricación de tractores debería tener un componente de partes importadas que cayera con el tiempo. Se suponía, así, que se partiría de un 80% aprox hasta llegar al 5% en el curso de cuatro años a partir de 1953. Pero lo más innovador se dio en el ámbito petrolero, donde ya que YPF no tenía la capacidad para explotar todos los yacimientos disponibles se trató de firmar un contrato con la California Oil que fracaso. El proyecto de ley quedó estancado en una comisión de diputados, sin ser tratado por ninguna de las cámaras del congreso. El anti imperialismo y la auto suficiencia economía ya no eran banderas exclusivas del peronismo. Desde el radicalismo se criticaba la conducción económica no por estatista y nacionalista sino por todo lo contrario. Frondizi defendía la tesis de que YPF era capaz de abastecer por sí sola las necesidades petroleras del país.

* El toque del rey Midas

Habiendo transcurrido dos años de aplicación del Plan de Emergencia, parecía haberse logrado el equilibrio estable que se había apuntado con el cambio en la política de ingresos. A pesar de la contundente posición de las autoridades económicas, para las cuales los salarios debían fijarse de acuerdo con la productividad de cada actividad y de cada empresa, las demandas obreras fueron bastante exitosas y llevaron el salario real promedio de 1954 a un nivel 12% superior al registrado en 1952.

La carrera entre precios y salarios daba signos de reaparecer. Ello preocupaba al presidente Perón, quien en muchas intervenciones publicas repetía aquello que había instalado al lanzar el plan de emergencia, que rea que ya no era posible beneficiar a un determinado sector mediante el aumento de su participación en el ingreso si ello se hacia en detrimento del resto. La mayor retribución solo se habría de lograr incrementando la cantidad de bienes a repartir.

El gobierno estaba convencido de que solo existiría margen para aumentar los salarios reales o las utilidades de las empresas si crecía la productividad. Eso podía lograrse tanto con un aumento de la inversión como con cambios en la organización laboral de las empresas que apuntaran hacia una mayor eficiencia. En octubre del 54 se convoco al Congreso Nacional de la Productividad (CNP) que tendría como protagonistas los sindicatos y los empresarios nucleados en la CGE (confederación general económica). Los debates de la CNP tuvieron mucho mas de conflicto que de acuerdo. Los empleadores reclamaban la imposición de medidas contra el ausentismo, la posibilidad de usar mecanismos de incentivos que estimularan el esfuerzo de los trabajadores, un mayor margen de maniobra en las convenciones colectivas y en el manejo del personal y la limitación del poder de las comisiones internas gremiales de fábrica. El, por entonces, ministro de Hacienda Bonanni afirmo que los mayores recursos tributarios que obtuviese el Estado como consecuencia del incremento de la productividad se destinaria a aliviar las cargas tributarias. Los sindicalistas, entonces, se pusieron a la defensiva.

El gobierno, finalmente, contuvo la estampida salarial y con ello la amenaza de la vuelta de la inflación. La CGT no cedió casi nada en materia de relaciones laborales. Los empresarios encontraron un espacio institucional para dialogar con los gremios y canalizar reclamos ante las autoridades económicas. En 1955 el desgasto político del gobierno se estaba acelerando y cada vez sonaban mas los rumores de un levantamiento militar.

**FINAL**

Con un enfrentamiento de Perón con la Iglesia Católica, el 16 de junio se da el bombardeo de la maría sobre la Plaza de Mayo. El viernes 16, el General Lonardi inicia un levantamiento militar en Córdoba y Cuyo. El lunes 19, renuncia Perón. El martes 20 pide asilo en la embajada de Paraguay y se exilia.

* El legado económico de Perón

En el informe Prebisch, presidente de la CEPAL, se hace una crítica a la política económica del peronismo: Se subraya la gravedad de dos problemas que el gobierno anterior no solo no resolvió, sino que agravo. Uno de ellos era las dificultades de la balanza de pagos e inflación. Según Prebisch, la pesada herencia negativa, el principal obstáculo para impulsar el desarrollo del país era la imposibilidad d expandir las importaciones de maquinarias, materias primas y combustibles. Las restricciones para importar se originaban en la escasez de divisas. Puesto que se había postergado una y otra vez la necesaria devaluación, las exportaciones agropecuarias estaban estancadas. La inversión en las industrias básicas para sustituir importaciones era completamente insuficiente. No había estímulos para aumentar la producción petrolera. Los planes quinquenales habían acentuado la tendencia al estancamiento al concentrar las inversiones publicas en actividades no productivas. Ejemplo de esto era el cuadro de las áreas eléctricas y de transporte.

También se criticaba al gobierno por las expansivas políticas monetarias y salariales, generadoras de inflación. Y eso se debe a varios factores: Primero, el IAPI. Después, el congelamiento de las tarifas publicas derivo en un abultado desequilibrio financiero en el sistema de transportes y la desaparición de cedulas hipotecarias en emisión monetaria para solventar la construcción de viviendas. En cuanto a la política salarial, echo leña al fuego avivando la inflación por el lado de los costos, mientras que el déficit fiscal lo hacia por el lado de la demanda.

**Los desafíos económicos argentinos. El intento desarrollista (Gerchunoff y Llach)**

* Un gobierno acosado

La llegada de Frondizi a la presidencia, en mayo del 58, no fue el resultado de un proceso democrático normal. Primero que nada, los comicios que llevaron a Frondizi al poder habían sido convocados por un gobierno militar, derrocando a Perón casi tres años antes con el declarado propósito de garantizar las formas constitucionales. Para poder sobrevivir como tal, le gobierno debía tener en cuenta los limites que la amenazadora presencia de los militares imponía al gobierno. Además, como ocurrió en el 31, tras el veto de la formula radical Alvear-Guenes, la participación de un partido había sido prohibida en las elecciones de 1958. Esta vez era el peronismo, cuya proscripción era condición sine qua non para que los hombres de la revolución libertadora aceptaran un gobierno surgido de la voluntad popular.

Las consecuencias de una veda electoral al peronismo ya se habían experimentado en 1957 con las elecciones para la convención constituyente, donde hubo una gran cantidad de votos en blanco, los cuales habían superado a los de cualquier otro partido. El hecho había sido un aviso para los eventuales candidatos a presidente, al mostrar que los votos peronistas eran absolutamente decisivos. Esto fue leído por Frondizi, que a través de Rogelio Frigerio inició negociaciones secreteas con el exiliado ex presidente. En febrero de 1958, circularon por todo el país copias de una carta en la que Perón aconsejaba a sus partidarios votar por Frondizi, El candidato de la UCRI (ya que la UCR se había dividido en UCR Intransigente y UCR del Pueblo) llevaba adelante su campaña en base a una plataforma bastante aceptable para el electorado peronista, que incluía la exigencia de una amnistía total y una CGT unificad. Esto no era bien visto por los militares, ya que consideraban que para que la constitucionalidad se cumpla, el Peronismo debería estar proscripto de la política. Desde un principio se noto la habilidad de Frondizi para ser presidente, la cual no fue suficiente para independizar sus movimientos de la tutela militar y de la recelosa mirada peronista.

En agosto del 61, Frondizi se reuna con el Che Guevara, en La Quinta de Olivos, representante de Cuba en el exterior. Frondizi debió dar muchas explicaciones de esa visita, y mas tarde fue presionado para modificar la actitud moderadamente tolerante de la Argentina hacia Cuba en la Organización de Estados Americanos. El 18 de Marzo del 62 se dan las elecciones en CABA y en otras 17 provincias. Frondizi prometió levantar la proscripción del peronismo, lo que caldeaba aún más los ánimos miliares, aunque según trascendió el presidente se había comprometido en no permitir que el peronismo acceda al poder. Ya el equilibrio que lo mantenía a Frondizi en el poder era inestable. En la Provincia de Bs As Framini, sindicalista fuertemente peronista, fue electo gobernador. Esto colmó la paciencia de los militares.

* Los problemas de entonces

En 1959, la CEPAL diagnostica a la economía argentina con una “crisis estructural”, diciendo: “el país carece actualmente de recursos exteriores. El estado de los transportes es precario y considerable el déficit de energía eléctrica. Hay un fenómeno insuficiente de acumulación de capital. La producción agropecuaria ha declinado por carecer de incentivos y recursos para corregir deficiencias de inversión que se venían arrastrando y agravando desde la gran depresión mundial.”

En 7 de los 10 años del periodo 1949-1958, la Argentina había tenido déficit comercial y solamente en 1953 un superávit que pudiera considerarse significativo.

Cada vez que la economía se expandía, las importaciones aumentaban y se agudizaba el problema de la balanza comercial. El acceso al crédito externo estuvo bastante restringido, la única manera de evitar una caída en las reservas de divisas era conteniendo las importaciones. El control de cambios, los elevados aranceles aduaneros y los controles cuantitativos eran los instrumentos habituales para evitar al mismo tiempo el déficit comercial y la depresión cambiaria. El gobierno de la Revolución Libertadora había intentado una parcial modificación de este mecanismo, confiando en que un tipo de cambio mas alto desalentaría las importaciones y estimularía las exportaciones. A pesar de las profundas devaluaciones (de $8 a $18 en 1955-1957) el comercio argentino siguió siendo ampliamente deficitario.

La política de control de importaciones había encontrado, con el correr del tiempo, una racionalidad adicional a la de evitar una sangría comercial. Muchos productos industriales que antes de la crisis del 30 se importaban habían sido reemplazados por bienes nacionales, conocida como Industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Se transformó, este mecanismo, en una política oficial, y había sido impulsada con particular énfasis durante el gobierno peronista. La provisión de ciertos insumos y de maquinarias y equipos de producción, necesarios para mantener esas actividades en funcionamiento, dependen del exterior. El ahorro de divisas brindado por la reducción de las importaciones tenia su contracara: Los requerimientos de moneda extranjera para comprarle al resto del mundo los elementos necesarios para que la industria funcionara.

Ante esta disyuntiva, la única salida viable era atraer al capital internacional, y el gobierno peronista intento orientar su política en esa dirección (mediante un proyecto de ley que fomentaba las inversiones extranjeras). Luego, el gobierno de facto insistió en la misma línea de atracción al capital extranjero. Mas allá de sus pobres logros, todos esos esfuerzos prefiguraban lo que sería el intento desarrollista de Frondizi.

* La solución desarrollista

La política económica del desarrollismo estaba basada en la tesis del desarrollismo, donde el punto de partida era un diagnostico aplicable a todas las regiones del mundo que todavía no habían completado su industrialización. Primero que nada, el pesimismo sobre las exportaciones primarios era un aspecto fundamental, de acuerdo a la depresión de precios internacionales. Con lo cual, debía desarrollarse las manufacturas, hasta transformarse en una economía enteramente industrializada. La clave era la expansión vertical (el acople de las actividades de producción de insumos y bienes de capital a las ramas ya más expandidas).

Este empuje final hacia una economía industrial integrada reconocía una serie de prioridades. Primero, debía multiplicarse la producción de petróleo y gas, lo que permitiría, en un plazo bastante corto, ahorrar divisas para dedicarlas a la inversión en otros rubros. La capacidad de conseguir el capital necesario para instalar las ramas químicas y de acero estaba dar por la posibilidad de exportación de carne y la sustitución de importaciones petroleras. El desarrollismo planeaba una solución permanente, además, al problema de la previsión de energía eléctrica de Bs As. La lista incluía, también, las industrias de cemento, papel, maquinaria y equipos industriales.

La ausencia de actividades del agro en el conjunto de prioridades del gobierno era notoria. Según la visión desarrollista, el estancamiento agropecuario no era una cuestión de corto plazo que pudiera resolverse con políticas de precios favorables al sector, tal como lo había entendido el gobierno de la Revolución Libertadora. No estaba en los planes del gobierno llevar adelante una reforma agraria. Para el desarrollismo, la cuestión agropecuaria no podía desligarse del problema general de atraso tecnológico de la Argentina, solo mediante una gran inversión (que no iba a ocurrir, principalmente por la depresión de precios internacionales de los productos del agro) era posible que el campo vuelva al protagonismo histórico.

Una meta en la que se ponía especial énfasis era la construcción de una amplia red de rutas y autopistas. Se intentaría estimular, al mismo tiempo, la producción nacional de autos y camiones. Se esperaba construir, por parte del gobierno, cuarenta aeropuertos a lo largo del país. La intención era poner fin al grave déficit de transportes que denunciaba el informe de la CEPAL. Se buscaba integrar económicamente a las distintas regiones del país y descentralizar las actividades económicas. Un mercado interno unificado, pensaban, proporcionaría una firme fuente de demanda para los nuevos productos industriales. La Patagonia tenia un lugar privilegiado, asociado a su abundante dotación de minerales.

Se creía que, solo logrando los objetivos del desarrollismo, se podría salir de la trampa de la pobreza. La forma más habitual de este perverso mecanismo de casualidad tenia que ver con la capacidad de ahorro e inversión. Se argumentaba que los países mas pobres ahorraban en una proporción menor de sus ingresos que las naciones desarrolladas (porque no podían limitar un consumo que era su mayor parte imprescindible) y como consecuencia de ese bajo ahorro invertían poco y por lo tanto crecían lentamente quedando condenados por siempre a la pobreza.

Después de una acumulación anual de capital del 10% del PBI en lo años de la segunda guerra, solo había alcanzado una inversión promedio del 15% del PBI en los 12 años siguientes. Pero como se podría conseguir el capital necesario para extraer el petróleo, levantar puentes, etc era la gran pregunta. La respuesta era “conseguir masivo financiamiento externo”. El giro ideológico, pasando de “todo nacional” a la necesidad de capitales extranjeros fue suavizado por la convicción de que las inversiones extranjeras eran la única via para garantizar la independencia economía. Según Frondizi: “La argenitna será una verdadera potencia si obtiene el autoabasteciiento energético y promueve ampliamente su siderurgia y sus industrias básicas. Sera un país débil y atrasado, sometido a la influencia de otras potencias, si no modifica aceleradamente su estructura”.

Ahora bien, ¿Por qué se produciría adentro lo que costaba más barato en el exterior? La propuesta desarrollista implicaba no una desviación parcial respecto de la teoría de las ventajas comparativas, como había sido el caso durante los primeros años de indistrializacion, sino su negación absoluta y rotunda. Para los desarrollistas, los beneficios de una economía industrial integrada excedían cualquier costo que pudiero acarrear su consolidación.

El arribo de las inversiones extranjeras dependía de las condiciones internas que lograra generar el gobierno. La voluntad para crear esas condiciones se manifestó en la sanción de la Ley 14.780, de inversiones extranjeras.

La coexistencia pacifica mundial no era el único aspecto positivo que favorecía a la Argentina. En 1961, Estados Unidos, a través de la Alianza para el Progreso, crea un sistema de ayuda técnica y financiera a los países de America Latina dirigido a combatir el subdesarrollo. La intención de esa iniciativa del presidente Kennedy tenia mucho que ver con la creciente amenaza comunista en America (cuba) y con bomatir la pobreza latinoamericana parecía la mejor manera de combatirla.

En Argentina, las aeras de energía, transporte e industrias básicas tenían el 93,6% de las inversiones previstas en el plan. Se contemplaba un financiamiento mixto, con predominio estatal en los sectores energético y de transporte y mayor peso privado en las otras industrias (básicamente, siderurgia, automotviles, cemento y mecánica).

* 1958, ¿Clima para la inversión?

El bajo nivel de reservas era especialmente preocupante en un año en el cual se preveía un nuevo déficit comercial.

Habiendo accedido a la presidencia gracias a los votos peronistas, Frondizi se veía obligado a evitar, aunque más no fuera transtitoriamente, las políticas típicamente impopulares que requería la situación de pagos argentina.

El presidente proceció a revocar los decretos anti CGT que habían dictado el gobierno provisional. Fue sancionada una ley que reconocia solamente al mayor gremio de cada rama de actividad, lo que favorecia al sindicalismo peronista. El poder ejecutivo decretó un aumento del 60% sobre los salarios básicos de convenio, que estaban congelados desde febrero de 1956. Lo que fue acompañado por una importante expansión monetaria, que el presidente justificó: “Para que estos aumentos salariales no dañen la actividad de las empresas, o limiten suproducción, el Estado, usando su autoridad sobre el crédito, asistirá a quienes lo necesiten”. El crecimiento de los salarios y de la inversión publica provoco un déficit que rozo el 9% del PBI y fue financiado en su mayoría através de emisión monetaria.

El incremento de la demanda de bienes rápidamente se vio en aumento, aumentaron las compras al exterior y hubo una estampida inflacionaria. Las primeras medidas del gobierno de Frondizi fue la intensificación de los controles sobre las importaciones. La concesión de permisos de importación quedaba limitada a determinados productos. Las balanzas comerciales y de pagos, aún así, fueron deficitarias en 1958. El FMI otorgó un crédito en 1957. La inflación comenzó a crecer peligrosamente.

Hacia finales de 1958, la inflación ya había erosionado todo el aumento otorgado, a los salarios, anteriormente. Ya en noviembre, el BCRA comenzó a moverse hacia un comportamiento más monetariamente restrictivo.

* La batalla del petróleo

En julio de 1958, se firman contratos de explotación con empresas petroleras extranjeras. Ahora la repercusión publica fue peor que con Perón, tanto que el episodio de “los contratos” hizo tambalear al gobierno. A diferencia del aspecto interno, los países extranjeros lo celebraron.

En pocos años quedó demostrado que el proyecto petrolero había sido un éxito. El autoabastecimiento se hizo realidad en poco tiempo. Además, se multiplicó por cuatro la producción de gas.

El episodio de los contratos le costó el cargo a Frigerio, cuya figura, desde siempre cuestionada, cayó definitivamente en desgracia. El peronismo y los militares, en cierto modo celadores del poder presidencial, comprobaban que no podían confiar en un conductor tan flexible.

* El esfuerzo de estabilización

La administración de Frondizi solo encargo un esfuerzo serio de estabilización después de probar suerte con políticas más despreocupadas. El 29de diciembre de 1958, el gobierno anuncio un plan integran de estabilización. El presidente dio 3 razones para la demora de más de medio año entre su asunción y la puesta en marcha de un programa coherente para el manejo económico del corto y el mediano plazo: “La estabilización (decía Frondizi) económica financiera sin un enérgico impulso de desarrollo hubiera conducido a una economía de miseria y de desempleo. Debían existir condiciones mínimas de estabilidad político y sociales. Era imprescindible, por otro lado, restablecer el crédito argentino en el exterior e inspirar nuevamente confianza a los hombres del mundo que tuvieran fe en el país y quisieran aportar sus capitales, su esfuerzo y su iniciativa a nuestro propio esfuerzo nacional”.

Se insistía en que el principal problema era el exceso de gastos sobre la producción nacional, lo que había conducido tanto a déficit comerciales como a bajos niveles de inversión. A fines de la ultima guerra, las reservas de oro y divisas acumuladas en el BCRA superaban los 1300 millones de dólares a la deuda externa. A fines de abril, era la deuda externa la que superaba los 1100 millones a las reservas de oro y divisas con que contaba la nación. La pobre renovación del capital, por su parte, generó un crecimiento de capacidad productiva del país que no acompaño al de la población y su nivel social. Se mantenían niveles de consumo que excedían la real capacidad de producción del país. Una de las fuentes de ese exceso de gasto era el sector público, cuyo déficit había crecido tanto que el 50% del gasto público nacional se cubre con recursos provenientes de tasas, impuestos y otras contribuciones fiscales.

Una de las áreas mas importantes para controlar el gasto y aumentar la capacidad productiva fue el sector externo. De una sola vez, el gobierno puso fin a los largos años de vigencia del sistema de restricción al comercio exterior y a las transacciones de divisas. El tipo de cambio se unifico en un único mercado. La gran depreciación que se suponía que iba a producirse como resultado de la liberación cambiara tendería inevitablemente a beneficiar a los exportadores, encareciendo los cereales, las carnes y otros bienes rurales. Se impusieron también recargos sobre las exportaciones de sus productos, de entre 10% y 20%.

En cuanto a las importaciones, se abolieron todos los controles cuantitativos y sistemas de permisos. Se establecieron recargos a las compras externas, que variaban desde cero para insumos considerados esenciales hasta 300% para bienes de lujo y otros productos fabricados localmente. Se esperaba la combinación de la depreciación cambiaria, alza de tarifas y depósitos previos restringiera las importaciones en una magnitud suficiente como para anular y aun cambiar de signo el efecto de la evolución de las restricciones cuantitativas.

El programa de estabilización conto con un importante apoyo externo. En 1958 se obtuvieron prestamos por 329 millones de dólares. Los prestamistas fueron el FMI, el tesoro de USA, y El Eximbank, entre otros. En parte, ese dinero se utilizaría para formar un fondo de estabilización, que permitiera cierta intervención del BCRA en el mercado de cambios. Pero los prestamos también tenían otro objetivo, que era garantizar que el esfuerzo de la estabilización y contención del gasto no condujera a comprometer los objetivos del plan de desarrollo general. Por ejemplo, las restricciones importadoras no deberían extenderse hacia aquellos rubros que eran cruciales para la instalación de industrias que completarían la sustitución de importaciones.

El anunciado final de la alta inflación requería la puesta en marcha de una política firme de contención monetaria. En esta dirección apuntaron el aumento de encajes y el compromiso de que el BCRA no financiaría las operaciones de los Bancos Hipotecario Nacional e Industrial. Se estableció un máximo de apenas 2% para la tasa de expansión monetaria no respaldada por divisas. Pero esa promesa solo era creíble si al mismo tiempo se eliminaba la causa última del emisionismo, que era el déficit fiscal. Se proyectó la reducción del empleo estatal, que comenzaría por el congelamiento de nuevas vacantes. Se suspenderían obras públicas y se limitarían los aumentos salariales del personal del Estado. Se anunció la elevación de algunos impuestos y un mayor control tributarios. Fue decretado un importante incremento en las tarifas públicas. Pero la orientación más ortodoxa del plan cansó a los gremios, multiplicándose los conflictos laborales y las huelgas.

La resistencia laboral se comprende al observar el comportamiento de los salarios reales. La combinación de devaluación y contención de sueldos marcó un punto de inflexión en la trayectoria de la remuneración real de los trabajadores.

El andar de la macroeconomía durante la primera mitad de 1959 fue decepcionante, aun tomando como parámetro las expectativas mas pesimistas. Los propios industriales habían señalado desde un comienzo la índole potencialmente recesiva del nuevo régimen de importaciones. Las mismas cayeron en 1959, y el PBI fue 6,5% menor que el de 1958. El deterioro del salario real debilito el consumo interno como fuente de demanda y las exportaciones apenas aumentaban. La cantidad de dinero siguió en aumento hacia mediados de año y la inflación minorista triplicó su anterior recorrido histórico, con un registro de 129.5%. Esto llevaba a que la gente intente guardar en dinero una menor proporción de su riqueza para no tener que cargar con la depreciación, y al deshacerse de el acentúa el aumento de precios. La inflación empieza el espiral inflacionario.

Mientras la caída en el nivel de actividad aminoraba la recaudación impositiva, la inflación la deterioraba aun mas al erosionar el valor real de los impuestos, siempre percibidos por el Estado algún tiempo después de calcularse el valor del pago y de las tarifas. No era demasiado lo que se hacia para reducir el empleo público, que en muchas áreas era redundante.

La situación del gobierno a mediados del año 1959 era poco menos que desesperante. Al comentado descalabro económico deben agregarse los insistentes rumores de golpe de Estado. Frigerio se alejó del cargo de asesor presidencial pero las FFAA pedían la renuncia de funcionarios considerados peronistas, un apolítica gremial mas represiva y la investigación de los pormenores del pacto entre Frondizi y Perón, que recién en ese entonces se hacía público. Álvaro Alzogaray, en ese contexto, fue designado ministro de Trabajo y Economía ya que contaba con la simpatía militar y esto calmaba un poco los ánimos. La tensión política cedió y hubo una paisa en el clima de incertidumbre economía que había reinado hasta entonces

* El invierno pasó

Las turbulencias macroeconomías de mediados del 1959 fueron remitiendo paulatinamente. El dólar retrocedió hasta $83 en agosto, gracias a una mayor confianza y a crecientes influjos de capital, que comenzaban a responder a las facilidades para la inversión extranjera. El BCRA estableció una paridad fija “de facto” en ese nuevo nivel. La inflación descendió al compás del tipo de cambio: Los precios de las importaciones y los productos agrícolas se estabilizaron apenas el dólar alcanzó ese nuevo equilibrio y los productos industriales crecieron a apenas 1% mensual en el último cuarto de 1959.

El aumento de los encajes puso en práctica el freno de la expansión monetaria. Entre mediados de 1959 y mediados de 1961 la financiación inflacionaria del déficit se redujo. Esta tuvo dos causas: Un cambio en la forma de cubrir los desequilibrios y una reducción del propio déficit. SE tomaron prestamos en los mercados de crédito externo e interno, y en ocasiones se retraso el pago a los empleados públicos. La recaudación tributaria se veía favorecida por la reversión de la erosión inflacionaria que había actuado hasta mediados de 1959 y por el aumento del nivel de actividad registrado a partir de entonces.

En 1960 y 1961, la economía creció al 8% anual. En la Argentina y otros países de inflación alta el ritmo de aumento de precios era algo más que un simple indicador de la demanda agregada. Este mecanismo se componía de la siguiente manera: En primer lugar, las caídas de la inflación estaban asociadas a una mayor tenencia de dinero por parte de la gente. Esta liquidez tendía a estimular el consumo. En tiempos de mayor estabilidad de precios resultaba también de la elevación del salario real, que era una consecuencia directa de las reducciones en la inflación. El proceso se revertía cuando la inflación aumentaba.

Como en la posguerra el motor de la recuperación había sido el consumo, con Frondizi fue la inversión el factor dinamizador. El boom inversor daba un importante respaldo a la estrategia economía oficial. Las IED en 1960 fueron de 322 millones de dólares, un 30% de las exportaciones argentinas. El FMI también apoyaba este plan.

Con todas sus diferencias, el fracaso de la ley peronista de inversiones extranjeras era una prueba de que se necesitaban medidas mas sustantivas que un trato meramente “no desigual” respecto de las inversiones locales. Hubo una serie de reducciones impositivas que alcanzaron tanto a empresas nacionales como a extranjeras. Dentro del esquema de recargos a la importación establecido con el plan de estabilización, fue acentuándose la preferencia por las máquinas y equipos.

En 1960 la recuperación de la actividad económica comenzó a transmitirse hacia los salarios industriales, que aumentaron un 12% en términos reales. El empleo aumento y el desempleo cayó mínimamente. Las nuevas condiciones estaban generando un cambio en la estructura de la producción industrial argentina.

* La nueva industria: ¿Sobre ruedas?

Las fallas que aquejaban a la versión desarrollista de la estrategia de sustitución de importaciones, particularmente nocivas en el caso de la industria automotriz, pueden resumirse en dos:

* el problema de la escala insuficiente

La combinación entre un mercado protegido y extraordinarios incentivos para la instalación de plantas generaba una producción no solo no apta para la exportación, sino además incapaz de surtir al mercado interno con productos de buena relación calidad-precio. Parece incuestionable que la urgencia desarrollista por conseguir una industria que produjera ni mas ni menos que todo lo imaginable cocaba con las más modestas pretensiones de eficiencia. La alternativa opuesta (intentar concretar la producción industrial en las ramas con mas chances de competir internacionalmente) habría brindado un mercado mayor y posibilidades ilimitadas de aprovechar las economías de escala.

* la falacia del ahorro de divisas

Cada vez que la economía trataba de expandirse crecían las importaciones de insumos para la industria y con ellas la amenaza de una crisis de balanza de pagos. Una estrategia eficaz de ISI sería aquella que resultar en una demanda menor de esos insumos. Algunas de esas ramas que más se expandieron durante esa época eran bastante intensivas en insumos importados. La mayor participación de estas actividades hizo que aumentar el requerimiento de importaciones por unidad de producto.

El pesimista respecto de las posibilidades que brindaba el comercio internacional era una de las principales tesis del desarrollismo. La tibieza exportadora de la industria ponía en riesgo todo el programa, ya que no ayudaba a conseguí divisas y la escasez de estas era critica.

Dos explicaciones se pueden dar para dar cuenta de este mayor dinamismo de las actividades intensivas en insumos importados. Primero, hubo un efecto de oferta. Cuando las políticas desarrollistas por fin permitieron que aumentara la oferta doméstica, el acelerado ritmo que esa demanda reprimida requería, no es que estuvieran sustituyendo importaciones. Simplemente se estaban produciendo bienes cuya importación estaba prácticamente prohibida. Esas actividades dependían en una medida nada despreciable de insumos extranjeros. El resultado era des ahorrar divisas. Por otro lado, la demanda provoco cambios en la distribución del ingreso. Esa redistribución favorable a los propietarios y capitalistas tonificó la demanda por los bienes mas intensivos en insumos importados, como autos o bienes durables.

* El eterno problema del campo

Las actividades agropecuarias no eran vistas por el desarrollismo como candidatas para liderar el crecimiento sostenido. El impuso a las actividades del INTA y el auge de las inversiones en el sector rural deben anotarse como las mejores noticias para el agro argentino en tiempos del desarrollismo. Pero la tecnificación quedo demasiado sujeta a las posibilidades de producción. El gobierno opto por mantener altas las tarifas a los bienes de capital para el campo de manera de fomentar su producción doméstica, lo que obligo a los productores rurales a enfrentar precios mayores.

El plan del gobierno dependía, en su etapa inicial, de la capacidad del sector agropecuario para aumentar sus exportaciones y generar divisas.

La política agropecuaria de corto plazo estuvo dominada por 2 instrumentos: el manejo cambiario y las retenciones a las exportaciones.

Para el productor rural, la devaluación de Frondizi no parecía ser demasiado distinta a las anteriores, que luego de un tiempo se habían transmitido de los costos y habían mejorado la rentabilidad solo marginalmente.

La incapacidad para aumentar sustancialmente el producto rural impidió que las ventas externas argentinas aumentarían. Las exportaciones seguían siendo así de las mayores incógnitas del futuro.

* Racionalización del Estado

El desarrollismo no era partidario de un sector publico con tanto involucramiento en la producción de bienes. Decía Frondizi: “Si el Estado asume funciones empresariales, que no puede cumplir, no defiende la soberanía sino todo lo contrario. La debilita, y también debilita el aparato productivo. Si la iniciativa privada se desenvuelve espontáneamente, sin una dirección política que la oriente hacia el cambio de la estructura productiva, no va a aumentar la riqueza social ni la de los propios empresarios”. La consolidación industrial, el fenómeno de un empresariado local dinámico, la superación de los problemas de la balanza de pagos y el equilibrio regional eran objetivos que justificaban el aliento a esta o aquella actividad economía. La combinación de subsidios e incentivos no alcanzaba para seguir al pie de la letra los principios desarrollistas y era necesaria una intervención más directa.

Las preocupaciones presupuestaras de corto plazo obligaron al gobierno a una política fiscal conservadora a veces reñida con los principios desarrollistas. Fue creado el Comité ejecutivo para la Racionalización, encargado de reducir el empleo publico redundante, tanto por la vía de retiros voluntarios como a través de despidos. Pero hubo dificultados para concretar esas economías: los pagos por indemnizaciones impedían que las reducciones se reflejaran inmediatamente en las cuentas públicas y la caída en el empleo estatal nacional era contrapesada por una expansión del empleo publico provincial.

Pasaron a manos de empresas privadas las empresas del DINI, se privatizó el sistema de colectivos de CABA. Los ferrocarriles también.

Las restrictivas políticas presupuestarias mejoraron la situación fiscal. Esto contribuyo al aumento de la actividad economía, la caída de la inflación y la imposición de retenciones a las exportaciones.

* Fin de un programa, fin de un gobierno

En abril de 1961, Alsogaray fue reemplazado por Roberto Alemán en el Ministerio de Economía. Alemann no solo no despertó dudas entre los inversores externos, sino que consiguió una masa critica de financiamiento que parecía garantizar la continuidad del programa. A comienzos del 1961 el índice de precios mayoristas comenzó a amenazar con una tendencia ascendente. La situación externa era holgada solo porque exista financiamiento. Pero el déficit comercial venia creciendo desde el comienzo de la reactivación y un aumento sustancial de las exportaciones era todavía una posibilidad bastante remota.

Los empresarios que todavía enfrentaban una demanda bastante firme, aumentaban sus precios como respuesta a los mayores salarios que se veían obligados a pagar. Esto derivo en un empuje de costos. La política monetaria todavía era conservadora. Pero tampoco puede atribuírsele a la política fiscal el paulatino rebote de la fundación en 1961. En primer lugar, por el simple hecho de que la situación presupuestaria de ese año, calculada como % del PBI era la mejor desde 1955. Además, el déficit fue financiado de manera no inflacionaria. En su presentación al congreso de mayor de 1961, el presidente reafirmo la necesidad imperiosa de reducir aún más al déficit fiscal como forma de garantizar la estabilidad monetaria, poniendo énfasis en la cuestión ferroviaria. Cinco semanas después declaro abiertamente “la batalla del transporte”, donde se sucedieron una serie de huelgas, la última de ellas de un mes y medio, que contaron con el apoyo de las organizaciones obreras y también de la oposición. Se fueron despedidos 54.000 agentes, se pagaron indemnizaciones altísimas y al mismo tiempo se otorgaron aumentos salariales, lo que en el corto plazo significo un incremento en las necesidades de financiamiento del gobierno.

La decisión de recurrí al BCRA para solventar la costosa solución al problema ferroviaria fue un símbolo de las dificultades que súbitamente se habían presentado. Alemann renuncia y lo reemplaza Coll Benegas. En un sistema de tipo de cambio fijo, como le que regla de facto en Argentina, la cantidad de dinero esta determinada por el resultado de la balanza de pagos. Cuando esta se hace negativa las divisas del BCRA tiene que cubrir la diferencia. Si se quiere mantener inalterada la tasa de cambio, la autoridad monetaria esta obligada a entregar dólares a cambio de pesos, que son retirados de la circulación.

La demanda agregada había perdido vigor y muchas empresas se encontraron con dificultades de ventas. La tasa de interés tocaba el 5% mensual a fin de año. Durante algunos meses, el BCRA había podido conciliar dos objetivos en conflicto, el de mantener un cierto nivel de liquidez, al mismo tiempo de evitar una devaluación. El instrumento había sido la disminución de los encajes bancarios, que permitió expandir el crédito con una base monetaria estancada o incluso declinante. La caída de reservas fue incontenible.

Se tomaron algunas medidas de emergencia para detener el déficit externo: Reimposición de aranceles y restricciones a las importaciones del Estado.

* El agitado interregno del partido militar

Los golpistas de marzo habían optado por una salida semiconstitucional al designar en la primera magistratura a Guido, que había sido el presidente de la cámara de Senadores. El poder estaba en las FFAA. Para los legalistas, el retorno de la constitucionalidad era no solo inevitable sino deseable. Aunque la participación peronista tenia que estar restringida, y ser aceptada solo paulatinamente. En el campo colorado se pensaba mas bien en una larga dictadura como solución mas directa a la obstinada persistencia del justicialismo como identidad política de una parte importante de la sociedad.

En 1963 la Unión Popular, el movimiento peronista, fue proscripto

Con el 25% de los votos, provenientes de la UCRP, se consagró a Illia como presidente nuevo.

* Una tarea imposible: la política económica en tiempos de Guido

Federico Pinedo fue elegido Ministro de Hacienda. La intervención de éste constató más que nada en la inevitable liberación del tipo de cambio, hasta que encontrar un nivel que detuviera la corrida contra las reservas del BCRA. El dólar paso de $82 a $125. Luego de 19 días, Pinedo renunció en desacuerdo con la intervención federal a varias provincias.

Las prioridades de la política económica fueron esencialmente las mismas: la contención del déficit publico y de la emisión monetaria. La inflación se mantuvo bastante alta luego del salto que experimento como consecuencia de la devaluación.

La recesión que ya se había vislumbrado a fines del año anterior se sufrió intensamente. El desempleo volvía a golpear una parte importante de la población.

La aguda restricción del crédito llevaba a una recesión. La contracción del financiamiento externo llevó a una difícil situación crediticia. Las dificultades en las cadenas de pago contribuyeron a propagar la caída en el nivel de actividad.

La ortodoxia fue la norma para el manejo fiscal durante la administración de Guido. La caída en el nivel de actividad y los problemas de pagos impactaron severamente sobre la recaudación. El gobierno aumento algunos impuestos, suspendió pagos a sus proveedores e incurrió en atrasas con los empleados públicos. Pagó sus deudas a proveedores y a trabajadores con bonos que se llegaron a cotizar 40% debajo de la par. Es posible que la política monetaria restrictiva acentuara la recesión, al no convalidar los aumentos de precios que de todos modos se estaban registrando. La alternativa (un relajamiento de la política monetaria) podría haber traído una explosión inflacionaria.

* Una tortuga entre muchos Aquiles

En la década que se cerró en 1960el crecimiento argentino fue peor que el de cada uno de los países pares.

El desarrollismo intentí una respuesta creativa a los dilemas que enfrentaba una economía semiindustralizada y orientada hacia el mercado interno, como la argentina. Se quiso torcer el rumbo hacia un modelo de crecimiento que fuera compatible con el equilibrio externo. El desarrollismo no podía cumplir su propósito de conseguir crecimiento rápido y mantenible en el tiempo, como el que la Argentina había experimentado en un pasado lejano.

**Transnacionalización y política económica en la argentina (Sourriulle, Kosacoff y Lucangeli)**

* El programa desarrollista

En 1960 el mercado interno de la Argentina era de 20.000 millones de dólares y estaba fuertemente protegido de la competencia internacional, sobre todo en cuanto a las restricciones cuantitativas sobre los aranceles. La estructura económica enfrentaba serios desequilibrios que se reflejaban en una composición de la demanda final que no tenia parangón con la aceptada o prevista para países de su dimensión de mercado y nivel de ingreso per cápita.

En 1958 se firmaron 10 contratos con compañías petroleras extranjeras. A fines de ese mismo año, se sancionó la ley 14.780 de inversiones extranjeras con características extremadamente favorables para quieres radicasen empresas en el país. Se aprobó una ley de garantía de inversiones para asegurar a los inversores norteamericanos contra los riesgos de la inconvertibilidad cambiara. Se arreglaron todas las diferencias con inversores extranjeros pendientes desde la época del peronismo e incluso de tiempo atrás. Se firmó un acuerdo con el FMI, donde, entre otras clausulas, eliminaba las restricciones cuantitativas al comercio internacional de mercancías y visitas liberando de controles a las operaciones en el mercado cambiario pro primera vez desde los años treinta. Se mantuvo un alto nivel de protección efectiva a las actividades industriales internas.

Rogelio Frigerio dijo “Si en lugar de depender del capital extranjero para abastecerse, el mismo país importa capital para la explotación de los recursos naturales de su propio suelo y para la industria pesada, dicho capital contribuye a aumentar la capacidad productiva local, incorpora bienes y tecnología a le economía nacional y liberta al país del abastecimiento exterior.

El programa de Frondizi modifico radicalmente la estructura economía del país. Entre 1959 y 1962 se autorización radicaciones por un valor de 500 millones de dólares, monto que duplica la suma de todas las autorizaciones concedidas entre 1954 y 1958 y entre 1963 y 1970. En estos 4 años, se registraron 508 millones de dólares, frente a 205 para el periodo 1964-1970 de IED, la cual se concentra en las industrias químicas, petroquímicas y derivados del petróleo, material de transporte, metalurgia y maquinarias eléctricas y no eléctricas.

No se encuentra ningún ejemplo de proyecto diseñado exclusiva o principalmente para la explotación a escala internacional de las ventajas relativas de recursos naturales o humanos del país. Prácticamente la totalidad estaban orientados al mercado interno. Las ampliaciones de las empresas ya existentes correspondían a una asociación de intereses locales y extranjeros en los que estos participaban del capital con su aporte en maquinarias. En otros casos había entre ambos una relación financiera que implicaba un endeudamiento de importancia en divisas. La brusca devaluación de 1962, combinada con la caída del nivel de la demanda interna produjo un fuerte proceso adicional de transferencia del control de la propiedad industrial de intereses nacionales a extranjeros.

A la industria automotriz le corresponde casi el 50% de los incrementos de ocupación y producción comentados.

Desde 1963 hasta 1976, en un marco político de cambiantes características, cabía señalar que la actitud gubernamental frente a la entrada de nuevos capitales fue mucho mas propicia durante los años de gobierno militar que en aquellos en que el poder fue ejercido por grupos políticos surgidos de un proceso eleccionario.

La magnitud de inversiones efectuadas entre 1959 y 1962 y la generalizada recesión de 1962 y 1963 permitían suponer que los márgenes de capacidad eran muy grandes aún. Por lo cual el comportamiento de las empresas estuvo orientado básicamente a consolidar su presencia en el mercado interno.

La tasa de crecimiento anual de las inversiones de Usa en el país, que representan algo mas de la mitad del total, es inferior todos los años a la relación entre utilidades y capital (medida como monto acumulado de inversiones). Un fenómeno característico de este proceso está asociado con la consolidación de los mercados de bienes durables, lugar hacia el cual se oriento una parte significativa de las inversiones extranjeras del periodo. Como es sabido, el tamaño del mercado de estos bienes está íntimamente asociado con las condiciones financieras en que se venda la producción.

Con el golpe militar que llevo el general Onganía al poder, se produce una reorientación en el papel asignado al capital extranjero en el desarrollo económico del país.

En la medida en que las grandes inversiones efectuadas en 1959-1962 habían abarcado la mayor parte de las áreas de mercado con demanda comprimida, las inversiones del periodo se orientan fundamentalmente hacia la financiación a corto plazo y eventualmente a la compra de activos existentes, fines para los cuales contribuyeron efectivamente una fuerte devaluación, primero, y el restablecimiento de un mercado único libre de cambios después. Las compras de activos existentes se vieron muy facilitadas por la política de acceso irrestricto al endeudamiento externo iniciada por Frondizi y la combinación de fuertes devaluaciones y caída de la producción, característica de la crisis de 1962-63 y el programa de Krieger, aunque este ultimo en menor medida.

En 1970-1971 se sanciona la ley 18.587 (febrero del 70) no llegó a tener vigencia por más de un año y se reemplazo en julio del 71 por la ley 19.151, en donde se incluyeron algunos principios de contenido nacionalista. Entre estos principios el establecimiento, por primera vez, de limitaciones para el acceso al crédito bancario interno, la exigencia de la nominatividad de las acciones, la obligación de utilizar un porcentaje mínimo del 85% del personal local en las áreas de dirección técnica y profesional y de dar a publicidad, previamente a la autorización, los futuros contratos de promoción a suscribir con el Estado, así como la recreación de un Registro de Inversiones.

El régimen legal sancionado por la ley 20.557 con el apoyo del radicalismo tradicional y del frondizismo, entre otros partidos, define al inversor extranjero y clasifica las empresas, según el grado de participación que el capital nacional tenga en ellas, en tres clases:

* Extranjeras
* Con participación de capital nacional y extranjero
* Capital nacional

En los 2 últimos casos, debe acreditarse que la dirección técnica, administrativa, financiera y comercial corresponde a los inversores nacionales.

Entre los aspectos salientes del nuevo régimen se destacan: en primer lugar, se establece el principio general de que en ningún caso podrá otorgarse tratamiento mas favorable a inversores extranjeros que a nacionales. Se incluye en el ámbito de la ley, componentes de la inversión directa y también los créditos que obliguen a residentes con no residentes. Se enumeran áreas de inversión prohibidas, cuales son las relacionadas con la seguridad nacional, los proyectos con limitadas posibilidades de exportación, la explotación de servicios públicos, bancos y seguros, medios masivos de comunicación y publicidad, las actividades agropecuarias y la pesca para el mercado interno, los sistemas de comercialización masiva y las áreas reservadas legalmente al sector público, a la vez que se prohíbe la adquisición de acciones de empresas de capital nacional. Se reglamenta y se limita la transferencia de utilidades al exterior, se prohíbe el acceso al crédito interno a mas de un año de plazo. Se establece un régimen general de control basado en la creación del Registro, donde se prevé concentrar información continua sobre cada uno de los contratos amparados por la nueva ley. Además, por primera vez se legisla específicamente sobre las empresas sobre las empresas ya radicadas en el país las que podrán pedir su incorporación a este sistema, de acuerdo con el método previsto en la ley para las nuevas autorizaciones o mantenerse al margen de sus principios pagando un impuesto especial adicional sobre el monto de utilidades giradas.

El plan trienal para la reconstrucción y liberación nacional entre otros objetivos señala que se buscará: La recuperación de la independencia económica, tanto en lo que se refiere al papel de la inversión y al financiamiento externo en el desarrollo nacional, como a las normas que han de regir nuestras relaciones comerciales con el resto del mundo. Se trata de romper definitivamente la dependencia financiera, tecnológica y comercial.

La suerte de esta nueva propuesta no fue exitosa

* La presencia de empresas extranjeras en el sector industrial a principios de la década del sesenta.

Las empresas extranjeras que operaban en el país en esta época generaban alrededor de un cuarto del valor agregado en las actividades manufactureras.

Sus diferencias globales con el grupo de empresas locales surgen de un conjunto de factores. La escala en que se desarrollan su producción, el tipo de actividad en que se especializan, su antigüedad en el mercado local, la tecnología que utilizan y las configuraciones de sus mercados. En 1963, prácticamente había culminado el proceso de incorporación masivo de empresas extranjeras, las cuales alcanzan niveles de productividad del trabajo que mas que duplican a los obtenidos por las empresas nacionales. El área industrial, para ese momento, se evidencia que está organizada sobre la base del trabajo cuasi hogareña.

El valor agregado por planta es 170 veces superior al promedio general. Y la productividad media en función del valor agregado por persona ocupada, es un 50% mas alta que el promedio general. Las empresas extranjeras dan empleo al 36% del total correspondiente a la clase. Su productividad es casi un 60% superior a las nacionales. Su contribución a la concentración general crece a medida que pasamos de establecimientos a ocupación, de ésta al valor agregado y de este ultimo al ingreso bruto empresarial.

Por otro lado, la distribución de actividades de empresas extranjeras se da en tabaco, caucho, químicos, derivados del petróleo, maquinarias y aparatos eléctricos y material de transporte. En l conjunto de estas agrupaciones, su participación en 1963 era de casi el 50%. Desde el punto de vista de la integración del perfil industrial: la fabricación de material del transporte, la industria de alimentos y los productos químicos concentran el 50% de la producción, siguiéndoles en el orden relativo la distribución de petróleo y la fabricación de maquinaria, con lo que se cubre prácticamente el 70%. Las extranjeras participan relativamente mas en los sectores de mayor productividad media, dentro de los cuales a su vez su promedio es superior.

En cuanto a los establecimientos que en 1963 ocupaban a mas de mil personas, solo 88 de un total de 143.000 cumplían con esa condición, de los cuales 35 pertenecían a empresas extranjeras y 53 a empresas nacionales. Los 35 establecimientos extranjeros generaban el 54% del valor agregado y ocupaban el 43% de la mano de obra en el grupo.

Una característica saliendo de las empresas extranjeras desde el punto de vista tecnológico es haber instalado o modernizado sustantivamente sus plantas entre 1959 y 1963. Las plantas que involucran combinaciones de factores diseñadas en función de las condiciones prevalecientes en economías con precios relativos y tamaños de mercado distinto a los existentes en la Argentina. Las modificaciones hechas en la escala, el tamaño de las plantas fue diseñado en función de previsiones a mediano y largo plazo sobre la evolución de la demanda industrial interna, ya que la capacidad utilizada en este conjunto, medida en 1961, apenas alcanzaba al 78% de su potencial.

Los regímenes de promoción industrial, tuvo como consecuencia inmediata una renuncia total a condicionar las características técnicas de los proyectos industriales por implantar.

Se adecúan el tamaño del mercado local procesos de fabricación conocidos y experimentados, los que incluso pueden corresponder, dadas las características de la demanda en el corto plazo, a productos o modelos cuya fabricación ya había sido abandonada en el país de origine. La doble amortización de bienes de capital y gastos de investigación y desarrollo se transforman así en una posibilidad concreta.

Otro de los aspectos salientes de las empresas extranjeras es actuar en mercados donde opera un pequeño numero de empresas, donde predomina un alto nivel de concentración y donde en general la participación de las empresas locales es secundaria. En los cuatro subgrupos en los que operan empresas extranjeras, la característica del mercado es ser de alta concentración, con pocas empresas (las 8 mas grandes generan más del 50% de la producción).

Los dos únicos casos en que el control del mercado no esta en manos de empresas extranjeras, para ese entonces, se ubican ene se lugar empresas publicas (los ejemplos son YPF y SOMISA).

* Las empresas extranjeras en un periodo de fuerte crecimiento: de la década del cincuenta a la del setenta.

La evolución de la producción industrial argentina a partir de fines de la década del cincuenta ha sido definitivamente influida por la entrada masiva de empresas extranjeras. Entre 1955 y 1973, el periodo que media entre los dos gobiernos peronistas, la tasa de crecimiento del producto global de esas empresas fue del 8,8% anual, algo más del doble que la registrada para las empresas nacionales. En 1974, culmina un periodo de 11 años durante el cual la producción manufacturera creció ininterrumpidamente al ritmo mas alto y sostenido en lo que da de este siglo.

La producción de automóviles es la que lidera el proceso de crecimiento, tras el cual se acomodan, de acuerdo con los conocidos fenómenos de eslabonamientos hacia atrás, la producción de motores de combustión interna, neumáticos y derivados de petróleo. Sus efectos indirectos pueden observarse también en la producción siderúrgica, de maquinaria y de elaboración de productos metálicos básicos.

72 de las cien empresas lideres son extranjeras y 62 operan en mercados altamente concentrados, en los que con las salvedades antes mencionadas no enfrentan competencias de empresas locales.

Conforme al desplazamiento generalizado del perfil industrial hacia las actividades metalúrgicas, químicas y petroquímicas, que tuvo lugar en esa década, las actividades que se incorporan al grupo de las áreas mas significativas de presencia extranjera son la fabricación de partes para automóviles y la de productos químicos industriales básicos. Desaparecen de allá la elaboración de productos lácteos y la fabricación de tractores, ambas vinculadas al sector agropecuario.

La conclusión obvia de esta exposición es que las empresas extranjeras ocupan una posición particularmente clave dentro de la estructura industrial argentina tal cual ésta se presentaba a comienzos de la década del setenta. Dos grupos bien diferenciados atendiendo al objetivo perseguido por su presencia.

El primero, la explotación a escala internacional de los recursos naturales del país, con ventajas comparativas, cuyo proceso de expansión fundamental se cumplió en el primer cuarto de este siglo, se caracteriza básicamente por el desarrollo del complejo económico organizado en torno a la carne y a los frigoríficos. El segundo grupo, a empresas cuyo objetivo prioritario es la explotación del mercado industrial interno siguiendo un modo repetitivo, orientación que, si bien reconoce algunos antiguos antecedentes en la historia economía del país, presenta una etapa de expansión sin precedentes a partir de 1958.

* El modelo económico semicerrado

Sobre la crisis de los años treinta primero y la segunda guerra mundial después, se fue gestando en la Argentina un modelo de funcionamiento básico de la economía del que es característica saliente su carácter semicerrado, entendiéndola como la coexistencia de un sector agropecuario ampliamente competitivo a escala internacional junto con un sector manufacturero que no lo es y que opera bajo el amparo de un complejo e importante sistema de protección.

El rasgo saliente de tal modelo es la necesidad de distinguir el comportamiento del sector agropecuario respecto de las actividades económicas urbanas y el particular de las que se desarrollan en la industria manufacturera.

A esta distinción estructural básica debe sumarse el peso particular adquirido por dos grupos de agentes económicos, sobre todo las empresas extranjeras y el sector público. A ello se agrega el papel del Estado, como arbitro de las relaciones económicas, dado las exigencias que surgen de la administración del modelo semicerrado son mucho mayores y están mucho mas expuestas a ser consideradas arbitrarias que en un modelo abierto. También hay un alto nivel de concentración en la organización de la producción.

Bajo un sistema de tipo de cambio nominal fijo o regulado en su variación por el gobierno, con cierta independencia de las relaciones de paridad con los precios externos, al menos en el corto plazo y que son justificadas y con un alto nivel de protección, por lo general nunca utilizada a pleno, este modelo semicerrado explica razonablemente la gestación del característico ciclo económico de expansión y estancamiento de la economía nacional en la posguerra. Si el tipo de cambio real estaba sujeto a una política de revaluación del peso, el sector industrial atravesaba un periodo de crecimiento, debido a que esa misma revaluación implicaba un abaratamiento relativo de los precios de bienes de origen agropecuario en el mercado interno y de los insumos importados. Y en tanto existiese una relación estrecha entre precios y salarios en el sector industrial sería mayor el poder de compra de los asalariados industriales no solo de alimentos básicos sino también de la producción del propio sector urbano. A corto plazo, la elasticidad de la oferta del sector agropecuario esta muy limitada por razones naturales y de la propia organización de la producción sectorial. Los saldos exportables tienden a disminuir en términos relativos en la fase expansiva del ciclo y en forma consiguiente lo hacen las entradas de divisas. Por el lado de las importaciones la situación es inversa: El mayor nivel de actividad, apoyado en el crecimiento paulatino e la demanda interna, inducía claramente un aumento de las importaciones. La elasticidad de las importaciones con respecto al ingreso real rea sustancialmente mayor a corto plazo que a mediano plazo y la elasticidad con respecto a los precios relativos era poco significativa.

El saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos tendía así a deteriorarse durante la fase expansiva. La consecuente crisis en las cuentas externas, que ocurría siempre en un contexto de pleno empleo o exceso de demanda, implicaba una devaluaciación, cuyo efecto a corto plazo era diferente al previsto en los simples modelos macroeconómicos tradicionales, ya que traía consigo una caída y no un aumento en el nivel de actividad. Se liberaban, así, saldos exportables sin aumentos en la producción, dado que la característica del sector agropecuario, es, como dijimos, la inelasticidad de su oferta. A la vez, se comprimirían las importaciones debido a que su demanda estaba asociada en proporciones fijas a la producción industrial. El balance de pagos mejoraba al par que se iniciaba un período recesivo, medido por el ingreso total a precios constantes y había además una considerable reasignación de ingresos corrientes. El mantenimiento del tipo de cambio fijo en términos nominales como parte de la estrategia de estabilización, combinado con la inflexibilidad de precios en sentido descendente en ambos sectores llevaba paulatinamente a una recomposición de salarios y precios en el sector urbano frente a los agropecuarios, mecanismo que forzaba una persistente revaluación del peso y el comienzo de un nuevo periodo de expansión de la economía urbana.

Los márgenes dentro de los cuales se desarrollaba el ciclo eran 2. En la expansión, la relación clave era la que ligaba la demanda neta de divisas con las reservas disponibles en el BCRA. La tasa de interés en el mercado bancario interno estaba controlada por el gobierno de forma tal que su valor era insignificante o definitivamente negativo en términos reales y por ende el papel del crédito externo era mínimo o quedaba reducido en la practica al de tipo compensatorio manejado por el FMI, la relación se establecía entonces entre el saldo de la cuenta corriente frente a las reservas y más específicamente entre las importaciones corrientes y la cuantia de las reservas internacionales. En la devaluación que interrumpía el proceso la clave era la importancia que el gobierno asignaba a la capacidad de reacción política de los trabajadores organizados frente a la caída en su salario real y eventualmente en el empleo, y su posición frente a ciertas relaciones de precios relativos considerados básicos. La capacidad previsible de reacción social estuvo inversamente asociada con la capacidad de represión de que suponía disponer el gobierno o que le era posible ejercer.

La habilidad de la administración económica quedaba demostrada por la posibilidad de conducir un programa de crecimiento económico que pudiera mantener el tipo de cambio que evitaba la crisis del balance de pagos con un nivel aceptable de salario real. Los enfrentamientos entre trabajadores y empresarios urbanos surgen y se agudizan a medida que se desarrolla el periodo de expansión, donde los reclamos por salarios reales compiten con el poder de acumulación industria. Durante la depresión su interés común es recuperar posiciones frente al sector agropecuario.

Las empresas internacionales era los grupos de agentes económicos a través de los cuales debía inducirse la modernización industrial interna y eventualmente su apertura el exterior y hacia ellas iban dirigidas las leyes de proyección especial a la inversión extranjera y diversos regímenes de promoción conforme a actividades específicas. Estos regímenes provocaban una desmedida protección arancelaria, acceso irrestricto al crédito bancario de origen local y reembolsos o subsidios a las exportaciones.

La característica saliente de esta reorientación de la política industrial fue la redistribución de responsabilidades dentro de los grupos empresarios encargados de liderar el desarrollo industrial. Su comportamiento estuvo caracterizado por el explosivo crecimiento de la producción. Este tipo de crecimiento tiene un claro limite, en cuya definición influye decisivamente el modelo general de política económica dentro del cual está inscripto. En tanto la dimensión del mercado para su producción no trascienda el área geográfica del país, el nivel de ingreso, la estructura de precios relativos y las características de la apropiación de los aumentos de productividad serán los elementos decisivos en la definición de ese límite.

La industria argentina era extremadamente mas compleja y sofisticada que veinte años atrás. Pero también era cierto que el grado de autonomía del desarrollo industrial quedaba fuertemente atado a las decisiones de las empresas extranjeras.

En 1960, la necesidad de resolver imprecisamente la restricción cíclica que sobre el crecimiento del PBI imponía la estructura de la cuenta corriente del balance de pagos, así como de discutir la mejor estrategia para pasar de una situación de mercados locales ocupados por empresas extranjeras a un panorama de internacionalización efectiva de sus operaciones que no fuera un detrimento del nivel de empleo de la economía nacional. Los caminos factibles eran: Operar paulatinamente sobre la estructura industrial existente por la vía de los incentivos a la exportación, impulsando una transformación gradual en un marco de crecimiento (acompañada por una política orientada hacia el incremento de productividad en la agricultura) o concentrar la atención en la erradicación inmediata, lisa y llana, de la ineficiencia. Cualquiera fuese el origen de la empresa, generando una nueva base productiva industrial ligada a un tipo de cambio real ajustado sustantivamente, en particular en cuanto al nivel arancelario medio prevaleciente. En 1970, se introdujeron incentivos a la exportación que irían creando nuevos mercados, tendiente a mejorar la cuenta corriente con el exterior, permitían expandir las importaciones y abrir paulatinamente la economía, a la vez que quitaban importancia estratégica al sector del agro. El esquema se articulaba sobre un tipo de cambio elegido de manera tal que implicase una moneda domestica relativamente subvaluada frente a lo que seria la simple paridad calculada en base a los costos de producción de las explotaciones mas eficientes de la zona agrícola pampeana.

El programa económico del gobierno de las FFAA iniciado en 1976 escogió la segunda alternativa, combinando un muy fuerte reajuste arancelario, una sostenida revaluación del peso y la consiguiente caída del tipo de cambio real, y una apertura prácticamente irrestricta del mercado de capital local al escenario internacional previa liberación de la tasa de interés nominal interna.

**El fracaso del autoritarismo desarrollista y de los populismos (1966-1976). (Belini y Korol)**

En 1966 la dictadura militar establecida, que en respuesta a los ciclos de “stop and go”, aplicó una política económica con rasgos heterodoxos, destinada a frenar la inflación, acelerar la integración vertical del sector manufacturero y tocarlo de mayor eficiencia económica. Tres años más tarde, el Cordobazo desató una crisis de legitimidad del Onganiato y empezó una era de movilizaciones populares. Entre 1973 y 1974, Peron implemento el Pacto Social, que era un acuerdo entre capital y trabajo destinado a quebrar la dinámica inflacionaria, promover la redistribución progresiva del ingreso y alentar el crecimiento económico. El estallido de la hiperinflación en 1975 marcó el fracaso de este nuevo plan.

* El periodo de madurez del modelo mercado internista

A mediados de la década de 1960, la economía argentina comenzó a superar las trabas que habían limitado su desarrollo. El agro pampeano dejo atas su estancamiento e inicio un periodo de crecimientos obre la base de notables transformaciones productivas y tecnológicas. Además, los valores de las cotizaciones de los productos del agro, en el plano internacional, fueron mejorando. Esto dio valor y volumen a las exportaciones argentinas. La industria comenzó a exportar productos, desarrollando así su capacidad competitiva y aliviando el problema de la escasez de divisas.

Superados los efectos de la crisis de 1962-1963, empezó una etapa de crecimiento sostenido, hasta 1974. La tasa de crecimiento fue del 5% y hubo un aumento sostenido de la inversión en maquinaria y equipos.

El desempeño del sector industrial continuó dependiendo del mercado interno, donde colocaba l mayor parte de su producción. La supervivencia de gran parte del sector industrial dependía de la protección oficial y su crecimiento requería políticas macroeconómicas consistentes, no siempre posibles en un contexto de agudos enfrentamientos sociales y políticos.

La crisis del petróleo en 1973 tuvo efectos sobre la economía mundial y la local. Esto puso al descubrieron algunas de las debilidades de la economía argentina. En 1975, el Rodrigazo cerro el ciclo decenal de crecimiento y sumergió al país en la depresión y la hiperinflación.

* Las políticas económicas. El onganiato y el tiempo económico

El 28 de Junior de 1966, las FFAA se hacen con el poder de la presidencia de la nación. Y designan a Ongania como presidente, para representar la “Revolución Argentina”. Este gobierno militar era un régimen sin plazos ni términos, ya que buscaba transformar la estructura económica y el orden político.

Las pronunciadas fluctuaciones de la actividad económica, los desequilibrios cíclicos de la balanza de pagos, las violetas transferencias de ingresos intersectoriales y la alta inflación eran concebidos como síntomas de problemas económicos que requerían soluciones estructurales. Se entendía que la democracia de partidos no garantizaba la estabilidad imprescindible para asegurar el progreso económico. El nuevo orden autocrático decía que era preciso disciplinar a los sectores populares y sus organizaciones, especialmente los sindicatos.

El régimen se dividía en 3 etapas:

1. Economía: La hora de impulsar la estabilización de la economía y el crecimiento
2. Social: Redistribución y conformación de nuevas organizaciones sociales, amparadas por el Estado
3. Político: Se iba a desarrollar luego de que sea alcanzar la modernización de la sociedad.

El primer ministro de economía fue Salimei, en donde la política salaria y laboral del gobierno provoco desilusión en los empresarios y el capital extranjero, ya que no logro revertir la recesión economía, la caída de la inversión ni la inflación (que rozaba el 32%). El gobierno se lanzo a conquistar la adhesión de algunos sectores del sindicalismo. Salimei tuvo el apoyo de los sindicalistas proclives a la negociación, denominados “participacioncitas” y cierto respaldo por parte del vandorismo (Peronista) y los grupos sindicales fieles a Peron.

Pero presionado por las empresas y en medio de una ola de rumores sobre la inquietud reinante en las FFAA, en 1966 se remueve e Salimei y se designa a Adalber Krieger Vasena

* El plan de Krieger Vasena (1967-1969)

El principal objeto era detener la espiral de precios y salarios. El diagnostico oficial sostenía que se trataba de una inflación de costos, cuyo origen radicaba en el agudo conflicto distributivo entre empresarios y trabajadores. Krieger Vasena buscaba evitar las bruscas transferencias de ingresos que este tipo de medidas solía provocar.

En primer lugar, se dispuso una devaluación de la moneda del 40%, una magnitud que, según el ministro, permitiría que sea “la última devaluación”, compensada por la ampliación de las retenciones a las exportaciones de los productos primarias y un programa de reducciones arancelarias destinado a corregir la protección excesiva sobre el sector industrial. Se buscaba, así, evitar que la devaluación tuviera un impacto desmedido sobre los precios internos y provocara una redistribución negativa del ingreso que deprimiera el mercado doméstico. Se estableció un impuesto excepcional a la tenencia de divisas.

En segundo lugar, se dispuso el reajuste de los convenios, la elevación de los ingresos hasta alcanzar el nivel de los salarios reales de 1966y su congelamiento hasta diciembre de 1968. Para compensar, estas firmas serían beneficiadas por medio del crédito oficial y la aplicación de incentivos fiscales para la inversión. Esto trataba de reconocer el fracaso de las experiencias pasadas de control de precios, basadas en las medidas punitivas que afectaban principalmente el comercio mayorista y minorista. También se estableció un severo programa de racionalización administrativa, de incremento de las tarifas de las empresas publicas y de los impuestos.

En mayo, el FMI aprobó un acuerdo stand voy. A este le seguirían otros convenios para el otorgamiento de créditos destinados a financiar obras de infraestructura, que el gobierno consideraba clave para su programa de desarrollo, como la construcción de la central hidroeléctrica de El Choco (cerros Colorados), entre otras medidas.

Se intentaba contener la inflación a través de acuerdos con las grandes firmas. Y se aplicaba desde un comienzo una política monetaria y crediticia expansiva para favorecer la inversión privada.

En el corto plazo, los resultados fueron notables. La inflación descendió desde el 32% anual en 1966 al 7.6% en 1969. El congelamiento de precios y salarios y la aplicación de retenciones permitier0on aminorar la caída del salario real. Las tarifas, con sus aumentos, aminoraron el déficit fiscal. Se redujo la demanda de crédito.

Entre 1967 y 1969, la tasa de incremento del PBI fue del 5% anual, con la construcción como estandarte.

La política oficial escondía algunos desequilibrios que impedirían su perduración más allá de 1969. En primer lugar, el mantenimiento de un tipo de cambio fijo y la inflación acumulada entre 1967 y 1969 provocaron una sobrevaluación de la moneda. El atraso cambiario perjudico a los exportadores y si bien el gobierno elimino gradualmente las retenciones impuestas en 1967 el tipo de cambio continuaba desalentando la producción agraria. Una caída del precio internacional de la carne provoco la reducción del precio interno, lo que generó una crisis ganadera. Estas condiciones acentuaron el estancamiento del sector primario y lanzaron los productores agrícolas y ganaderos a la oposición. También afecto a las exportaciones de los productos manufacturados.

La reactivación económica y el aliento a la inversión de capitales condujeron a un notorio despegue de las importaciones.

La apertura economía y el atraso cambiario también afectaron a la industria que elabora productos para el mercado doméstico. Se fortaleció el ingreso de grandes firmas extranjeras. La desnacionalización de un amplio sector de la industria localizó las criticas de las entidades empresarias.

La poca legitimidad del pueblo con el gobierno militar no permitió que el acuerdo por el congelamiento de precios y salarios se mantuviera durante mucho tiempo.

A pesar de que muchos sindicatos apoyaron el derrocamiento de Illia, para unirse a las fuerzas armadas, en 1968 la CGT se dividió. El ascendente predicamento de esta corriente implicaba un duro cuestionamiento, no solo a los sindicalistas “participacioncitas” sino también a la posición del vandorismo, siempre proclive al diálogo y negociación.

La sociedad rural también acentuó sus críticas sobre el programa económico que no parecía contemplar los intereses de los productores pampeanos.

* El Cordobazo

El 29 de mayo de 1969 estalla el Cordobazo. Y derriba el mito del orden, principio fundador del onganiato.

En la ciudad de Córdoba, las transformaciones sociales que acompañaban los programas de industrialización se podían ver claramente. El surgimiento, en la clase obrera, de un sector con puesto por trabajadores estables, calificados, que percibían remuneraciones relativamente elevadas surgió. Las grandes terminales habían alentado la negociación directa con los trabajadores mediante la creación de nuevos sindicatos, incluso organizados por planta, que se mantuviera fuera de la influencia de los sindicatos nacionales controlados por dirigentes peronistas (a los cuales se los acusaba de ser funcionales). Así surge un nuevo sindicalismo, con practicas mas combativas y objetivos más amplios.

Las maniobras especulativas se concentraron sobre el mercado cambiario, la fuga de capitales y la caída de la inversión, y la presión contra el peso se acentuó. Krieger Vasena se vio obligado a renunciar y lo reemplaza Pastore.

* Del liberalismo al nacionalismo económico (1970-1973)

El 8 de junio de 1970, las FFAA cogobernarían junto con el presidente, poniendo fin al Onganiato. Sería designado como presidente Levingston, quien llamó a profundizar la revolución y rechazo, por el momento, la posibilidad de elecciones libres. La política económica fue conducida primero por Llerena y luego por Ferrer, quien modificó el enfoque de la política económica y asumió posturas nacionalistas, favorables a las pequeñas y medianas empresas de capital nacional. Ferrer devaluó la moneda, expandió el gasto público, implanto la Ley de compre argentino para los contratos del estado y flexibilizo la política crediticia para las empresas nacionales. Se aplicaron controles de precios e incluso se estableció una veda para la venta de carne. Se estableció el sistema de paritarias, en 1971, lo que permitió aumentos salariales que promediaron el 30%. La apertura nacionalista no pudo evitar la desaceleración del crecimiento del PBI que pasó del 8,5% de 1969 a 3% entre 1970 y 1972.

En marzo de 1971, Lanusse destituyo a Levingston. Y la prioridad del gobierno militar era la política, buscando una salida electoral que permitiera un traslado de mandato entre las FFAA, a lo sumo. Pero a mediados de 1972, Peron revelo las negociaciones con Lanusse y condeno al Gran Acuerdo Nacional al fracaso. En noviembre, Peron retorno al país y poco después dio a conocer su decisión a favor de la candidatura de Cámpora por las elecciones de 1973.

El gobierno militar, en 1972, otorgo aumentos salariales del 15% en 3 oportunidades, control de precios a artículos de la canasta familiar y retorno al sistema de acuerdos de precios con las grandes empresas. Pero aun así pudo evitar la inflación, que llego al 58% en 1972.

* El tercer gobierno peronista (1973-1976). La política económica de Gelbard y el Pacto Social

Las elecciones de marzo de 1973 dieron el triunfo a la candidatura del Frente Justicialista de Liberación, una alianza electoral con el peronismo, desarrollismo y otras fuerzas políticas menores. Cámpora asumió la presidencia, con quien dio un mensaje de apoyo a los nuevos movimientos de la juventud y de bajada de pulgar a los sectores tradicionales del gremialismo y peronismo.

Debido a los enfrentamientos armados entre las facciones de derecha e izquierda peronistas en Ezeiza, Peron presiono hasta lograr la renuncia de Cámpora y su vice. Así, luego de volver al país, se presenta la candidatura de Peron Peron (Isabel), que gana las elecciones el 12 de octubre de 1973.

Entre mayo de 1973 y octubre de 1974, la política económica peronista estuvo conducida por Gelbard, ex CGE. La política oficial se basó en un acuerdo entre la CGT, la CGE y el ministerio de economía. Se impuso el Plan Trienal, una serie de proyectos que implicaban reformas de largo plazo y un plan de estabilización. Entre ellos, se alentaban cambios estructurales que destacaban la nacionalización del comercio exterior de carnes y cereales, la apertura al comercio con los países socialistas, lanacionaliacion de los depósitos bancarios, la reglamentación sobre las entidades financieras, un paquete de reformas impositivas, entre las que estuvo un impuesto a las tierras improductivas que despertó la oposición de los grandes productores rurales, la creación de un ente planificador de las empresas publicas denominado “corporación Nacional de Empresas del Estado” y la sanción de una legislación sobre inversiones extranjeras.

**Empresas publicas y desarrollo industrial en Argentina (El Estado y la ISI)**

El sistema argentino de economía mixta no es un modelo en el sentido de que pueda entenderse como un sistema cerrado, perfectamente explicable a través de una inteligencia exterior.

* Crecimiento histórico del sector publico

Las empresas publicas se encargan de l totalidad de la producción y distribución de energía eléctrica y del gas natural y de las 2/3 partes de la producción de petróleo. Sus refinerías procesan cerca del 80% del curdo demandado por el país y abastecen a otras empresas estatales que elaboran una parte decisiva de la petroquímica básica local. El sistema de comunicaciones, desde el correo y los teléfonos hasta las conexiones a través de satélites o télex. Opera todo el sistema ferroviario y ofrece alrededor de la mitad del tráfico aéreo nacional e internacional, otro tanto del marítimo y la totalidad de la estructura portuaria.

El Estado fue pionero en la siderurgia básica y mantiene una posición de liderazgo que se repite en amplios sectores químicos, mecánicos y otros, fábricas de vehículos y de tanques, de aviones y de cohetes, de explosivos y de reparación naval. Además, bancos e instituciones financieras. El sistema de seguros y reaseguros y las operaciones con el exterior.

De las 100 empresas más grandes, 20 son del Estado. El crecimiento del sector público ha llevado a una situación en la que unas pocas empresas tienen una influencia gigantesca en el desarrollo económico nacional. Los gobiernos del ultimo cuarto de siglo fueron mayoritariamente libreempresistas, calurosos defensores de la empresa privada y de la teoría de que el Estado es un mal administrador. En 7 de estos 25 años hubo gobiernos estatistas.

El nacimiento de nuevas empresas estatales fue acompañado por la expansión de las ya existentes y su diversificación hacia diferentes actividades.

Las intenciones libreempresistas se vieron mediatizadas por la crisis permanente de su dirección política-económica. En el ultimo cuarto de siglo, el país tuvo 13 presidentes y 32 ministros de económica.

Parece conveniente asumir que el avance de las empresas publicas en Argentina responde a ciertas demandas específicas del sistema social.

Nuestra hipótesis es que el proceso de estatización se fue generando e impulsando por demandas específicas del sistema social que deben analizarse en forma concreta en cada caso y oportunidad. Se enfrentaron con intereses y posiciones contrarios que dieron origen a intensos forcejeos cuyos resultados fueron definiendo, lentamente, el perfil que adquiriría el sector estatal.

* El Estado como palanca de desarrollo: los ferrocarriles

Las empresas publicas nacen prácticamente con la organización nacional. Ya a fines del siglo XIX se utilizaba la palabra estatal como instrumento de desarrollo del país, que coincidía con los negocios de la oligarquía.

El caso mas conocido es el de los ferrocarriles, iniciados por el Estado como medio de conectar la fértil llanura pampeana con el mercado mundial.

La ausencia de capital privado y el desinterés original de los inversores extranjeros llevó rápidamente a que el Estado tomara a su cargo la tarea. Ferrocarril Oeste en Buenos Aires fue el primero en 1860. En 1888 la SRA elevó su voz para pedir que no siguiera avanzando sobre el mapa, para evitar que otras empresas particulares no ocupen la zona natural de su ferrocarril por su paralización y agregaba el pedido de que se conserve siempre en manos del gobierno y se prohíba su enajenación o arrendamiento.

A mediados de la década del 80 ya había capitales privados interesados en la expansión del negocio ferroviario en Argentina. La presión sobre el Estado fue intensa hasta que el ferrocarril fue vendido a ingleses al igual que otros ramales de menor dimensión económica. En 1885 el 45% del capital total invertido en ferrocarriles pertenecía al estado. Para 1890, el 10%.

Las décadas siguientes son operadas por el capital privado inglés. Las líneas mas rentables, las que recorren las fértiles praderas pampeanas y transportan su producción hacia los puertos y el mercado mundial. El Estado toma a su cargo la construcción y operación de las grandes líneas troncales, que tienden a unir todas las capitales de provincia, cuya instalación responde a motivos estratégicos antes que económicos, ya que son de baja rentabilidad y de escaso interés para el sector empresario.

A principios del siglo XX, el Estado continúa construyendo ferrocarriles, mientras el sector privado parece haber agotado su impulso expansivo. La red de propiedad estatal crece hasta alcanzar nuevamente el 40% del kilometraje instalado en el país.

El equilibrio volvió a modificarse un par de décadas después cuando nuevos elementos se incorporaron al sistema.

* El estado como moderador frente al reparto del Mercado: YPF

La primera petrolera del continente fue YPF. Las autoridades se preocuparon por la aparición de petróleo en la Patagonia. La puja mundial por el control del combustible entre los gigantes empresarios norteamericanos e ingleses tuvo mucho que ver en la decisión del gobierno argentino. El Estado asumía una posición activa frente a las posibilidades de reparto del mercado por las empresas que dominaban el negocio a nivel mundial.

La escasa dimensión de la economía argentina obligaba a tener muy en cuenta las condiciones del mercado internacional y la necesidad de ciertas alianzas tácticas, como había sucedido en el caso de la previsión de equipos ferroviarios y como ocurriría después en otras actividades.

El descubrimiento del petróleo en 1907 dio origen, primero, a una reserva fiscal, luego, a su explotación para la Dirección de Minas y, finalmente, a la creación de una empresa especializada.

En la década del 20, dirigida por el general Mosconi, YPF encaro un ambicioso salto tecnológico y empresario al emprender la construcción de una refinería. La planta significo un primer avance sobre la actividad industrial y creo un polo de desarrollo cerca de La Plata cuyos efectos se sienten hasta el día de hoy. YPF pudo competir con las empresas privadas en la distribución de derivados: Su accionar obligo a las compañías a bajar los precios d ellos combustibles y a encarar, por momentos, verdaderos esfuerzos para permanecer en el mercado.

La empresa estatal sirvió siempre de regulador del mercado, de competido del sector privado y de instrumento indispensable del sector publico para llevar adelante la política energética el país.

* El Estado industrial para atender requerimientos estratégicos

En las primeras décadas del siglo algunos estrategas militares comenzaron a plantear la necesidad de cierto aparato industrial radicado dentro ellas fronteras del país, como elemento de apoyo para la defensa nacional. Es probable que Sa posición haya llevado al general Moscono a la presidencia de YPF. En 1923, el ministro de Guerra, Agustín P Justo, eleva un proyecto de ley sobre un plan general de adquisición de armamentos en cuyas disposiciones se contemplaba el establecimiento de fabricas de aeroplanos, pólvoras y proyectiles, así como el fomento de la industria siderúrgica. Se aprueba la ley secreta 11.266.

El primero de una larga serie de actividades que serian iniciadas por razones de orden estratégico en los años siguientes y que estructuraron la fisonomía actual de la industria argentina. Por ejemplo, la planta instalada en Córdoba. Muestra la importancia de ciertos requerimientos estratégicos y la influencia que estos tendrían en el futuro desarrollo argentino. Lo cierto es que la expansión de la empresa la convirtió en el origen de la industria mecánica cordobesa y dio nacimiento a otras grandes empresas del sector hasta transformar a la ciudad en el segundo polo de desarrollo industrial del país y su principal centro metal mecánico.

La Fabrica Militar de Aviones tiene su auge en la década del 20.

La década del 30, tiende a fortalecer el pensamiento estratégico militar. Los hitos son en 1933 que el General Manuel Savio proponga una “movilización industrial” para caso de conflicto.

En 1935 la fabrica militar de aceros para producir aceros especiales. Un par de industriales metalúrgicos argentino tratan de interesar al general Savio en la instalación de una acería que les permita abastecer sus plantas en caso de conflicto bélico.

La nación asiste a la creación de establecimientos entre 1936 y 1937, como la fábrica de armas portátiles Domingo Mathei, la fabrica militar de rio tercero, entre otras.

La primera fundición de acero argentino, en una zona remota del país, señala una voluntad de intendencia industrial y productiva de carácter inédito en el siglo XX que contrasta con la desidia mostrada al respecto por el sector privado.

En la inmediata posguerra, el proyecto de instalar una planta de acero integrada se retoma y se aprueba con una ley especial en 1947. La defección casi total de los candidatos posibles lleva a un resultado: La sociedad mixta creada para dar participación al capital privado alberga un 99% de la propiedad publica que no se reduce a pesar de algunos intentos legales en la década del sesenta.

SOMISa es la principal planta integrada de la siderurgia local.

Las demandas de reemplazo de los productos industriales que no arriban por la guerra plantean fuertes exigencias a la economía nacional a partir de 1939. Crean en 1941 la Flota Mercante del Estado y la Dirección General de Fabricaciones Militares. La primera se basa en la compra de una flota de barcos para manejar el comercio exterior del país mediante bandera local. Fabricaciones militares deberá elaborar materiales y elemento de guerra, fomentar industrias afines y elaborar elementos destinados al consumo general cuando a juicio del ministerio de agricultura no sean producir por la industria privada o lo sean en cantidad insuficiente para las necesidades del país.

El articulado aceptaba que la empresa militar podía reemplazar a la empresa privada si esta no mostraba el suficiente dinamismo para abastecer el mercado interno. Era una forma activa del principio de subsidiaridad del Estado. El reconocimiento a las virtudes asignadas a la empresa privada no impedía su reemplazo cuando esta no fuera capaz de satisfacer las necesidades nacionales.

El articulado de la ley autorizaba a Fabricaciones Militares a constituir sociedades mixtas con el capital local para llevar adelante sus planes industriales. Ese modelo fue utilizado en numerosos casos por la organización estatal que se fue convirtiendo, con el tiempo, en la cabecera de un gigantesco holding de empresas en los rubros minero, siderúrgico, químico, mecánico, petroquímico y otros, donde aparecen entidades puramente estatales y otro producto de estrecha asociación con el capital privado.

Las demandas estratégicas en las décadas del 30 y 50 provocan el nacimiento y la expansión de un formidable conjunto de empresas industriales, operadas por las fuerzas armadas, que logran intenso impacto sobre la estructura económica argentina.

* El Estado como coordinador de la economía ante la crisis

Son los gobiernos tradicionales los que se lanzan a crear empresas estatales como única vía de solucionar los problemas que enfrenta el país. En 1933, el vicepresidente viaja a Gran Bretaña por el problema que tiene el país de venderle carnes y que están amenazados por el proteccionismo implantado por Londres. Se establecen cupos de exportación, preferencias argentinas para productos ingleses y se podrá crear una empresa frigorífica local que participe en las exportaciones en un cierto porcentaje establecido siempre y cuándos y trate de una entidad sin fines de lucro. El gobierno británico y un gobierno argentino, claramente conservador y tradicional, se ponen de acuerdo en la creación de una empresa que no funcione como deben funcionar las empresas privadas.

En base al tratado se origina la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), la cual estará intervenida por las autoridades durante una parte considerable de su gestión de manera que será en los hechos, una empresa pública.

En los años siguientes, mediante Pinedo, se va creando una formidable red de organismos estatales de controle intervención que modifican profundamente las condiciones de funcionamiento de la economía argentina. Pinedo, adopta tempranamente los modelos keynesianos en Argentina y lanza sin complejos la más completa intervención estatal de la economía. Se crea la Junta nacional de Granos, de Carnes, de Algodón, de yerba Mate y del BCRA. Si bien por este método se quedan controlados en buena medida por el sector privado, eran organismos estatales y su empleo se difundió notablemente en la década siguiente cuando sonaron nuevos vientos sobre el país.

* El Estado asume el relevo del capital extranjero en los servicios básicos

La principal estatización del periodo corresponde a los ferrocarriles. En 1947 el Estado asume el control de las empresas ferroviarias de capital británico, instaladas en el país mediante el pago de una indemnización. En 1938 las compañías encargaban al propio ex ministro de hacienda, Pinedo, un plan d nacionalización destinado a establecer los mecanismos de la operación, así como convencer a los funcionarios del gobierno argentino de sus ventajas. El plan es de 1940. Poco después, la decisiva masa de créditos acumulada por Argentina durante la guerra creo las condiciones de factibilidad para que se concretara la compra de los ferrocarriles al capital británico que estaba deseoso de retirarse y que percibió jugosos beneficios del acuerdo. No había capitales privados interesados en el negocio y la casi totalidad de los políticos argentinos coincidían en la necesidad de nacionalización.

El avance de los ferrocarriles no correspondía a una estrategia similar en el caso aeronáutico, donde prevalecía la asociación entre empresas privadas y mixtas para cubrir la demanda de transporte aéreo. En el servicio telefónico y de gas no fueron acompañadas por medidas similares en el campo de la energía eléctrica. Su única decisión consistió en crear una compañía estatal para el desarrollo de la energía hidroeléctrica y el riesgo que se dedico a operar en zonas del interior del país sin competir con las empresas privadas instaladas en los granes centros de consumo y la solución del problema llegaría recién en la década del sesenta bajo gobiernos liberales.

En 1945 se le retiro la personería jurídica a varias empresas de origen alemán a las que se consideraba como enemigas a raíz de la declaración de guerra contra el Eje. El decreto 1921, del 47, incorporo al patrimonio nacional a las 30 empresas alemanas, colocándolas bajo el control del DINIE.

Por primera vez, el Estado argentino nacionalizaba empresas para evitar su control por carteles o combinaciones internacionales.

El fenómeno DINIE marco el punto límite del avance del proceso de estatización de fines de la década del cuarenta y la necesidad de establecer un nuevo criterio de reparto con el sector privado a partir de entonces

* El Estado reacomoda su papel en la década del cincuenta

A comienzos d ella década del 50, el proceso de estatización encuentra serios obstáculos en la economía argentina. El déficit de algunos organismos comienza a pesar ominosamente dentro de las finanzas estatales mientras que la baja capacidad de oferta del sector publico se convierte en un elemento importante en el freno del desarrollo económico. Las carencias crean por momentos situaciones de estrangulamiento.

Se concentra el sector industrial mas que en de servicios.

Las decisiones del IAME a principios de los 50 sirven de embrión para un desarrollo industrial en base a incentivos especiales al capital privado y se ubica como el principal elemento dinámico en el surgimiento de nuevas ramas productivas en el país y en su localización en el interior del país.

Los primeros intentos de privatización encarados por el peronismo se van a intensificar luego del cambio de gobierno de 1955. Antes que un proceso de privatización, comienzo un largo conflicto tendiente a definir los límites de la iniciativa pública y privada en la economía argentina que postergar por una década los intentos de creación de empresas privadas a partir de la acción estatal.

Uno de los aspectos mas discutidos fue el DINIE. En 1953 se aplico un gesto de buena voluntad consistente en la devolución de las marcas que DINIE no utilizaba. Al año siguiente se devuelven otras marcas y una misión oficial argentina se compromete a devolver las empresas a cambio de una compensación relativamente pequeña por los incrementos patrimoniales producidos en el ínterin. La condición que propone el gobierno peronista es que los beneficiarios de la operación procedan a encarar inversiones significativas en el desarrollo de las empresas, visualizadas como estratégicas para la expansión industrial argentina y la sustitución de importaciones. En 1957 se llega a un acuerdo y el DINI se disuelve.

El caso DINIe es el paso mas importante en la política de privatización de fines de los 50 que se contradice con los avances estatizantes en otros sectores. En 1957 la privatización del grupo ANSEC, que abastecía a buena parte del interior del país, comenzando un proceso de cambio en la propiedad del sector que culmina en 1961 con la transferencia del Estado de la compañía Argentina de Electricidad (CADE).

Para organizar la transferencia se crea una nueva sociedad anónima con el nombre de SEGBA cuyas acciones quedan en poder de la secretaria del estado, en su totalidad.

A comienzos de los 60, las empresas publicas asumen firmemente en los sectores de energía, de comunicaciones y transporte de capital intensivo, donde la participación privada permanece estable o decreciente. Solo en el campo petrolero se notan marchas y contra marchas continuas en torno a los limites razonables entre el sector público y privado.

El Estado asume las ataras capitales intensivos de alto riesgo y baja rentabilidad, en los servicios públicos y las industrias básicas.

* Nuevos reacomodamientos desde la década del sesenta

Varias empresas del Estado son transformadas en sociedad anónima, siguiendo el modelo del SEGBA, o en sociedad del estado, nueva forma jurídica que encierra ventajas importantes a nivel de gestión.

Estas transformaciones les otorgan un mayor grado de autonomía respecto a los poderes públicos y una cierta posibilidad de permanencia de los cuerpos directivos frente a los efectos de la crisis policía.

En el plano productivo, luego de la relativa estabilidad de varios años, se nota un nuevo impulso estetizante hacia 1970. El sector publico decide crear nuevas empresas en el campo petroquímico para compensar la carencia de iniciativas privadas que tendrá fuerte resonancia en los siguientes años.

En la petroquímica, al igual que en la siderurgia, los avances estatales reflejan nuevamente la demanda del sistema social de resolver las necesidades del mercado mediante la producción local. Las tensiones derivadas de la balanza comercial inducen al Estado a crear dos planteas petroquímicas cuya suerte permitiría hilvanar largas hipótesis sobre los límites de la acción estatal en función de sus diferentes grados de interrelación y competencia con el sector privado.

La petroquímica General Mosconi y la Petroquímica Bahía blanca se crearían. La primera, es un acuerdo entre YPF y Fabricaciones Militares, donde van 50%-50%. La segunda, 51% pertenece a YPF, Gas del Estado y Fabricaciones Militares y el 49% es privado.

Las sociedades mixtas originadas en la década del 40, muestran una integración tan estrecha entre el sector privado y el estatal que resulta difícil saber qué intereses representa cada uno. La lógica empresaria alcanza en estos ejemplos una autonomía notable frente a la lógica de la conducción estatal que solo aparece todavía en forma embrionaria en otras empresas del sector público sometidas a nuevas formas de autonomía.

Los modelos organizativos de la década del 60 marcan la tendencia que se seguiría en el 70: la de incrementar la autonomía de las organizaciones estatales respecto al poder político y de acercarlas más a las estructuras privadas que trabajan en conexión con ellas.

* Limites del nuevo intento de privatización

A partir de marzo de 1976, las autoridades insisten en el principio de subsidiariedad del Estado y en la privatización del mayor numero posible de entidades estatales. Lo esencial del modelo anterior se mantiene.

Ante la imposibilidad practica de transferir las empresas estatales clásicas, las tendencias privatizantes lanzan una propuesta novedosa denominada “privatización periférica”, que es el traspaso al capital privado de algunas actividades subsidiarias de las empresas estatales in modificar los alcances y estructura de estas. El objetivo consiste en que cada empresa pública subcontrate ciertas tareas especificas que realiza ahora en forma directa. De esta manera, se debería lograr el fortalecimiento de las organizaciones privadas encargadas de las respectivas tareas.

La privatización periférica es el reconocimiento de la centralización estatal.

El proceso no disminuye el papel de las empresas estatales en la economía, sino que lo acrecienta mientras ofrece nuevas oportunidades operativas al capital privado que vivirá bajo su amparo.

Desde abril de 1976, el Estado vendió activos productivos por el equivalente a 80 o 100 millones de dólares y compro otros por no menos de 250 millones de dólares.

* Balance de un proceso

El sector estatal avanzo de manera continua sobre el aparato productivo del país.

Las causas de la estatización fueron las falencias del capital privado a tomar a su cargo actividades riesgosas o de baja rentabilidad, la intención de retirarse de algunas empresas extranjeras, requerimientos estratégicos, situaciones monopólicas, actividades que demandaban inversiones de enorme magnitud solo disponible por el sector público, son algunas de las principales causas que se vislumbran en el proceso y que se destacan en el relato.

Todo país que comenzó tarde la carrera del desarrollo tiene necesidad de acelerar la marcha y esa necesidad se expresa a través de la acción estatal cuando el sector privado no muestra el dinamismo suficiente.

El éxito de una gestión depende de diferentes variables interrelaciónales entre sí y de las que pueden enumerarse tres que parecen altamente sensitivas: las causas que impulsan a la estatización y sus efectos, la capacidad y dinamismo de los funcionarios estatales y el marco económico y social en el que operan las diferentes empresas.

* EMPRESAS PUBLICAS Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA

En su origen, las empresas públicas tienen una implantación claramente sectorial. Las demandas en pro de la estatización provienen mayormente del propio sector o de los demandantes directos de sus bienes y servicios.

Las empresas estatales han tendido mas veces a cubrir las falencias del sector privado que a reemplazarlo. En las pocas veces en que su avance fue demasiado ambicioso, aparecieron fuerzas sociales que impulsaron la situación a las condiciones anteriores de equilibrio.

En una primera etapa, el proceso siguió expendiéndose en el mismo sector productivo hacia los eslabonamientos posteriores de la cadena industrial. La oferta de productos básicos concede a las empresas estatales un papel preponderante en la actividad de las ramas que dependen de ellos con efectos decisivos sobre su expansión y sus relaciones de costo y beneficios.

En la segunda etapa, mayor interrelación con el sector ávido a través de líneas horizontales antes que de las verticales clásicas. A partir de su demanda de insumos, para operar y expandirse, las empresas públicas se insertan estrechamente en la matriz de relaciones del sistema productivo y se relacionan con otras unidades a través de los sistemas clásicos: flujos de bienes y relaciones de mercado (precios, créditos, etc.) que tienden a complementar los intereses de unos y otros.

La demanda operativa y de inversiones de las empresas estatales genera relaciones de oferta y demanda sobre mercados distintos a aquellos para los que fueron inicialmente planeadas.

Estas operaciones cran un nuevo conjunto de lazos de mercado entre el sector estatal y el privado, que se diferencia netamente de las antiguas relaciones en torno a un solo sector de actividad. Si las causas de la estatización se originaron en un sector de la actividad, los efectos se sienten en otros.

Buena parte del perfil industrial argentino se esta diseñando por la acción del Estado antes que por la iniciativa privada.

* Desarrollo del complejo estatal-privado

La importancia de la demanda del sector publico en el desarrollo económico ha llegado ya a otorgar un nombre genérico: Poder de Compra del Estado.

En términos globales, la inversión publica en Argentina representó 53,5% de la inversión total en el periodo 1976-78. Mas aun, la inversión publica represento el 66% de la demanda de equipos durables de construcción en el mismo periodo. A esta magnitud hay que sumar la demanda operativa de las empresas.

El tamaño de las empresas publicas es una variable esencial para la orientación de la demanda. Esa demanda se concentra en ciertas ramas y empresas. En general, actual sobre la rama metal-mecánica, la de equipos y, menormente, sobre la industria química y otras.

La importancia del sector público como demandante se extiende a otras empresas de segundo orden en el ranking. Algunas de esas empresas fueron creadas, casi exclusivamente, para atender a la demanda del sector público, aunque luego se expandieron en otras direcciones, como el caso de las fábricas de locomotoras.

Parte de la crítica privatizante señala que el Estado es un mal administrador y que su reemplazo por una empresa privada hubiera generado una demanda mayor. Solo el Estado, en las condiciones d la economía argentina, podía haber lanzado proyectos tan amplios como los eléctricos o atómicos de los últimos años.

Todo esto confirma la existencia de un complejo privado-estatal de envergadura en la economía del país.

Las relaciones de mercado crean lazos “horizontales” entre las empresas publicas y privadas de la misma naturaleza que los lazos verticales entre las primeras y el gobierno. LA diferencia principal entre Argentina y USA consiste en que la tecnoestructura del sector publico ha estado sometida a un proceso de deterioro, por efecto de los vaivenes positivos que su accionar dista mucho del de USA. Esto lleva al problema de la organización y la eficiencia en las empresas públicas en el país.

* Limitaciones y características de la clase empresaria estatal.

Las primeras empresas creadas por el Estado argentino no pretendían ser otra cosa que un brazo de la administración central, por más autonomía que se le concediera.

Los hitos a través de los cuales se fue logrando cierto grado de independencia formal para las empresas estatales tuvieron lineamientos claros: Las empresas publicas avanzaban hacia mayor independencia formal del aparato centralizado del Estado. El resultado de esto era una mayor profesionalización y estabilidad de los equipos dirigentes y una comunicación mas fluida con el sector privado con el que se enlazan.

La eficiencia organizativa ha caído notablemente en las ultimas décadas. La coincidencia de ese fenómeno con la expansión de las empresas estatales alentó algunas críticas, aunque es difícil que puedan encontrarse relaciones de causa y consecuencia entre ambas variables.

Los administradores del sector publico fueron provocando continuas rupturas e ineficiencias en la marcha del sector publico y el desarrollo del complejo estatal-privado.

La duración de los funcionarios en sus puestos, la creación de una verdadera carrera empresaria en el seno de la institución militar y el desarrollo de las empresas de ese complejo, ha creado una verdadera capa empresaria con fines propios, al que ya en otra parte denominamos clase empresarial uniforme.

El desarrollo de las empresas mixtas agrego un escalón mas a la cadena de empresas estatales donde los representantes del sector publico se asocian estrechamente al capital privado. Estas empresas mixtas de segunda generación donde la relación con el estado central esta cada vez mas mediatizada por instancias intermedias, como ocurre, en la industria petroquímica. El sector publico interviene directamente en algunos aspectos de control y tiene intervención directa pero mediatizada en la dirección de la empresa.

Argentina cuenta con una doble experiencia en materia de funcionarios públicos. Por un lado, la de numerosos civiles que han pasado por las empresas estatales, con poca permanencia en general y creando numerosos problemas operativos para el Estado y el país. Y la de un núcleo de funcionarios que ha actuado en forma estable, en empresas en firme crecimiento y que puede integrarse con sus pares del sector privado, independientemente de que las organizaciones que representan tengan fines propios distintos.

La tendencia haca un mayor ganado de independencia de las empresas públicas y la posibilidad de mayor estabilidad de sus funcionarios serian las dos variables imprescindibles para que el sector publico se integre definitivamente con el sector privado ala manera que se ha logrado ya en los países europeos y algunos americanos.

* EMPRESAS PUBLICA Y DESARROLLO EMPRESARIO

El crecimiento de esas empresas publicas sentó las bases para una mayor expansión de la economía argentina, favoreció una apreciable acumulación de capital productivo, y alentó el surgimiento de numerosas empresas privadas con las que se liga mas y mas estrechamente. Ene se sentido las entidades publicas parecen haber cumplido un papel funcional en lo que respecta a alentar el fortalecimiento del capitalismo social.

Se están formando empresas de gran dimensión con aportes propios que no superan el 10% del patrimonio total requerido mientras que el resto proviene de créditos del Estado y de los proveedores. Algo similar ocurre con las empresas estatales y se verifico en el caso de Petroquímica Mosconi, construida básicamente mediante el uso del crédito otorgado sin limites gracias al aval oficial.

El resultado marca un cambio frente a las tendencias e ideas predominantes en la postguerra, cuando todavía el capital propio se visualizaba como principal elemento para construir una empresa.

El Estado abre paso no solo a un modelo capitalista sino a un modelo capitalista con fuertes empresarios locales

* CONCLUSIONES

La mayoría de los países que se desarrollaron exitosamente en las últimas décadas dentro del marco de un régimen capitalista, lo hicieron aportados en el bastón de una intervención estatal directa, fuerte y en expansión. Es posible que el fracaso no resida en el intervencionismo estatal sino en rasgos específico del capitalismo argentino, aparentemente incapaz de asegurar un ritmo aceptable de crecimiento económico. No puede descartarse que la inestabilidad institucional y la brusca sucesión de gobiernos con orientaciones opuestas, hayan deteriorado el aparato estatal y disminuido prodigiosamente su eficiencia.

El crecimiento del sector publico fue mas favorable que opuesto a los intereses de las empresas privadas durante ese periodo. Parece licito pensar que esa fue la razón más importante por la que resultaron vanos los deseos y las intenciones de restringir la actividad estatal que predominaron en los equipos gubernamentales del último cuarto de siglo.

**La economía del tercer gobierno peronista (1973-1976). Edgardo Colombo**

* La economía mundial a principios de la década del setenta

Desde el fin de la segunda guerra mundial (1945) hubo un crecimiento acelerado, liderado por USA, Las bases de este proceso son las empresas transnacionales. Europa, Japón y los países en vías de desarrollo constituyeron el destino de estas inversiones sobre todo en el área metalmecánica (empresas automotrices), química, petroquímica (la transformación industrial de todos los derivados del petróleo) y la siderúrgica.

Impusieron un paro tecnológico basado en la masiva innovación tecnológica, con la afirmación del taylorismo y el fordismo en los niveles organizacionales. El agro también produjo una revolución tecnológica basada en la mecanización y aplicación masiva de insumos destinados al incremento de los rendimientos que hicieron menos esenciales las importaciones de los países en desarrollo. En cada uno de las potencias se habían impuesto políticas de Welfare State, que reservaban par el Estado funciones amplias privilegiando políticas de pleno empleo y coberturas sociales, sanitarias y educativas. A fines de los sesenta, ese proceso presento algunos signos de agotamiento que algunos consideraron un verdadero fin de época.

Por un lado, los países centrales, en especial USA, se habían embarcado en vigorosas políticas de expansión monetaria que sostenían el crecimiento. Para fines de los 60 se dan 2 fenómenos que erosionaron su tasa de rentabilidad: El aumento de los costos laborales por el encarecimiento del precio de la fuerza de trabajo y el aumento creciente de los precios de los insumos productivos. La respuesta de las empresas fue volcar sumas crecientes de capital liquido al mercado financiero internacional. USA abandonó los acuerdos de Bretton Woods y comenzaron una política de devaluación progresiva del dólar ante las otras monedas importantes de occidente.

En 1973, se da la crisis del petróleo, donde la OPEP cuadruplico el precio del barril. Se consolido la tendencia l incremento de los precios d ellas materias primeras y los insumos (donde el petróleo y sus derivados ocupan un rol central) y los costos de la producción manufacturera. Aumento la presión inflacionaria que, combinada con la continuación de las políticas de corte keynesianas, dio paso una nueva etapa: La estanflación (inflación más estancamiento).

* La tercera revolución industrial y los problemas para la Argentina

La tercera revolución industrial permitió una aguda caída en los costos de producción y un aumento de la rentabilidad empresaria en el mediano plazo, seguido de cambios organizacionales decisivos y el desmonte párlelo del Estado de Bienestar. Las políticas se privilegiaban ahora los instrumentos que potenciaran los incrementos de la productividad.

Este nuevo patrón no hizo mas que aumentar la brecha tecnológica existente entre aquellos países que pudieran aplicar valor agregado a su producción y aquellos otros, como la Argentina, cuyo rezago tecnológico inicial tendía a profundizarse dad la relación problemática entre ciencia y desarrollo.

Una Argentina semiindustrial izada, con un estado fuertemente intervencionista con baja autonomía y en un contexto de cambios económicos mundiales, que es la que esperaba a Peron en 1973.

* El tercer gobierno peronista

El 11 de marzo de 1973, Héctor Cámpora asume como presidente y como vice Solano Lima con el 50% de los votos.

Se produjo, según la visión de algunos sociólogos, una “sobrecarga del sistema estatal”, que puso en jaque la legitimidad institucional instaurad en 1973 y condiciono el desarrollo de la economía en esos años.

* Hacia una política de concertación: El pacto social

El Acta de Compromiso para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social (como en la realidad se denominó) fue firmado en mayo de 1973 entre la CGT (en representación de los trabajadores), la CGE (Entidad que representa a los empresarios afines o cercanos al gobierno) y el Estado. Las premisas tradicionales eran: en primer lugar, sentó a sindicalistas y empresarios para discutir y promover las propuestas de corto, mediano y plazo con la coordinación del Estado acorde con la concepción organicista de Peron de armonía social. En segundo término, se determinó como ministro de economía a Gelbard, que era representante de la “burguesía nacional”. En el ministerio de trabajo se puso Otero, que tenía el apoyo de la CGT. La Federación Agraria suscribió el acuerdo. La UIA y la SRA solo presenciaron el acto formal de la firma.

En el Acta se postularon una serie de objetivos concentrados centralmente en la redistribución del ingreso a favor de los trabajadores y combatir el fenómeno inflacionario a través de políticas de concentración. También se presento un proyecto de ley agraria, otro sobre inversiones extranjeras y una promocionada “nacionalización” de los depósitos bancarios. La independencia económica era el objetivo primordial, revirtiendo el proceso de desnacionalización ambicioso plan de construcciones de vivienda aparecía como uno de los instrumentos del plan par alcanzarla. No existían aclaraciones de cómo se financiarían esos emprendimientos. El Estado emplearía la Comisión Nacional de Precios, Ingresos y Nivel de vida.

Para lograr el objetivo de disminuir los niveles inflacionarios las autoridades económicas atacaron de lleno la puja distributiva. Autorizaron un aumento de salarios del 20% pero suspendiendo luego por dos años las discusiones salariales. Esta decisión no satisfacía plenamente a la CGT. También se dispusieron aumentos en las tarifas de los servicios públicos y que estos sean trasladados a los precios (dada la fuerte incidencia en los costos de las empresas). No les fue permitido seguir ese mismo procedimiento para compensar los salarios más altos.

Los términos de intercambio eran a fines de 1973 los mejores en muchos años. Esa circunstancia permitió absorber en buenas condiciones la expansión del gasto y el déficit estatal crónico, como la baja de la tasa inflacionaria lo indica. Sin embargo, circunstancias económicas y extraeconómicas revertirían el escenario en pocos meses. El activismo sindical de base, especialmente fuerte en algunas secciones sindicales automotrices y metalúrgicas presiono con sus demandas a la cúpula sindical mas cercana al compromiso con el Estado. A principios de 1974, los primeros signos de la crisis internacional del petróleo reflejado en el alza de los precios de los combustibles. El rígido control de precios establecido achico los márgenes de ganancias empresariales que contestaron rápidamente con practicas comerciales tales como el desabastecimiento y la aparición del mercado negro, reacción que acompañaría toda la gestión peronista. El rebote inflacionario fue casi inmediato, debido a la flexibilización de salarios, precios y tarifas.

En Julio de 1974, se muere Peron. El Mercado Europeo suspende las compras de carne vacuna. La caída de los precios afecto al poco tiempo a casi todas las comoditas de origen nacional. El tipo de cambio fijo, elegido por el equipo de Gelbard, no había constituido un obstáculo para el crecimiento de la economía en los comienzos, pero en un contexto de caída de precios internacionales e inflación, significaba ahora una sobrevaluación veloz del peso y desaliento para los exportadores. Había una caída drástica en los ingresos estatales y un aumento consiguiente del déficit fiscal. La contracara será la caída sostenida de las reservas monetarias. La argentina, luego de 12 años, se enfrentaba ante una nueva crisis de balanza de pagos.

Los meses siguientes, la conducción del Estado quedo en manos de la vicepresidente María Estela Martínez, su ultima esposa. Aumento la violencia, los apoyos sociales comenzaron a tomar una prudente distancia del gobierno.

El pesimismo acerca del futuro inmediato provoco la reaparición de conductas defensivas que no eran nuevas en empresarios y sindicalistas. Los empresarios desconocieron la autoridad estatal en materia de congelamiento de precios y la CGT retomo la presión tradicional por los salarios.

* De Gómez Morales al abismo

Gelbard renuncio en octubre de 1974 y asumió Alfredo Gómez Morales. Su respuesta a la crisis fue enfriar la economía. La devaluación suave de la moneda a principios de 1975 cuyos efectos pretendían ser múltiples: disminuir la demanda para bajar la inflación domestica y abandonar el cambio fijo para desalentar importaciones e impulsar las exportaciones. Se pretendía ordenar las cuentas públicas. Esto intento disminuir el gasto paralizando alguna de las obras publicas anunciadas. Gómez Morales renuncia en junio de 1975.

Lo reemplazó Celestino Rodrigo. Adopto una política de shock: Instrumento una mega devaluación para corregir la crisis del sector externo y parara en seco la inflación e implemento un durísimo ajuste tarifario. Los precios se flexibilizarían para evitar el desabastecimiento, al igual que el tipo de cambio. La filosofía que animaba el conjunto de medidas era un signo claro del abandono de los principios keynesianos que habían dominado a las conducciones económicas hasta ese momento. La devaluación anunciada fue del 160% para el tipo de cambio comercial y 100% para el tipo de cambio financiero. El reajuste tarifario alcanzo al 181% en el caso de la nafta. Los servicios públicos y transportes urbanos se incrementaron un 75%. Se liberaron casi todos los otros precios de la economía. Esto se conoció como el “rodrigazo”. La CGT se negó a suscribir cualquier acuerdo que no compensara la caída del salario e inicio una serie de movilizaciones y paros que culminaron no solo con la orientación pro ajuste del ministerio de economía sino con el grupo que rodeaba a la debilitada presidente. El 7 y 8 de julio renunciaron Rodrigo y López Rega (ministro de bienestar social). La presidenta homologo los pedidos salariales que la CGT reclamaba (60% al 2000%). La inflación se dispara con violencia. La contracción de la demanda de moneda local aceleraba la inflación y alentaba la especulación en el mercado negro de divisas, el cual disminuía las reservas del gobierno y agravaba el déficit fiscal que llego a superar el 15% del PBI.

* La economía se desmadra (1975-1976)

Cafiero asume en el ministerio de economía. El Estado propuso el Acta de concertación Dinámica, que convocaba nuevamente a la concertación de precios y salarios entre la CGT y la CGE. La gestión incluyo un encuentro con las autoridades el FMI en busca de oxigeno financiero y minidevaluaciones para evitar la caída de la competitividad de las exportaciones sin entrar en políticas similares a la de Rodrigo. Uno de los problemas centrales lo constituía el incremento de la puja distributiva entre capital y trabajo que alimentaba el proceso inflacionario y que el Estado se mostraba impotente de moderar. La Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) reunía a las fracciones mas poderosos del empresariado industrial y rural comenzó con una fuerte ofensiva que incluyo un rock auto y contactos con miembros de las fuerzas armadas. En enero de 1976, la presidenta reorganizo su gabinete y reemplazo a Cafiero por Mondello hasta ese momento presidente del BCRA. El nuevo ministro anuncio un nuevo plan que contemplaba una tregua de 180 días, la unificación del mercado cambiario, un ajusto en los precios de las tarifas y los combustibles y un aumento mucho menor de los salarios. Pero esto no evitó el naufragio de la economía en medio de la inflación descontrolada y el vacío de poder que aprovecharían las FFAA para dar un nuevo poder y ocupar el poder.

* El agro en tiempos turbulentos

Ya en la década del 60, la mecanización y la fuerte intervención del Estado a través del INTA habían provocado cambios sustanciales tanto en la dimensión y en la propiedad rural como en la organización productiva. La aceleración en la disminución de la cantidad de arrendatarios, la proliferación de propiedades medianas la continuidad en el aumento de la migración del campo a la ciudad constituye algunas de las consecuencias de lo mencionado.

A principios de la década del setenta los acontecimientos mas destacados lo constituyen la continuidad en el avance sostenido de los granos oleaginosos y el cambio tecnológico aplicado a la transformación genética de las semillas de maíz, girasol sorgo y trigo que aumentaron notablemente sus rendimientos. El otro proceso lo constituye la introducción masiva de la soja. La productividad del campo se incremento en una tasa anual del 5% mientras que la venta de cereales paso de 543 millones de dólares en 1966 a 1175 millones un decenio más tarde.

El Acta de Compromiso en 1973 indica: Como fruto del clima de época se consideraba la posibilidad de una reforma agraria integral destinada a favorecer a los sectores que producen y a aumentar la productividad.

Impulsaron un conjunto de leyes concretas como el Impuesto a la Renta Normal Potencial de la Tierra. El impuesto que gravaba con una suma fija el suelo, independientemente de su producción, se suponía que impulsaría a evitar la tenencia de tierra ociosa o en condiciones de baja productividad en relación con sus condiciones naturales.

El proyecto de ley agraria contemplaba la posibilidad de expropiación del Estado en caso de una mala utilización. Otro de los elementos centrales de la queja empresaria radicaba en las retenciones a las exportaciones agropecuarias que se habían constituido en un ingreso fiscal importante para el Estado desde fines de la década del sesenta.

La producción ganadera sufrió los avatares de la crisis internacional. En 1974, el Mercado Común Europeo suspendió las compras de carne bovina. Además, el ingreso de GB al MCE el año anterior disminuyó las de por sí menguadas compras de la isla. Los precios tendieron a a la baja y las exportaciones pecuarias se desplomaron. En 1975, la faena se mantuvo, pero con una dependencia mayor aun de las ventas en el país. Luego de un buena para las exportaciones en 1973, 1974 y 1975 se registró una fuerte caída de las exportaciones ganaderas, similar a la mayoría de los cereales.

Durante todo el periodo, las economías regionales profundizaron su crisis como el algodón chaqueño y el azúcar tucumano. Obedecía tanto a razones estructurales (caída y/o fluctuaciones d ellos precios internacionales, aparición en el mercado de productos sustitutos, crecimiento vegetativo, etc.) como relacionados con las políticas publicas (discrecionalidad y efectos negativos de las políticas económicas, etc.). Otras, caracterizadas por nuevos ciclos de expansión. Los cultivos de tabaco en Salta y Jujuy, la explotación forestal, el cultivo de la yerba mate y el tung en Misiones, y el cultivo de la vid en Mendoza y San Juan.

Desde 1973, las retenciones a las exportaciones, el rezago del tipo de cambio y el poder adquisitivo de la población permitió transferir una parte de la renta agraria hacia el sector público y urbano.

* El sector industrial: La crisis de la ISI.

La propuesta industrial del 3er peronismo consistió en profundizar el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. En 1973 nos encontramos en pleno proceso de maduración tecnológica del conjunto industrial mas dinámico del capitalismo argentino representado por el complejo automotriz, la fabricación de equipamiento agrícola y maquinas-herramientas. Además de la industria química, petroquímica y siderurgia.

El Acta de Compromiso del Nuevo Ordenamiento Automotriz firmadas con las principales empresas norteamericanas del sector estableció un ambicioso plan de exportaciones a los países de la región.

El Estado, en este contexto, se propuso como uno de sus objetivos promover las exportaciones industriales, pero a diferencia de los discursos estatales anteriores lo combino con redistribución del ingreso y un tomo moderadamente nacionalista.

El tratamiento hacia el capital extranjero constituía un elemento sensible dado la inflación discursiva. La desnacionalización de la economía argentina se transformó en un tema de debate en el Congreso de la Nación: Se sancionaron las leyes 19 151/71 y 20 557/73 que proponía ciertos límites a la remisión de utilidades a las casas matrices y prohibía su ingreso en algunos sectores de la economía.

El gobierno fue menos duro que en las palabras. En 1974 se da la nacionalización de las bocas de expendio.

Donde se puso verdadero énfasis es en las exportaciones industriales. En 1960 solo un 3% del valor total de las exportaciones, diez años ascendió al 6% mientras que en 1974 llegó al 24% del total. Se vendían al exterior automóviles, químicos y petroquímicos, laminados de acero, etc. Se promulgo una ley de protección al trabajo y la producción nacional extremadamente proteccionista que introdujo una serie de incentivos para la exportación de manufacturas. Durante el gobierno de la revolución argentina, se implementaron aranceles para los insumos destinados a aquellas ramas capitales intensivas que comenzaron a exportar. Las exportaciones de estos bienes también fueron liberados de una serie de impuestos internos, a las ganancias, a las ventas, etc.

Se implementaron draw backs, los reembolsos y reintegros se realizan sobre el costo total de la mercadería exportada. También hubo sistemas crediticios a tasa subsidiada y un mercado de cambio preferencial para la liquidación de las divisas productos de las exportaciones industriales no tradicionales. A esos factores se le sumaron maniobras de sobrefacturación sistemáticas de importaciones. La burguesía monopólica se constituyo en un subsidio del conjunto de la sociedad hacia estos sectores. Ese subsidio se tradujo en enormes costos al fisco acompañado por un crecimiento similar de las importaciones de las empresas exportadoras.

De acuerdo a algunas interpretaciones, el peronismo habría favorecido ostensiblemente a estos grupos de poder y si quedo encerrado en sus propias contradicciones al no poder beneficiar a los empresarios menos poderoso y por esa vía al resto de los sectores urbanos, su tradicional clientela política.

Se dicto una ley de promoción industrial, que derogaba la anterior y la ampliaba en sus objetivos. Privilegiaba con créditos a la pequeña y mediana empresa y a quienes exportaban manufacturas. La petroquímica, la siderurgia y la actividad forestal constituían actividades donde el estado estaba especialmente interesado en profundizar la sustitución de importaciones. Se propuso un plan de descentralización regional para impulsar las provincias de escaso desarrollo industrial. Los instrumentos incluían mecanismos fiscales y financieros, asistencia tecnológica, aportes directos del Estado y su participación accionaria en las empresas promocionadas.

El impacto, por un lado, fue en el sector de insumos básicos y siderúrgicos, considerados estratégicas, creció poco en comparación de los sectores mas tradicionales (consumo y consumo variable). Los éxitos más resonantes (Acindar y dalmine). Las trabas burocráticas, el desfinanciamiento estatal y los conflictos de intereses determinaron que muchos de los proyectos quedar truncos o estuvieron rodeados de escándalos.

En algunos casos, el Estado se hizo cargo de sectores de crecimiento vegetativo (Swift) o empresas metalúrgicas de relevancia en el pasado industrial argentino, actualmente en crisis (Siam y la cantábrica). El Estado prefirió preservar las fuentes de trabajo antes de producirse el cierre. La mayoría de los casos se trataba de procesos de larga data que el peronismo solo recogió a regañadientes y que agudizaban los problemas presupuestarios del estado.

* Conclusiones

Para entender el fracaso en que culmino el proceso económico de 1973-76, intervinieron un conjunto de factores. El primero fue la debilidad estatal. Se encontraron con sectores empresariales heterogéneos, bien distintos a los característicos de los años 40 o 50. Crecieron en forma desmesurada los sectores monopólicos con capacidad para neutralizar las políticas consideradas adversas a sus intereses. Los sindicatos habían adquirido, luego de 1955, una dinámica que se habían constituido en un verdadero factor de poder. El estado en 1973, cuando fueron convocados a la firma y participación activa del Pacto Social, tenia bajo su dominio la casi totalidad de los transportes, una parte importante de las industrias de base sumado a un conjunto de complejas regulaciones que lo hacían presente en cada actividad económica. El resultado, fue la colonización estatal por parte de estos actores, donde el Estado no pudo filtrar sus demandas sectoriales para transformarlas en verdaderas políticas de Estado. Peron intento dar la puja distributiva, que se desato con toda la furia desaparecido este.

El cambio de coyuntura internacional combinados con algunos problemas intrínsecos del modelo sustitutivo fueron las estocadas que determinaron la agudización de las crisis de la administración peronista. Los cambios mundiales, especialmente la crisis del petróleo. La crisis del 74- 75 también desnudo algunos de los rasgos de la industrialización, estructuralmente dependiente de los insumos importados pese a los evidentes avances, cuyo aumento de precios golpeo sobre los costos y repercutió en toda la economía.

**La economía del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Edgardo Colombo**

* Los militares en el poder. El diagnóstico político-económico

Las FFAA tomaron el poder el 24 de marzo de 1976. Y el problema mas visible lo constituía el de la subversión. Las organizaciones armadas nacidas a principios de la década, cuya capacidad militar cabe aclarar, estaba bastante reducida en el momento del golpe.

La pérdida del orden no constituía un problema coyuntural, sino que se debía a décadas de decadencia, subversión y demagogia. Por lo tanto, cada institución debía ser modificada de raíz a través de una verdadera revolución desde arriba. Es decir: Desde el Estado y en todos los frentes. Lo más drástico era la articulación drástica entre el Estado y la Sociedad que subordinaría al resto de las iniciativas, incluso la gestión económica. El mecanismo será la represión ilegal. “El populismo político y las formas de organización de la economía que se entendían como su base de sustentación: el proteccionismo industrialista y el estatismo”.

La disminución de la gravitación política del peronismo constituía una condición necesaria, según los militares, para segura la normal reproducción del orden social. Esta visión se compartía con las fracciones empresarias.

* EL CONTEXTO INTERNACIONAL
* El caso chileno: similitudes y diferencias

En 1973, las FFAA chilenas derrocaron mediante un golpe militar al gobierno de Allende. Chile se convirtió en el primer país en donde se aplicarían políticas de reforma estructural pro mercado que comenzaban a estar en boga en occidente. Se aplicó la reducción drástica del sector público, la apertura de la economía al librecambio a través de la reducción de los aranceles y la regulación de los salarios por el mercado. También se llevó a cabo un proceso de privatizaciones.

* Estados Unidos y los países industrializados

La crisis del petróleo en 1973 tuvo consecuencias. En primer lugar, libero al circuito de liquidez internacional los excesos de ahorro de los países centrales, como lo atestigua la reducción de la tasa de inversión.

El comienzo de la recesión de los países industrializados impulsó al sector financiero a buscar nuevos clientes entre los países del tercer mundo o no desarrollados. Se abandono el sistema de Bretton Woods, generó un sistema de cambios múltiples y una importante oscilación de los precios de los bienes transables que incrementaban las tendencias inflacionarias en los países desarrollados.

A fines de 1973 y hasta 1980, hubo una nueva suba de precios del petróleo que produjo mas efectos recesivos sobre la economía mundial. En este caso, tuvo como eje los problemas de la Mesopotamia asiática.

En Europa, se desaceleró el proceso de integración de la CEE (comunidad Económica Europea) y, en cierta forma, generó políticas proteccionistas y de ajuste interno tendientes a disminuir la incertidumbre de cada una de las naciones.

El Estado británico, con Thatcher a la cabeza, propicio un programa de privatizaciones que abarco a los sectores productivos más tradicionales y los servicios públicos. Se desregulo el mercado de trabajo, se disminuyo la masa monetaria vía reducción del déficit. Esto profundizo la recesión y la desocupación.

Estado Unidos, desreguló el mercado de trabajo, ensayaron una política monetaria restrictiva y restringieron el gasto publico para disminuir el déficit y la inflación. Reagan impulsó la “Guerra de las Galaxias”, en donde se enfrentó con la URSS, por lo que se incrementó el gasto militar. Hacia 1982, la Fed logro mantener la inflación baja mediante el alza unilateral de las tasas de interés.

El efecto inmediato fue la reorientación masiva de los flujos de capital globales hacia USA y el dólar. Así se convirtió en el país mas endeudado del mundo y en el principal succionador de liquidez desde la década del 80 hasta la actualidad. El dólar siguió siendo moneda de cambio internacional, gracias (en parte) a la participación de Japón en la compra de títulos.

* La deuda externa latinoamericana

México, Brasil y Argentina absorbieron el 80% de los préstamos internacionales. En 1982, las innovaciones de la FED provocaron que la tasa real media de la deuda de los países de la Latinoamérica del 6 al 14%, lo que afecto sensiblemente la posibilidad de los países de pagar los servicios financieros. En 1982, México declaro la moratoria unilateral de los pagos.

A partir de esos años, se interrumpieron los flujos crediticios para LATAM. Los gobiernos debieron aceptar el acuerdo con el FMI para renegociar sus deudas y reducir la demanda interna e impulsar devaluaciones de la moneda para obtener el mayor superávit posible de la balanza comercial a fin de garantizar el pago de los interese de la deuda externa. Uno de los principales objetivos fue la exigencia en el manejo austero de variables monetarias, fiscales e ingresos. Las dificultades en el cumplimiento de metas tan estrictas derivo en la profundización de políticas recesivas en un contexto recesivo de por sí y en los sucesivos incumplimientos que obligaron a reprogramar los, pagos.

* Los problemas intrínsecos de la economía argentina hacia la mitad de la década del 70

La economía argentina se encontraba con desequilibrios de balanza de pagos, lo que se tradujo en inflación creciente. Había un alto nivel de protección arancelaria, de la que gozo la producción manufacturera. Para ejercer esta función, se utilizó la manipulación del tipo de cambio, el cual era uno de los elementos centrales, perjudicando a los sectores agrarios.

La fortaleza de los sectores asalariados se reflejó en las discusiones salaria.es Los empresarios recargaban en forma automática en sus costos para no sacrificar márgenes de rentabilidad. Contaban con un margen de protección excedente entre el precio internacional y el precio efectivo para que un mismo bien rige en el mercado interno, lo que le permitía ponerse a salvo de la volatilidad de la economía, La expresión más clara de esto fue el déficit fiscal y la crisis política que envolvió al Estado.

El desarrollo manufacturero posterior a la 2da guerra mundial fue sostenido merced a una masiva transferencia intersectorial de recursos en la que los consumidores, el sector primario, los sectores pasivos y los obreros no sindicalizados financiaron el proceso de acumulación de capital del sector urbano. Es decir, por toda la sociedad

* La política económica de Martínez de Hoz

José Alfredo Martínez de Hoz asume como ministro de economía, en 1976. La historia economía argentina desde la crisis del 20 haba sido testigo de la aparición de un crecimiento distorsionados.

La solución económica adoptada desde 1976 hasta 1981 fue un retorno al liberalismo económica. El establecimiento del libre juego de las fuerzas de mercado en todos los ámbitos de la economía y la restricción de las esferas de intervención de los aparatos estatales.

Los militares, en la práctica, intervinieron activamente en la formulación de las políticas de reforma y vetaron numerosas iniciativas de la condición economía. Por ejemplo, condujeron la política laboral sin permitir que la política económica provocara costos sociales muy visibles.

* Los meses iniciales

En marzo de 1976, las reservas disponibles no superaban los 23 millones de dólares de libre disponibilidad destinadas a tender las necesidades inmediatas de cancelación de deudas con el exterior. El FMI aprobó un giro postergado por alrededor de 100 millones de dólares lo que permitió el aumento de las reservas libres hasta 150 millones. Meses después, el fondo aprobó otro crédito contingente por un monto de 260 millones de dólares DEG (derechos especiales de giro), el mayor acordado hasta ese momento a un país latinoamericano de acuerdo a la memoria del Banco Central de 1976.

Resuelto el frente externo, la conducción económica busco tres objetivos de corto plazo: reducir los salarios reales, disminuir el déficit del sector publico y lograr una baja sustancial de la inflación. Se congelaron los salarios del sector público y se suspendieron las paritarias, lo que provocó una caída brusca del salario real. Los precios se mantuvieron en liberta. El incremento de la presión impositiva vía leyes indexatorias de casi todos los ingresos estatales fue otro de los factores.

Ambos factores (menos gastos y mas ingresos) impactarían, de acuerdo a la visión del equipo económico, sobre los niveles inflacionarios. L estrategia para combatirla consistió en ajustar el tipo de cambio con la inflación existente. Primó en esta primera etapa la concepción de que la liberación de algunos mercados de las distorsiones propias del “dirigismo” bastaba para derrotar a la inflación sin adoptar medidas específicas de contracción monetaria. En 1977 la inflación se estabilizo en el 7%, lo cual motivo la adopción de medidas contractivas, aunque en un tiempo decididamente breve.

* REFORMA FINANCIERA, ESTABILIZACION MOENTARIA Y APERTURA COMERCIAL
* La reforma financiera

Uno de los elementos centrales de política económica fue un nuevo régimen de entidades financieras (reforma financiera) en 1977 que restableciera las leyes del mercado. Un cambio radical de las reglas de funcionamiento del mercado financiero, desde 1946 hasta ese momento estaban controladas y reguladas por el Banco Central. Martínez de Hoz pretendió trasladar a los bancos la responsabilidad de otorgamiento de crédito, en detrimento de las atribuciones historias del BCRA.

Se trato de trasladar a los bancos la responsabilidad de otorgamiento del crédito. La liberación de las tasas de interés de forma que las diversas entidades compitieran por la captación de los depósitos lo determino. Se proponía crear un verdadero mercado de capitales que captara fondos de ahorristas individuales argentinos y extranjeros y luego los canalizara a inversiones productivas. La tesorería nacional ya no se encargaría de financiar el déficit de las empresas publicas por lo cual estas también deberían recurrir al sector financiero para cubrir su cuantioso déficit. Un elemento importante de esta reforma lo constituye la garantía publica estatal otorgada por el BCRA a los depósitos combinado con la ausencia de controles exhaustivos de l cartera de los bancos constituyo un escenario altamente atractivo para los bancos, pero altamente riesgoso para el funcionamiento del sistema en el largo plazo.

El contexto internacional, caracterizado por bajas tasas de interés y sobreoferta de capitales líquidos, estimulo el ingreso de recursos desde el exterior.

Al no existir regulaciones que controlaran la calificación de los demandantes de créditos, el sistema se prestaba a múltiples y millonarias maniobras fraudulentas por parte de instituciones financieras. Los mas usuales fueron los auto préstamos. Las ganancias podían mantenerse mediante la circulación de los capitales exclusivamente en el sector financiero apostando a tasas altas o enviar los fondos al exterior, lo que hacia que el ingreso de capitales sea de índole especulativa y no productiva.

El gobierno creo la Cuenta de Regulación Monetaria destinada a compensar a los bancos por los niveles de encajes que obligaba a inmovilizar parte de sus depósitos.

En septiembre de 1979, la FED decidido elevar abruptamente la tasa de interés de sus bonos para solucionar sus problemas domésticos. Entonces los fondos empezaron a emigrar hacia ese país.

El sistema hizo crisis en 1980, cuando la corrida de los ahorristas provoco la liquidación de la mayor institución financiera hasta ese momento: El Banco Intercambio Regional. Se produjo la caída de otras instituciones que afectaron a todo el sistema financiero. En 1980, el BCRA asumió el control de unas 60 instituciones. Hacia 1977, el sistema financiero previo a la reforma se orientaba a subsidiar al sector industrial con tasas de interés reales negativas. A partir de ese año, el mecanismo se revirtió y las tasas hacia el sector se transformaron en positivas provocando una transferencia de recursos desde el sector industrial al financiero y agravando las dificultades del sector.

* Política de estabilización monetaria: La tablita

El aumento de la inflación superior en pleno 1977 demostró que las medidas de restricción monetaria para bajarla habían sido insuficientes. En 1978 se decidió intentar bajar la inflación a través del manejo del tipo de cambio, pero en un contexto de economía abierta que se denomino “enfoque monetario de la balanza de pagos”. Esta nueva etapa abarco el periodo 1978-1981.

El nuevo programa consistía en un cronograma de devaluaciones decrecientes y programadas especificando con antelación el valor del dólar durante 8 meses a partir de principios de 1979. El objetivo era hacer coincidir en el mediano plazo la tasa de inflación doméstica con la inflación internacional. La publicación de la tablita perseguía el objetivo de permitir a las empresas a ajustar los cotos con antelación y hacer previsible los movimientos de la economía argentina. Salarios y otros precios contarían con su propia tabla. A medida que la velocidad de devaluación se redujera, la inflación iba a ir reduciendo, se pensaba. En el final del camino, en teoría, con la paridad cambiaria fija, la inflación interna y la internacional resultarían iguales. En tanto se prevería el precio del dólar a futuro, las transacciones en pesos serian menos riesgosas.

El programa se complementaba con una reducción arancelaria que transformara a la economía argentina en una economía abierta. La reducción de los impuestos a la importación permitiría canalizar estos excesos de dinero hacia la compra de importaciones, sin disparar los precios.

Pero la inflación no cedió: Se produjo atraso cambiar que hacia aun mas barata las importaciones y menos competitivas las exportaciones lo que se reflejo claramente en la balanza comercial negativa. La inercia inflacionaria y el arraigo de practicas indexatorias fueron algunas de las explicaciones usuales para explicar la ineficiencia de la estrategia.

Durante todo 1980 la confianza se fue deteriorando, reflejado en una huida de capitales y en las manifestaciones de la UIA y la SRA. La tablita demostró tener un efecto perverso: las empresas que habían apostado al discurso oficial a través de la adquisición de bienes de capital que mejoraran su competitividad fueron las primeras en sucumbir.

* La apertura comercial

En cuanto al comercio exterior, hubo una reducción gradual de los aranceles. Las rebajas a la importación de bienes de capital fueron uno de las características. También se rebajaron aranceles específicos con motivos antiinflacionarios.

A principios de la década de 1970, las ramas productoras de bienes de capital gozan del grado mas alto de protección, seguido de los bienes intermedios y los bienes de consumo variable. Con el proceso el panorama cambia mucho: las tarifas nominales que habían crecido hasta el 98% en 1976 se redujeron al 37% en 1977. La reducción de aranceles sumados al retraso cambiar alentó el ingreso masivo de productos importados, que los situaban en un lugar privilegiad para competir con la producción manufacturera nacional en tanto sus precios al consumidor final resultado sustancialmente inferiores a estos. Las importaciones presentes en ramas como en las de bienes de consumo durable (electro y bienes suntuarios).

Se impuso, debido a la apertura, entre otros ejemplos, un régimen especial par la industria automotriz, la producción de algunos bienes intermedios (celulosa, petróleo, aluminio y cemento entre otros) y una nueva ley de promoción industrial. Se permitieron el surgimiento y consolidación de grupos económicos que controlaban este reducido y concentrado núcleo de ramas productoras.

Desde el lado de la producción primaria los 20 millones de toneladas de principios de los 70 pasaron a ser 35 en comienzos de los 80. Tres factores pueden explicar esto. Primero, el impulso dado a la producción y soja, otro es la eliminación de las retenciones y por ultimo los cambios político-militares a nivel internacional La invasión de Afganistán por parte de la URSS, provoco una interrupción de las exportaciones desde USA hacia este último. Su lugar fue ocupado por Argentina, que, de esa forma, suplió la perdida del Mercado Común Europa.

La estrategia aperturista desemboco finalmente en un aluvión masivo de importaciones y en un creciente desequilibrio comercial. El más perjudicado fue el sector industrial, dado que la apertura y el retraso cambiario favorecieron la competencia dentro del sector manufacturero. En 1980 comenzó un ciclo recesivo que empeoro la situación y volcó a los sectores patronales a criticar en forma aguda al plan económico.

La estructura manufacturera retrocedió por primera vez desde l 1ra etapa de la ISI: Desde 1974 hasta 1980, la industria bajo entre 3 y 4 puntos del PBI.

Hacia comienzos de 1980, la inminencia del recambio político interno dentro del régimen militar alimento la especulación financiera y la fuga de capitales.

Las ultimas determinaciones de Martínez de Hoz se vincularon al estimulo para el endeudamiento externo de las empresas públicas. El objetivo era reemplazar el financiamiento del déficit de las empresas a través de la tesorería, mediante los flujos de capital internacional.

La Argentina se estaba convirtiendo rápidamente en una economía dolarizada, como lo demostraba la preferencia de los agentes privados (sobre todo los grupos económicos) por la tenencia de activos líquidos en moneda extranjera en el país o en el exterior. El endeudamiento externo tenia 2 caras y las dos son negativas: El engrosamiento de las obligaciones en el exterior y la desnacionalización de la riqueza.

* Estalla la bomba financiera

El ministerio de economía fue desdoblado, luego del reemplazo de Videla por Viola, en 5 carteras que permitió incorporar representantes sectoriales vinculados a entidades y sectores empresariales fuertemente críticos de los resultados de la política económica de Martínez de Hoz. Fueron nombrados Aguado (CARBAP), en Agricultura y Oxenford (uia) en Industria y Minería. El responsable de la economía y de hacienda y finanzas era Sigaut, que primero que nada establecido dos devaluaciones parciales del 10% (durante la transición con la gestión anterior) y del 30% (luego de anunciar el abandono de la tablita).

Dos días después anunció el desdoblamiento del mercado cambiario y fijo un dólar comercial que acompañaría el alza de precios enteros y un dólar financiero que podría circular libremente. La cotización de este ultimo se disparo y arrastro el resto d ellos precios por lo cual no pudo terminar con la conexión dólar-precios.

El problema del déficit también fue atacado a través del aumento de los aranceles. En noviembre se puso en marcha el control de las tasas de interés. Las tres medidas que constituían el plan de Martínez de Hoz, entonces, quedaban desmanteladas.

En 1981, la inflación rondaría el 200% y las obligaciones externas crecieron un 31%. La fuga de divisas y la sangría de divisas agotaron las reservas monetarias y acrecentaron el déficit fiscal. La argentina entro de lleno en un proceso recesivo de su economía.

La razón por la que fracaso este fracaso fue que el desdoblamiento del mercado cambiario había sido aplicado en el pasado para limitar el impacto de las devaluaciones en los precios de los alimentos y apropiarse desde el estado de una parte de la renta financiera. Esto se lograba a través de la obligación a los exportadores de venderles al fisco sus divisas un tipo de cambio menor del que regia la venta de esas mismas divisas para los ahorristas. Pero desde que el comercio exterior y las finanzas pasaron a ser dominadas por empresas integradas al mercado internacional (al tener activos dolarizados) que el lustro de política económica anterior había instalado en el cetro de la economía, esa medida no solo perdió eficacia, sino que fue en parte responsable de esa sangría monetaria.

Los exportadores su facturaban sus ingresos y los importadores lo sobrefacturaban con el único objetivo de conservar y apropiarse respectivamente de mayores cantidades de dólares. Luego, esas divisas eran depositadas en el exterior o bien derivadas al circuito financiero doméstico.

El encarecimiento del endeudamiento privado provoco presiones de los mismos sectores que integraba el Estado. Presionaron sobre las autoridades económicas para obtener compensaciones por la política devaluatoria. Sigaut alargo los plazos de los vencimientos de los prestamos que el sector privado había tomado masivamente mediante seguros de cambio, lo cual constituyo el comienzo de la estatización de la deuda externa.

* El proceso en retirada, ¿regreso a las fuentes?

En 1981, Galtieri culmino con el gobierno de Viola y la transición organizada en las bases del proceso. Se designo a Aleman como ministro de economía y hacienda. Los objetivos del nuevo ministro combinaban aumento de tarifas e impuestos con congelamientos de salarios junto a la unificación del mercado cambiario y la desestatización de la economía. Su mirada sobre la economía era mucho mas ortodoxa que la de Martínez de Hoz: suponía que la política salarial del sector publico desde 1977 se relacionaba con la persistencia de la inflación.

Si bien la nueva gestión recibió el apoyo del grueso del establishment empresarial local, le capital publico con el que contaba la dictadura era decididamente magro. La ocupación de las islas Malvinas y el conflicto con el Reino unido tenía un desenlace que enfrentaría el país en todo el siglo XX y provocaría la salida de Galtieri y, a partir de mediados de 1982, el comienzo del fin del proceso militar.

El hecho económico mas decisivo de 1982, la crisis de la deuda latinoamericana aparece. La amenaza de la moratoria de México imposibilito a toda la regio tomar nuevos créditos, con lo cual culmino oficialmente el periodo de acceso a los mercados de capitales internacionales. La economía argentina debía, ya, para ese año, alrededor de 35000 millones de dólares, en un marco sumamente recesivo y, por lo tanto, en dificultados para pagar los intereses.

En ese contexto, la deuda constituía una amenaza no solo para los deudores sino para toda la economía. En ese momento, el sector privado, tanto empresas como bancos asociados durante el proceso de endeudamiento masivo, concentraba el 60% de la deuda externa argentina. Los sucesores de Aleman, el ministro Dagnino Pastore y el presidente del BCRA (callo) iniciaron una enorme licuación de pasivos del sector privado. Se dispuso que las deudas crecieran de acuerdo a una tasa de interés regulada inferior a la alta inflación reinante. De esa forma, en la práctica, el Estado absorbió una proporción importante de la deuda: Hacia 1983, ascendió al 70% del total que de hecho había trepado a 45000 millones de dólares.

* La estatización de la deuda externa privada: una interpretación

El proceso de endeudamiento privado con el exterior se concentró en un número de firmas relativamente reducidas pero poderosas principalmente en grupos económicos locales y en menor medida de conglomerados extranjeros. Desde algunas interpretaciones, estos grupos juntos con el Estado redefinieron un nuevo modelo de acumulación que pasó de la sustitución de importaciones a la valoración financiera como eje central de la economía.

A diferencia del típico comportamiento de las finanzas estatales hasta 1975, el déficit de cuenta corriente ya no se generaba en un exceso de gasto interno sobre el ingreso nacional. Si antes bastaba la generación de divisas para revertirlo, ahora la magnitud de los intereses de la deuda con respecto al stock de la misma son tales que el desbalance no puede corregirse con la misma facilidad mediante la simple contracción del déficit interno.

* La retirada “heterodoxa” (1982-1983)

El Proceso elaboro una estrategia consistente en ceder todo lo que fuera necesario, pero evitando que las variables escaparan de control, al menos, en el corto plazo.

Wehbe, como nuevo ministro de economía, viajo a USA a buscar financiamiento destinado apaliar el déficit de las cuentas publicas y evitar que la Argentina ingrese en moratoria. No obstante, cedió puntualmente a las presiones de las organizaciones sindicales tal cual reflejan las cifras de crecimiento del salario real durante 1983 (17,3% de la industria).

* LA INDUSTRIA DURANTE EL PROCESO. CRISIS DE LA ISI Y EL FORTALECIMIENTO DE LOS GRUPOS ECONOMICOS CONCENTRADOS LOCALES
* Debe y haber de la industrialización sustitutiva

Por un lado, la industria se articuló desde fines de los 50 a partir de complejos petroquímicos y metalmecánico pesado, convirtiéndose en el motor de crecimiento, generador de empleo y base de acumulación del capital. Durante el periodo, el capital transnacional vía radicación de filiales de empresas extranjeras ocupo un rol central: permitió la incorporación de tecnología de los países centrales y modifico centralmente la organización de la producción, aunque a escala local.

La producción industrial se destino en una primera su etapa con casi exclusividad al mercado interno. Los efectos positivos: Diversifico su oferta de productos finales con una mayor integración vertical de las cadenas productivas. El sostén de este modelo, sin embargo, genero transferencias de recursos desde el Estado que las restricciones cíclicas en la balanza de pagos obstaculizaron.

El Estado profundizo el proceso de sustitución de importaciones mediante el estímulo para la producción doméstica de insumos críticos como acero, aluminio y papel, entre otros. Incremento los sistemas de promoción industrial, el papel de las empresas públicas, su poder de compra y los ambiciosos planes de obras públicas.

Los aspectos negativos: Desde algunas perspectivas, este crecimiento industrial fue financiado por el conjunto de las sociedades vía transferencia de recursos en un contexto donde el empresariado “no llego a concitar en el medio domestico una atmosfera de consenso y legitimidad como el que posee en otros países del mundo”. Las principales debilidades de la industria seguían radicando en la producción local de insumos intermedios aun insuficientes para paliar la crisis de balanza de pagos. Otro aspecto se vinculaba al desarrollo domestico insuficiente de tecnología aplicada a la industria que impedía acercarse a los niveles de productividad de los países centrales.

La transferencia tecnológica desde el exterior, se realizaba a partir del rezago de las empresas transnacionales colaborando a mantener la brecha. Esta situación ponía de manifiesto las diferencias en la articulación entre investigación y desarrollo.

En la Argentina, no se generaron avances similares y en cierta medida, esa debilidad es la muestra mas plausible del desinterés estatal en generar un salto hacia adelante en el crecimiento industrial. El país carecía de una verdadera política industrial que capitalizara los avances realizados en las décadas anteriores, trazando una política de largo plazo. La alta protección arancelaria se combinaba con políticas cambiarias en sentido contrario, mientras la política crediticia a tasa negativa desfinanciaba al Estado en el largo plazo y evitaba el aumento de la inversión en ciencia y tecnología.

* Martínez de Hoz y las transformaciones de la ISI

Cuando Martínez de Hoz esbozo las líneas centrales de su política enumero un conjunto de objetivos en materia de política industrial pero subordinados al eje central de su accionar: el combate de la inflación.

El enfoque clásico inicial para disminuir los índices inflacionarios consistió en el congelamiento salarial combinado con la liberalización de precios, medidas que favorecieron el incremento de la productividad en la industria y su recuperación el año inicial del proceso con respecto a 1975. A fines de 1976 comenzó a manifestarse un verdadero cambio de rumbo.

Un nuevo rebote inflacionario, impulso a las autoridades económicas a tomar medidas de fondo: se apuntó a la liberalización del comercio vía eliminación de subsidios y regulaciones, mientras que se redujeron significativamente los aranceles a la importación (del 90 al 40%). Ambas medidas tendieron no a transformar la estructura de la industria sino a evitar una suba de precios internos. En 1977, la industria prosigue su recuperación, lo que demuestra cabalmente el nivel de sobreprotección de las empresas ya instaladas. Ese mismo año se implemento la reforma financiera, quizá la medida que mas impacto en las características del sector.

Los efectos de esta reforma financiera afectaron a muchas empresas industriales, ya que la toma de decisiones pasó de ser una cuestión de producción a una cuestión financiera. Los activos fijos de las empresas pasaron a ocupar el lugar de garantías para adquirir créditos aquel luego se destinaba a la especulación. Los costos financieros llegaron a superar los salariales en la estructura de costos de cada una de ellas y el endeudamiento creciente comprometió el patrimonio de muchas de ellas.

Se completo, en mal panorama, con nuevas medidas, la tablita cambiaria un un nuevo cronograma de rebajas arancelarias. Esta ultima destinada a limitar el incremento de los precios internos vía competencia de las importaciones. No consideraban, sin embargo, las condiciones estructurales que posicionaban en forma mucho mas ventajosa a las empresas extranjeras con respecto a sus pares locales. Las consecuencias no se hicieron esperar e inmediatamente los mercados se abarrotaron de productos importados, sobre todo de bienes transables.

Las inversiones publicas comenzaron a descender luego de 1977.

En Julio de 1977 se dicto una nueva ley de promoción industrial para bienes intermedios que incluían beneficios de reducción, exención y/o diferimiento de impuestos. En 1979, una nueva ley establecido la concesión de subsidios para permitir la radicación de activadas en provincias del interior. Ciertas ramas como acero, celulosa, entre otros, incrementaron su participación en le valor del total de la producción del 27.6% en 1975 al 33,5% en 1982. Esto contrasto con la caída de las ramas mas tradicionales, como el complejo metalmecánico pesado afectados por la reducción drástica de los aranceles para los bienes de capital y otros bienes de consumo durable y no durable.

La política de exportaciones no tradicionales del ultimo periodo de la ISIS se revirtió drásticamente: a partir del proceso casi exclusivamente el sector productor de bienes intermedios pudo exportar. Si bien se mantuvieron algunos estímulos para la promoción de exportaciones (como los reembolsos), la tercera parte de dicho subsidio fue captado por tan solo diez empresas lo cual refuerza la discrecionalidad de los beneficios otorgados durante ese periodo.

El conjunto de estas políticas impulsó mecanismos de concentración, en especial lo constituyeron las fusiones y las absorciones de empresas generalmente en problemas. Por eso, se aumentó el centro oligopólico y se constituyeron poderoso grupos económicos.

A partir de las iniciativas estatales de 1976, la unidad económica central y más dinámica lo constituyeron los grupos económicos locales que subsumían numerosas empresas en diversas actividades económicas. Estas lógicas de organización centralizada del capital abarco al capital de origen local y extranjeros también.

Los efectos de la política económica se hicieron sentir también en la segmentación de la industrial. La relación entre los sectores del capital industrial promocionados y la banca privada había comenzado a principios de los años sesenta, con lo cual a partir de 1977 los encontró mejor preparados para aprovechar mejor la nueva coyuntura.

La capacidad de acceder al crédito externo mas barato sumado a la posibilidad de mantener la protección arancelaria y los distintos tipos de subsidios fiscales fueron los factores determinantes de la concentración del capital. La mayor concentración de capital en ciertas ramas permitió que algunas empresas mantuvieran su capacidad de determinación sobre los precios.

* El sector agro-ganadero en medio del terror

Los objetivos económicos centrales del Proceso y sus primeras medidas coincidían con los anhelos y aspiraciones del sector del agro. La apertura comercial proclamada por Martínez de Hoz favorecía objetivamente a aquellos sectores con ventajas comparativas. La eliminación de las retenciones a las exportaciones y créditos blandos del Banco Nación constituían demandas del sector que se transformaron en realidad.

El retraso cambiario, en primera instancia, fruto de la aplicación de la tablita se hizo ostensible hacia 1981. Se produjo el fin de la posibilidad de obtener créditos a tasa de interés bajas.

Sin embargo, la entendería promedio muestra claramente un importante crecimiento en el volumen de la producción agrícola pampeana hasta 1985. El crecimiento esta encabezado por las oleaginosas, sobre todo la soja. El contrapeso lo marca la reducción de los cultivos extra pampeanos y, sobre todo, del ganado vacuno y ovino.

El crecimiento agrícola se debió principalmente al aumento de la productividad por hectárea debido al gran cambio tecnológico. En la década del 70, los cambios se operaron en el mejoramiento de semillas sobre todo en el maíz hibrido, trigo, sorgo y la soja.

* Conclusiones

Los intentos militares de refundar la economía, la sociedad y la política argentina sobre nuevas bases fueron incompletos. La política de Martínez de Hoz produjo un verdadero quiebre en el camino ascendente de la sustitución de importaciones desde mediados de los años 30. Cuando culmino su gestión, la producción global se había contraído, numerosas actividades habían desaparecido, la desarticulación entre los diferentes sectores se transformo en la norma y la morfología del sector se había transformado sustancialmente.

La pretendida transformación económica culmino en una economía dual similar a muchas de la región. Por un lado, se desarrollo en estos años un conjunto pequeño de poderosos grupos empresariales, cuyas vinculaciones con el mercado financiero internacional y su amplia determinación de los precios locales limo las capacidades del mismo Estado que había contribuido a crearlo. El Estado alentó primero y absorbió después el proceso de endeudamiento externo que ahogo las posibilidades futuras de compatibilizar un proceso de crecimiento económico con una incorporación armónica al mercado de capitales internacionales.

La otra herencia del proceso la va a constituir un espacio económico compuesto por empresas mucho mas pequeñas, descapitalizadas y atrasadas tecnológicamente, débilmente o totalmente desvinculadas del mercado exterior. Se modificaron de forma casi irreversible el mercado de trabajo característico de la Argentina desde los años 40. Disminuyo en niveles sin precedentes el trabajo formal, aumento la subocupación y se incrementó él cuenta propismo.

El sector del agro se va a constituir en el uno que registre resultados positivos y de transformación productiva adaptada a las necesidades del mercado internacional.

Cuando el ultimo miliar se retiro de la casa Rosada el PBI era un 15% menor que en 1975 y la participación de los salarios en el PBI había descendido del 45% en 1974 al 34% en 1983. La deuda externa trepaba desde los 7 mil millones en 1975 hasta llegar a los 45 mil millones de dólares al fin de la intervención militar. Cuando los militares se retiraron del poder en 1983 la inflación trepaba por encima del 300%. Dejaron, definitivamente, otra Argentina.

**La política económica de Alfonsín (1983-1989). Edgardo Colombo**

* El retorno de la democracia

Raúl Alfonsín asumió el 10 de diciembre de 1983, varios factores afectaban el desarrollo de la economía a principios de los años ochenta: endeudamiento externo, estancamiento, desequilibrio fiscal e inflación. La deuda que Argentina acumulaba era superior a 45 mil millones de dólares. El PBI caía al 10% entre 1980 y 1983. La inflación paso del 101 al 343% en el mismo periodo.

La precepción que elaboro la clase política acerca de la naturaleza de la crisis economía obedecían exclusivamente al pésimo manejo que el régimen autoritario había realizado de la economía durante el periodo de Martínez de Hoz. La apertura comercial, la desindustrialización, el auge de la patria financiera y el manejo ortodoxo de la moneda fueron las líneas directrices que introdujeron la pobreza y ele estancamiento, ajenos a un capitalismo esencialmente sano. El repudio de la herencia del gobierno militar involucro dos procesos paralelos: la reconstrucción de un sistema de convivencia política y el rechazo de cualquier orientación ortodoxa en la resolución de los problemas económicos.

El regreso de las instituciones democráticas se lo considero un punto de inflexión en la historia, a partir del cual la democracia se constituía en la piedra angular que reordenaría las relaciones sociales y policitas argentinas y definiría la agenda de problemas económicos y su resolución.

Habría una orientación en materia económica propia de la democracia que impulsarían de por sí el crecimiento, el empleo y la redistribución del ingreso. Y políticas propias de la dictadura que unirían liberalismo y autoritarismo. En estos primeros años no existirá espacio para ajustes ni mucho menos para cambios estructurales, considerados propis de gobiernos d efecto.

* El contexto internacional

Los años 80 se caracterizaron por una gran inestabilidad en la economía internacional. La economía comenzó un proceso acelerado de internacionalización, que debilito las fronteras nacionales y descentralizo los procesos de crecimiento económico capitalista e incluía ahora a los países del área del pacifico. Numerosas innovaciones tecnológicas y transformaron al mundo en una aldea global relacionada en forma cada vez intensa. Se lo denomino globalización. Estos procesos se realización en medio de la novedad geopolítica mas importante como fue fin del mundo bipolar tal cual fue conocido desde la 2da postguerra.

* Un mundo que cambia

Se produjo, también, una reversión de los flujos de capital que convirtió a los países mas pobres de receptores a expulsores de los mismos. El ejemplo más claro lo constituyo Japón, que se convirtió en la mayor exportadora de capital desplazando a naciones de la OPEP. El destino de esos fondos excedentes fueron los Estados Unidos, pero no a través de prestamos bancarios, como había sido la modalidad hasta los setenta, sino a través de la compra de bonos estatales y privados.

La valorización financiera es una nueva fase del capitalismo, que fue el veloz incremento de los movimientos en los mercados de cambio por sobre los intercambios de bienes y servicios e incluso, sostienen estudios, su independencia con aspecto estos. El resultado fue un nuevo mercado financiero internacional que doto a le economía global de enormes posibilidades de crecimiento y concentración de capital en países, empresas y redes financieras globales. Proporciono una enorme volatilidad, sometido al ingreso y egreso inestable de las fronteras nacionales de acuerdo a su propia lógica. Los llamados países emergentes, un conjunto de naciones con posibilidades de crecimiento, recibieron una parte de estos capitales, pero sometidos a las condiciones antes descriptas.

Un mayor dinamismo del comercio internacional es protagonizado por los grandes bloques regionales. Se cera la unión Europa a partir del tratado de Maastrich (1992). El flujo internacional de mercancía comenzó a tener como protagonistas a las grandes empresas trasnacionales, que pasaron a controlar casi el 40% de las operaciones.

Se dieron procesos de cambio tecnológico, que aumentaron sustancialmente su productividad y la de las economías que las tenían como sedes. La aplicación masiva de la robótica y la informática en los procesos productivos.

La URSS y el bloque soviético ingresaron en los años 80 en un proceso de desaceleración económica. Las razones se encuentran en el atraso científico y tecnológico aplicado a la producción y en las escasas capacidades para torcer el rumbo por parte de una rígida burocracia. A esos factores se le sumaron los gastos militares crecientes que debilitaron aun mas el aparato productivo soviético y en parte explican la disolución del mundo socialista en 1989.

* La negociación de la deuda externa latinoamericana

La negociación entre los bancos acreedores, los organismos multilaterales de crédito y los países deudores reconoció varias fases.

La primera transcurrió entre agosto de 1982, cuando México suspendió el pago de los servicios de deuda, hasta septiembre de 1985. Argentina, Brasil, México y Colombia acordaron líneas de acción comunes para solucionar desde una posición de mayor fortaleza, el problema. A este documento se sumaron Ecuador, Perú y Venezuela, que consistía en negociar directamente con los países industrializados del G7. El objetivo final era una solución política y común a la cuestión que incluyera una quita sustancial del capital y una reducción de los intereses.

Desde el punto de vista latinoamericano, la reunión fue un rotundo fracaso. Las naciones industrializadas mantuvieron la firma determinación de encarar la negociación en forma bilateral y avalaron tanto la actuación de los organismos multilaterales de crédito como sus recomendaciones, es decir, la implementación de planes de austeridad destinados a aumentar los niveles de ahorro que garanticen los pagos a la banca acreedora. En respuesta, firmaron el Consenso de Cartagena que establecido el principio de corresponsabilidad de la banca acreedora en el proceso de endeudamiento y no se llegó a ninguna acción concreta y los principios de los países más poderosos se impuso.

La situación no solo era critica para los deudores. La banca acreedora también se encontraba en problemas, ya que trascendía el espacio latinoamericano debido a su tamaño. Los compromisos financieros de los 5 países que incumplieron (argentina, Brasil, México, Venezuela y chile) superaban el capital de lagunas de las entidades bancarias acreedoras, incluso con riesgo de quiebra elevado.

La segunda fase fue el Plan Baker, desde septiembre de 1985 a septiembre de 1987. Se busco obtener 29000 millones de dólares en nuevos prestamos en un plazo de 3 años, procedentes en gran parte del sector privado y de los organismos internacionales.

Esta inyección de fondos permitiría que los deudores realizaran un ajuste estructural con crecimiento. Reestructuro un total de 176000 millones de dólares adeudados.

Un nuevo proceso de crisis se desato en la región centrada en la moratoria unilateral que declaro Brasil en febrero de 1987. Se desato una grave crisis en Wall Street, en octubre de ese año.

La tercera fase fue el Plan Backer B, entre septiembre de 1987 y marzo de 1989. Se acepto desvincular la renegociación de la deuda de la firma de un convenio con el FMI, lo cual significaba que un país podía llegar a un acuerdo incluso si estaba retrasado en los pagos, reconociendo una situación que se estaba dando, de hecho. El aporte de recursos financieros de USA y Japón lo cual demostraba la recuperación de sus respectivas economías.

* LA POLICITA ECONOMICA EN LA DEMOCRACIA
* La fase de Grinspun (diciembre de 1983-febrero 1985). La lógica política de la política económica

Bernardo Grinspun fue el primer ministro de economía de Alfonsín- Trato de seguir las políticas expansivas tradicionales de la UCRA, en un contexto radicalmente diferente. Trataron de mantener un alto nivel de empleo a través del estimulo a la demanda mediante dos herramientas clásicas: crédito barato mediante tasas de interés reguladas y aumento sostenido del gasto público. Para evitar la suba de la inflación se establecieron pautas precisas que regularan las tarifas de los servicios públicos, los precios y el tipo de cambio.

El otro frente que el gobierno decidido atacar fue el externo, representado por el proceso de endeudamiento.

Estados Unidos y Europa recomendaron a la Argentina una política de austeridad para resolver los problemas de liquidez y el comienzo de reformas estructurales similares a los que esos países estaban haciendo para preservar el Wefare State. Alfonsín impulso la búsqueda de un acuerdo con otros deudores de la región destinada a una negociación en bloque con la banca acreedora. En junio de 1984 se firmo en Consenso de Cartagena. Sus intentos de conseguir acuerdos más favorables para todos requerían de acuerdos básicos entre gobiernos muy disimiles entre sí. Este factor y sobre todo la intransigencia de países desarrollados y bancos, motivaron su fracaso y el cambio de estrategia a una menos combativa.

Desde principios de 1984 surgieron problemas en el deslizamiento de los precios provocados por los sectores fuertemente oligopolizados a los que hemos hecho referencia lo que obligo a nuevos aumentos salariales. El mecanismo de un aumento salarial se automatizo a través de un esquema de indexación salarial completa, lo cual alimento el proceso inflacionario.

A fines de ese año, la economía se encaminaba hacia la recesión y había acumulado una inflación del 626% mientras que el salario real solo un 35%. A fines de ese año, firmo un acuerdo stand by con el FMI y comenzó a aplicar los mecanismos habituales de administración de la demanda: un moderado recorte de los gastos y de la política salarial con el fin de disminuir el espiral inflacionario.

* El Plan Austral

Grinspun renuncio en febrero de 1985 y fue reemplazado por Sourrouille, hasta entonces secretario de planeamiento.

Un mes antes de asumir el nuevo ministro dio a conocer un documento llamado “Lineamientos de una estrategia del crecimiento económico: 1985-1989”, el que planteaba algunas de las líneas directrices. Era un plan de ajuste heterodoxo, para reducir la inflación, pero basado en el crecimiento de las exportaciones, de la inversión y la recuperación de la industria. Se fijaba como objetivo un crecimiento del 4% anual. Estas proyecciones se basaban en el supuesto del mantenimiento de los altos precios internacionales de los commodities y en un comportamiento favorable de las tasas de interés internacionales, condiciones rápidamente desmentidas por la realidad.

Derrotar a la inflación seria entonces la llave para garantizar el crecimiento.

Según el equipo económico, en economías históricamente inflacionarias como la de argentina, existía una tendencia de la inflación a perpetuarse a si misma, es decir: una inflación inercial. Por ende, las políticas gradualistas aplicadas en lugar de las terapias de shock para reducir la inflación tendrían bajas posibilidades de éxito.

Para bajar la inflación había que bajar las expectativas de inflación.

Los planes de Gómez Morales (1952), Kireger Vasena (1967) y Gelbard (1973) se tomaban como referencia que avalaban las hipótesis de Sourrouille. Al mismo tiempo, la insuficiencia de los programas con enfoques puramente monetaristas u ortodoxos sin actuar directamente sobre las expectativas quedaba demostrada por los fracasos de los planes de Alsogaray (1962 y 1963), Martínez de Hoz (1977) y Alemann (1982). Luego la cuestión seria desactivar las causas últimas de la inflación: el déficit fiscal y la emisión monetaria para no correr el riesgo y caer en el mismo error que otros gobiernos en el pasado. Para eso, contarían con la desactivación del efecto Olivera-Tanzi (A medida que aumenta la tasa de inflación, la recaudación real obtenida mediante impuestos disminuye) en el mediano plazo que mejoraría los ingresos sumado a la monetización de la economía.

Los meses previos a la aplicación del programa se corrigieron hacia arriba algunos precios que se creían retrasados con respecto a otros, para evitar que se despeguen una vez lanzado el plan y lo pusiera en riesgo. El tipo de cambio se devaluó en un nivel récord y se elevaron las tarifas publicas para alcanzar a cubrir los costos de las empresas. También se apuntalo el precio de la carne. Un colchón para evitar deslizamientos posteriores, pero en lo inmediato aceleraron la inflación: En junior llego al 42,3% solo equiparable a marzo de 1976.

El presidente Alfonsín anuncio el comienzo de una etapa de economía de guerra. El 14 de Junior de 1985 se da a conocer el Plan Austral. Se crea una nueva unidad monetaria, el austral, cotizada a un tipo de cambio fijo de 80 centavos de austral por dólar. Se congelaron todos los precios de la economía (bienes exportables, salarios y tarifas de los servicios públicos) salvo aquellos relacionados con los mercados mas transparentes y con marcadas variaciones estacionales como algunos alimentos frescos (denominados precios Flex).

El Banco Central dejaría de emitir dinero para financiar los desequilibrios del Tesoro y que recurriría a prestamos ya concedidos por el FMI. Se modificaron algunos gravámenes específicos que ampliaran los recursos del Estado. Las tasas de interés se regularon de forma de impulsar una baja mensual hasta llegar al 5%, que acompañara la baja inflacionaria.

La estrategia de shock dio los resultados esperados. Ya en los primeros meses, el déficit fiscal se redujo igual que el índice de precios del 30,5% en junio al 6,2% en Julio, 3,1% en agosto y 1,9% en octubre de 1985. En la medida que la inflación bajo tan rápido, los impuestos extraordinarios alimentaron las arcas publicas mas que compensando la caída del impuesto inflacionario, por lo que hubo un incremento de la capacidad de compra del estado. Pese al congelamiento, existió incluso un tenue crecimiento de las actividades industriales. La tarea principal, sostenía el gobierno, estaba realizada.

La reactivación de la demanda impacto de lleno sobre los precios Flex, que comenzaron a subir, mientas otros (como los precios industriales y el salario) permanecieron estables. En marzo de 1986, la inflación había repuntado hasta alcanzar el 4,6% mensual.

La opción que finalmente elegirá fue adoptar una política de flexibilización gradual de tarifas, precios de combustibles y del tipo de cambio. Al no existir una negociación colectiva que organizara la distribución de la renta, los diversos sectores negociaban con el estado utilizando su capacidad de presión para conseguir aumentos salariales sectoriales. En noviembre de 1986, se creo un directorio de empresas publicas destinado a reorganizar y racionalizar las compañías como criterios similares al del sector privado tal era el grado de colonización al cual estaban sometidos sus aparatos.

Los precios de los productos exportables tuvieron una caída de 20% en dos años. Debilito las finanzas y obligo tanto a aumentar la emisión como a utilizar las reservas en dólares para pagar deuda, así como emisión de títulos. El déficit estructural que afectaba a la Argentina y sus causas estaban intactos.

En agosto de 1986, Machinea inauguro un precio de mayor restricción monetaria, pero fue rápidamente abandonado. Los dólares del BCRA volviesen a emplearse para pagar las deudas de las empresas estatales, solventar los déficits provinciales y conseguir dinero fresco a cambio de la emisión de títulos nominales en dólares.

Al comenzar 1987, hay un nuevo congelamiento de precios y salarios, esta vez denominado al australito. Constituía el plan puramente defensivo destinado a contener la inflación y llegar en mejores condiciones a las elecciones previstas en septiembre.

Para ese momento el equipo económico entendió que para derrotar la inflación previamente era necesario impulsar un proceso de reformas estructurales como condición ineludible para neutralizar así el desequilibrio básico del Estado.

* ¿Hacia una reforma estructural?

Julio de 1987, Sourrouille sintetizaba de esta forma las intenciones del gobierno: “Para avanzar hacia este camino diferente es preciso actuar sobre una pieza clave en el engranaje de la vida nacional: el estado”.

Lo que se estaba cuestionado era el papel creciente que el Estado había jugado después de la posguerra, pero en un contexto ahora radicalmente diferente. Hasta ese momento, la convicción predominante entre los gobiernos de las más diversas tendencias políticas (civiles y militares) acerca de la necesidad de intervenir la economía, radico en que solo el Estado podía garantizar niveles de empleo, actividad y crecimiento económico.

El Estado se hizo cargo de actividades privadas de crecimiento nulo o vegetativo, subsidio en forma creciente a una cantidad cada vez mayor de actividades productivas privadas a través de variados sistemas de desgravamientos impositivos y otorgó préstamos a tasas subsidiadas.

El crecimiento del numero de beneficiarios de la previsión social y la expansión del sistema educativo se combinaron con otras medidas de mas corto alcance basado en la asistencia inmediato de los sectores mas vulnerables, como el Plan Alimentario Nacional. Las administraciones provinciales y nacionales engrosaban al mismo tiempo el rol del empleo publico como supletorio de la escasa movilidad del mercado de trabajo en su capacidad de absorción de mano de obra. La expansión estatal en todas sus modalidades explicó el 72% del aumento en el gasto publico entre 1970 y 1985, que paso del 19,7% al 25,3% del PBI. Esto presentó un límite: la capacidad del gobierno para obtener recursos. Hasta la crisis de la deuda externa latinoamericana de 1982, la expansión de los gastos pudo solventarse gracias al impuesto inflacionario, la emisión monetaria, los impuestos a la importación y la exportación o la recurrencia al escuálido mercado de capitales domésticos. La emisión creciente hacia necesarias tasas inflacionarias cada vez mas altas, lo que provocaba daños mayores a la estructura económica. A principios de los años 70, la insuficiencia de esos recursos provoco la recurrencia a una nueva fuente, los prestamos exteriores.

Luego de 1982, el Estado se tuvo que retirar del mercado de emisiones de deuda pública.

El problema del déficit estructural argentino tenia dos dimensiones: los problemas de caja acuciantes en el corto plazo, y las medidas de fondo que se requerían para solucionarlo.

Se enumeraron una serie de iniciativas destinadas a reformar el Estado: cambios en la forma de financiamiento de las empresas públicas a través de un fondo de infraestructura pública, profundización de la política petrolera tendiente a la incorporación de capitales privados anunciada en el Plan Houston del año anterior, la privatización del 40% del capital de la empresa nacional de teléfonos (ENTEL) y de Aerolíneas Argentinas, la privatización de la planta de aceros SOMISA y la eliminación de trabas legales a la inversión privada en áreas reservadas al Estado. Sin embargo, en ninguno de los sectores mencionados se pudo avanzar en forma significativa.

El fracaso de la reforma del sector publico obedeció a varias causas. Por un lado, la oposición peronista había sufrido un proceso de transformación interna caracterizado centralmente por el triunfo de la llamada “renovación peronista”. Estos habían desplazado de la conducción partidaria a quienes eran vistos por la opinión publica como los responsables de la derrota de 1983, y además se mostraban firmes defensores de la democracia y las instituciones. Difícilmente prestarían su apoyo a reformas ajenas a su tradición estatal y si efectivamente sirvieses a los fines de la estabilización de la economía, esto conspiraría con sus posibilidades de acceso al poder en 1989.

La otra razón es el escaso convencimiento del gobierno acerca del camino elegido debido al alejamiento de las tradiciones partidarias que las reformas representaban. Esto lleva a que la reestructuración surja mas como una necesidad inevitable.

A fines de ese año se intento un nuevo paquete de medidas. Consistió en un nuevo congelamiento de variables económicas, pero ahora en un contexto de iniciativas mas voluminoso que intentaba modificar la situación fiscal de corto plazo y una progresiva liberalización del mercado financiero desregulando las tasas de interés y permitiendo una cotización libre del dólar.

* El capitalismo aislado hacia su fase crítica: Plan primavera (agosto de 1988) y primera hiperinflación (febrero-junio de 1989)

En agosto de 1988 se pensó un nuevo plan. El acuerdo consistía en el desdoblamiento del mercado cambiario, entre uno oficial y otro financiero. En el primero, los exportadores agropecuarios debían liquidar la modalidad de sus divisas (y el 50% de las industriales) a cambio del compromiso oficial de no aplicar nuevos impuestos a las exportaciones tradicionales.

De esa forma, el gobierno obtendría los dólares suficientes. En el sector financiero, el resto de las agentes económicas comprarían las divisas necesarias para sus operaciones lo cual generaría un exceso de demanda. Los exportadores e industriales tenían costos y beneficios muy distintos dentro de este esquema.

Esto genero un gran rechazo de la SRA. El equipo económico se comprometió a la unificación y liberación del mercado cambiario para generar confianza en un plazo mediano.

Otro de los aspectos fue la paulatina reducción de las barreras arancelarias al comercio y la eliminación de restricciones a las importaciones de algunos sectores clave como los vinculados a la producción de insumos y bienes intermedios.

La promesa de liberar los mercados respondía claramente a una presión de los organismos internacionales. Las motivaciones en la implementación del plan no solo respondían a la urgencia sino a una mutación en las relaciones entre estado y empresarios.

En el corto plazo, se produjo una notoria estabilización de las variables macroeconómicas: la inflación bajo del 27% a comienzos del plan al 7% en diciembre de 1988 mientras que el tipo de cambio libre paso de una expansión mensual del 32 al 5%. Uno d ellos factores se debió al ingreso de capitales especulativos de corto plazo que aprovecharon altas tasas de interés. Su éxito en el mediano plazo dependía de la disponibilidad de las reservas y de la estabilidad política dos variables absolutamente frágiles a esta altura. En 1989, el 6 de febrero, se decidió la unificación del mercado cambiario y con él, el gobierno abandono el ultimo dique de contención contra la hiperinflación. El crecimiento del tipo de cambio alcanzo en el mes de mayo el 180% mensual seguida por una elevación equivalente en el nivel de precios, lo que indicaba una masiva dolarización de la económica interna.

Los esquemas de control de tipo de cambio quedaron neutralizados por la retención de divisas por parte de los exportadores. Con la economía funcionando ya en plena hiper, cada sector ideaba estrategias defensivas que terminaban agravando la situación general. La elección de Carlos Menem como nuevo presidente constitucional, el 14 de mayo acelero los tiempos y ante la situación reinante, Alfonsín acordó la entrega del mando en forma anticipada, dos meses después.

* Interpretando la hiper

El Banco Mundial sostenía la necesidad de avanzar en reformas estructurales tendientes a facilitar el pago de la deuda externa (en línea con el plan Baker) mientras el FMI insistía sobre las tradicionales políticas de ajuste.

Las pugnas por la apropiación del excedente entre las fracciones dominantes nacionales y extranjeras serían las directas responsables de la crisis. La crisis hiperinflacionaria no constituiría una crisis más. Su peculiaridad consistiría en abrir una nueva etapa para que el estado represente a la totalidad de los sectores dominantes mas concentrados y refleje coherentemente en sus políticas el proceso de valorización financiera comenzando por la dictadura militar, removiendo sus obstáculos centrales. Significa, esto, la exclusión de los trabajadores como fuerza política significativa dentro del Estado y su disciplinamiento como fuerza social.

Es forzado suponer la existencia de una conspiración. Parece más probable la profundización de la especulación y la generalización de esta conducta a todos los actores de la economía por la incertidumbre hace los vaivenes de la economía y en particular la cotización futura del dólar.

Parece dudoso entonces, la existencia de un plan que coordinara acciones entre sectores dispersos tendientes a debilitar un gobierno y favorecer otras opciones. Requirió la combinación de acciones atribuibles a una gran cantidad de actores y a la ausencia manifiesta del Estado en su capacidad de regulación. El plan primavera fue plantead como un plan antinflacionario de corto plazo para llegar a las elecciones de 1989 en la forma mas ordenada posible. Contaría con el apoyo de los “capitanes” quienes financiarían el déficit del sector publico a tasas siderales a cambio de mantener sus activos en moneda domestica y pactar un acuerdo de precios.

La hiper puede entenderse, de esta forma, como consecuencia de un conjunto de factores de corto plazo: la labilidad del plan primavera, la evolución negativa del sector externo durante 1988, la incertidumbre política y las conductas de los grupos económicos con respecto al Estado. Esta conjunción se dio en un contexto de extrema vulnerabilidad estructural del sector público.

* El sector industrial

Durante la gestión radical se evidencio una clara continuidad con la dictadura militar en materia legislativa sobre Promoción Industrial. La Ley 21608 de 1977, y las leyes de promoción de la actividad en provincias. Entre los estímulos a la inversión que contemplaban estas leyes, la desgravación impositiva fue uno de los mas recurrentes, pese a que los enormes esfuerzos del equipo económico para sostener la baja del déficit fiscal en la lucha contra la inflación. Los instrumentos de desgravación impositiva tendieron a favorecer por un lado la implantación de industrias ensambladoras, mientras que por otro se profundizo la desconcentración de los procesos productivos a través de la instalación de las plantas en las regiones promocionadas.

La década del 80 estuvo marcada por el estancamiento de la economía. Las más tradicionales como el sector textil y el núcleo dinámico de la segunda etapa de la ISI, el complejo metalmecánico pesado prosiguió su caída en cantidad de fabricas y personal empleado. Maquinarias y equipos, como las industrias asociadas al consumo y a la construcción, maderas y muebles y minerales no metálicos también disminuyeron su participación.

La agroindustrial tradicional también decayó. Aquellos sectores que elaboraban bienes intermedios siguieron creciendo como la siderurgia, celulosa, cemento y petroquímico. Estos sectores pudieron madurar gracias a las políticas de apoyo oficial en las etapas precedentes que comenzaron a fines de los años sesenta y prosiguieron durante el tercer gobierno peronista y la dictadura militar. El crecimiento de algunas empresas, verdaderos conglomerados industriales, se fortalecieron en este periodo alrededor de estas actividades, como el aluminio de Aluar.

Sus características organizacionales difieren sustancialmente con la etapa anterior: Son fuertemente intensivos en el uso de materias primas y emplean menos mano de obra. Las actividades con uso intensivo de recursos humanos calificados y de fuertes requerimientos de esfuerzos tecnológicos, como en la actividad metalmecánica y la electrónica perdieron relevancia. En conclusión, en los 80, florecieron las ramas que producían bienes menos complejos y de menos valor agregado.

En 1990 las ventas provenientes de los sectores de manufactura de la ISI siguieron bajando, mientras que aumentaron los provenientes de los sectores intermedios. En efecto, la contracción del mercado domestico favoreció el incremento de las ventas al exterior de aluminio, acero, petroquímica y asistencia técnica vinculados a la petroquímica y la siderurgia entre otros. Dentro de la agroindustria, el sector exportador mas dinámico lo constituyo el oleaginoso, gracias a la demanda internacional pero también la pesca y el papel de pulpa.

Otra de las razones, fue la escasez de inversión extranjera directa en América latina en general y en Argentina en Particular, que se convirtieron en exportadores netos de capital. La baja de la inversión en la industria no fue exclusiva de los capitales extranjeros, sino también de los capitales de origen nacional, que cayo un 40% durante el periodo 1983-1989.

EN cuanto a la política arancelaria, las principales medidas implicaron el restablecimiento de aranceles altos y restricciones ala importación, de retenciones a las exportaciones tradicionales, sumados a un tipo de cambio relativamente subvaluado. Los aranceles se incrementaron fundamentalmente por propósitos fiscales. Tanto la estructura arancelaria como las barreras no tarifarias eran perforadas por un sistema igualmente amplio de excepciones de diversa naturaleza.

* El crecimiento de los capitanes de la industria.

La inserción exportadora permitió en los años 80 el fortalecimiento de una fracción reducida de empresas. Su estrategia económica consistía también en diversificar sus inversiones en varios sectores productivos y financieros dentro y fuera del país. Las llamadas privatizaciones periféricas, el aprovechamiento de las facilidades otorgadas por el Estado, las políticas de compras del Estado y las fugas de capital constituyeron el resto de actividades que permitieron su concentración.

Se consolidaron verdaderos grupos económicos, como Arcor, Astra, Bunge y Borin, Fortabat, Macri, etc.

* El sector del agro

A partir de 1985 el proceso de expansión de la agricultura se interrumpió y la producción inicio un movimiento de caída de hasta 32700000 toneladas den 1986 y 1987. Dos conjuntos de factores operaron para explicar este proceso: la baja de los precios internacionales y los efectos de las políticas macroeconómicas sobre el sector.

Desde 1984 se registraron una baja sostenida del precio internacional. Su momento máximo en 1986 se dio por una mayor producción internacional. Dos de los factores que explican este proceso son los mayores rendimientos por hectárea que experimentaron las economías de la comunidad economía europea y de estados unidos y el gran incremento de los subsidios a los productores locales por parte de estos países.

Las repercusiones fueron varias. Como hemos visto, el aumento de los ingresos fiscales constituía un punto central en la garantía de éxito del Plan Austral. Su aplicación mecánica en el agro y una inadecuada valoración del comportamiento del sector agropecuario pampeano determinaron políticas erróneas que perjudicaron seriamente su desempeño y afectaron decisivamente al propio plan.

La caída de los precios aconsejaba la disminución paralela de las retenciones, como surgió la Secretaria de Agricultura, Ganadería y Pesca. Fue insuficiente para atenuar la gran caída de ingresos a los productores.

El Plan austral volvió a plantear la inexistencia de mecanismos estatales que combinasen adecuadamente la rentabilidad de los productores con los precios internos y las necesidades fiscales, teniendo en cuenta la evolución permanentemente oscilante de los precios.

El gasto publico agrícola bajo su participación en el gasto publico total (del 3,8% en 1970/72 al 1,8% en 1985/87).

Antes de 1976, los productores agrarios tomaban créditos a tasas subsidiadas. Pero a partir de l Reforma Financiera de 1977, las tasas pasaron a ser positivas con respecto a la evolución de la inflación. La única política hacia el agro verdaderamente significativa lo constituyo el plan PRONAGRO, el único intento de planificación sistemática de la actividad agropecuaria en los años 80.

* CONCULSION. EL FIN DEL ESTADO INTERVENCIONISTA

En poco más de 10 años, la Argentina ensayó dos intentos de reformas estructurales (el de Martínez de Hoz y el del gobierno radical de 1987), que quedaron a mitad de camino. También fracasó el Plan austral.

En cuanto a las variables económicas y fiscales el cuadro de desequilibrio se fue agravando durante una década de ajustes desorganizados. Sus consecuencias para la implementación de reformas fueron paradójicas. Por un lado, cada fracaso erigió nuevos obstáculos a la tarea de organización política del cambio: debilito a los actores corporativos contrarios al mismo, pero mucho más al Estado al potenciar las capacidades de grupos y agentes económicos para obtener rentas y profundizar la fragmentación del sector público. La hiperinflación de 1989 fue un punto culminante y convirtió al Estado en la fuente principal de ingobernabilidad. También exacerbo el malestar colectivo e instalo incluso un clima de inminente de disolución social.

Las reformas de los años 90 deben ser vistas a la luz de la crisis que la precedió.

**EL REGIMEN DE CONVERTIBILIDAD EN LA ARGENTINA: SU FORMA DE FUNCIONAMINETO, DESEMPEÑO Y CRISIS**

* Introducción

Hacia 1994, se observaba a Argentina como “el milagro argentino”, y el gobierno de Menem aparecía como el ejemplo más notable del éxito que aguardaba a los países que, sin dilaciones, se aprestaran a asumir las propuestas del Consenso de Washington para reformular sus economías. En el limite entre las dos hiperfilaciones de 1989-1990 y el Plan de Convertibilidad inaugurado a comienzos de 1991, se consolido el consenso social a favor de las políticas de recorte del gasto estatal, privatizaciones y desregulación de la actividad económica.

En 2001, bajo otra gestión de gobierno que se había propuesto resolver los aspectos negativos de la gestión menemista (caracterizados por el elevado desempleo, la desigualdad en los ingresos y la corrupción administrativa), los efectos combinados de una recesión económica que se prolongaba desde hacia tres años y la crisis que afectaba al sistema financiero (resumida en las graves dificultades para pagar los vencimientos de las obligaciones externas, en medio de una incesante retiro de depósitos bancarios) tornaron el milagro argentino en un dispositivo infernal.

* El contexto internacional

La crisis capitalista otorgo un gran impulso al modelo de reformas neoliberales adoptado en USA y GB por parte de Reagan y Thatcher.

La doctrina neoliberal venia a poner fin a los desequilibrios originados por la intervención del Estado en el proceso económico. La regulación estatal era en última instancia responsable de la interrupción de los ciclos de crecimiento que daban inicio a las pujas distributivas entre los distintos sectores de la sociedad. La organización económica depurada bajo las normas de la racionalidad impersonal del mercado requería la privatización de los servicios públicos y la adopción de metas fiscales rigurosas sobre el gasto público, tendientes al achicamiento de los beneficios sociales y la reducción impositiva al capital. La ofensa neoliberal se aprestaba a desarticular las bases materiales sobre las que se asentaba el Estado de bienestar característico de la posguerra.

Con el fin del socialismo cobro fuerzas la fe en la economía de mercado, pero sobre la base de un programa que modificaba estructural e históricamente al capitalismo: la globalización del mercado a partir de la independencia relativa del capital financiero y la transnacionalización de la esfera de la producción. Hirsch, al respecto, en 1997, introdujo algunas categorías de análisis del fenómeno: Primero, en lo técnico: Relacionado con la implantación de nuevas tecnológicas (procesamiento y transferencia de información, modernas pistas de informatización del planeamiento económico. En segundo lugar, en lo político: Fin de la guerra fría y de la división del mundo en dos bloques, papel preponderante de la ONU como organismo regulador. En tercer lugar, en lo ideológico y cultura: Reconocimiento general de los principios liberal democráticos y de los derechos humanos fundamentales, y generalización del modelo capitalista. Por cuarto lograr, en lo económico: Liberalización del trafico de mercancías, servicios y capitales, internacionalización de la producción y dominio hegemónico de las empresas multinacionales.

Se da el consenso de Washington, en 1998, que promovía la disciplina fiscal, el control del gasto público, el mejoramiento del sistema impositivo, el mantenimiento de un tipo de cambio fijo competitivo, estable y único, la liberalización comercial, la inversión extranjera directa, la privatización de empresas publicas y la desregulación y reforma del Estado.

En el caso de LATAM, a partir del consenso de Washington se resaltaban dos razones para explicar el estancamiento de la región: Primero, se aludía a que la ineficiencia de la economía se debía al excesivo crecimiento de las áreas controladas por el Estado y en segundo lugar, se señalaba que esta estructura de intervención había creado las condiciones para el desarrollo del populismo económico, caracterizado por el descontrol del déficit publico como medio para resolver la ingobernabilidad y los peligros que entrañaban las demandas sociales.

Con un Estado reducido a un rol minimalista y claramente no intervenciones en los asuntos económicos. El fracaso reiterado de los programas de estabilización aplicados en la región en los años ochenta resultaba aleccionador, y brindo un consenso mayoritario frente a la emergencia de las reformas al comienzo de la década siguiente.

La carga de la deuda externa era otra de las razones que obligaban a la puesta en marcha de reformas estructurales en sintonía con procesos de ajuste sobre los gastos. Debido a ella, en la década anterior la región padeció una crónica escasez de divisas que repercutió en diversos desequilibrios macroeconómicos (alta inflación, crisis fiscal, escaso dinamismo exportador, desinversión productiva, etc.) que debilitaron la capacidad reguladora del Estado al inhibir los efectos tradicionales de las políticas económicas expansivas.

La rigidez de las condiciones financieras internacionales durante los años ochenta fue otro de los factores que condicionaron la autonomía de la política economía en LATAM. Los años noventa reflejaron una tendencia opuesta, lo que habilitó el ingreso masivo de capitales a través del programa de privatizaciones de empresas públicas y las reformas de liberalización financiera.

Los resultados de las reformas neoliberales han sido decepcionantes en materia de desarrollo y modernización productiva para la mayoría de los países de la región: en términos generales, luego de las reformas de liberalización de los mercados y el masivo ingreso de bienes importados, muchas actividades productivas que en los años de la industrialización sustitutiva lograron apreciables niveles de desarrollo en el campo tecnológico intensivo y se vieron perjudicadas y debieron abandonar el mercado o ser absorbidas por compañías multinacionales.

Desde mediados de la década de los 90, comenzó a cobrar protagonismo la inestabilidad financiera internacional, como consecuencia de la difusión de las tendencias a la desregularización y el relajamiento de los controles sobre los capitales especulativos.

En el sudeste asiático, en 1997, se dan varias salidas de capitales. Rusia en el 1998, Brasil en 1999 y tanto Turquía como argentina en 2001. En todos los casos, el exceso de liberalización financiera y la vulnerabilidad del sistema bancario para afrontar la salida masiva de capitales (sumado al a impericia de los organismos financieros internacionales como el FMI para concretar el salvataje) fueron los denominadores comunes.,

* Las reformas iniciales

Las leyes de emergencia económica y de reforma del Estado fueron sancionados en agosto de 1989 desregulaban los mercados a través de decretos que abolieron los controles sobre la actividad económica y abrieron paso al proceso de privatizaciones de las empresas de servicios políticos.

También fue modificada la estructura arancelaria con la idea de promover la liberalización de los mercados, tras un breve pero dificultoso proceso de negociaciones con los distintos sectores que se veían afectados por el nuevo nivel de apertura a la competencia externa exigido por los organismos internacionales de crédito. Múltiples correcciones sobre la variación de los aranceles respecto al tipo de bienes de importación: 20% para bienes de consumo, 10% para insumos y 0% para bienes de capital.

El eje central es el programa de estabilización de precios basado en el nivel del tipo de cambio, con el establecimiento del Plan de Convertibilidad en abril de 1991. Este determinó que la moneda local sería convertible en dólares de Usa mediante una paridad de 1 a 1 (en principio, y hasta producido el cambio en la denominación de la moneda de curso legal transformada en pesos en 1992, la paridad se estableció en 10.000 australes por dólar), a través de una ley que prohibió todo tipo de indexación automática en función de los índices de precios internos, para evitar el traslado de la inflación pasada hacia el futuro.

Uno de los roles principales del BCRA fue el mantenimiento de un nivel de reservas en proporción no inferior al 80% de la base monetaria, compensado el resto mediante títulos externos y nacionales emitidos en moneda extranjera, que comprometían al Estado a no emitir dinero para sanear el déficit del sector público. La política monetaria no debía influir sobre la cantidad de dinero o sobre las condiciones del crédito, para que los movimientos de la base monetaria quedaran supeditados a los flujos de ingresos y egresos de capitales, vía aumentos en las exportaciones, capitalización de activos públicos por parte del sector privado y prestamos externos, entre otras fuentes.

El argumento del gobierno en favor de la apertura estaba basado en que una mayor exposición frente a la competencia externa, en un mundo competitivo y con mercados cada vez más integrados, aumentaría los estímulos a la inversión para superar el retraso tecnológico e incrementar la producción. De allí que la derogación de las reglamentaciones iba a facilitar la incorporación de insumos y bienes de capital para adecuar los índices de productividad de la economía nacional a los niveles de los países desarrollados.

Entre 1990 y 1994 se completo en gran parte la política de privatizaciones de empresas y otros servicios provistos por el sector público, contemplada por la ley de reforma del estado. Una de las principales razones era de índole presupuestaria, dado que la mayoría de estas empresas eran deficitarias e implicaban que las partidas de financiamiento quedar generalmente limitadas debido a las restricciones fiscales. Se esperaba un nutrido ingreso de fondos externos por la venta de activos que fue muy significativo ya desde los comienzos: solo entre 1990 y 1993, los ingresos por privatizaciones representaron el 44% de las entradas netas de capitales.

Se dio un impulso definitivo al tratado del Mercosur, que sello la unidad comercial entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay de cada a los desafíos que implicaba una economía mundial cada vez más globalizada.

* El sector externo 1991-1995

Durante los primeros tres años, la convertibilidad vivió una verdadera “edad dorada”. Se registro un fuerte incremento de la actividad económica con una veloz expansión del PBI de 10,6% en 1991, 9,6% en 1992, 5,7% en 1993 y 5,8% en 1994. Por otro, la tasa de inflación descendió abruptamente: los precios minoristas, que habían llegado a alcanzar un nivel cercano al 5000% durante la hiper de 1989 y de más de 2500% en la de 1990m se redujeron al 171,7% en 1991, hasta alcanzar el promedio del 4% registrado en 1994.

El correlato negativo del periodo se dio por el lado del incremento en las tasas de desempleo. En 1994 estaban un 50% por encima del nivel de 1991. Se conjugaron diversos factores como el programa de retiros voluntarios derivado del proceso de privatizaciones y el saldo negativo en materia de creación-destrucción de empleos en el sector industrial, sometido a la doble presión de la apertura comercial y el tipo de cambio apreciado. Se privilegiaron las inversiones en maquinaria y tecnología, y el ahorro en la contratación de mano de obra.

La convertibilidad recibió el primer revés al producirse la crisis financiera en México a fines de 1994. México debió devaluar su moneda al enfrentar una masiva retirada de capitales.

La crisis mexicana resulto la primera y más importante lección acerca de los riesgos que conllevaba la experiencia del tipo de cambio fijo y apertura financiera desarrollada en Argentina. El contexto financiero internacional se cubrió de incertidumbre y esta repercutió en el encarecimiento de los réditos, tendencia reforzada con la crisis asiática en 1997, el default de la deuda de Rusia en 1998 y la devaluación brasileña en 1999. Con ella se puso al descubierto que uno de los principales mecanismos de vulnerabilidad de la economía argentina, era su gran sensibilidad ante los movimientos del capital internacional, sobre todo los de corte plazo frente a los cuales no existían controles.

El otro de los problemas consistía en la combinación del retraso del tipo de cambio con la apertura externa, que promovía un fuerte incremento de las importaciones durante las épocas de auge en la actividad económica, lo que condujo a frecuentes déficits en la cuenta corriente entre 1992 y 1994. El resultado no podía ser otro que el aumento de la dependencia del financiamiento internacional para sostener el crecimiento del nivel de actividad y mantener el volumen de reservas de divisas.

La tendencia declinante de la cuenta corriente se exigente hasta el comienzo de la fase recesiva en 1995, lo que dio una alerta inicial sobre la vulnerabilidad externa de la economía que se profundizaba el ritmo de crecimiento, que elevaba las necesidades de financiamiento externo.

El financiamiento del déficit de la cuenta corriente, producto de mayores compras externas y del pago de transferencias al exterior puede observarse siguiendo la evolución de la cuenta capital. En 1994 cobraron una dimensión especial las privatizaciones de empresas públicas, en la medida en que el 90% de los montos percibidos por el gobierno ingresaron entre 1990 y 1994.

El ingreso de capitales externos durante estos años permitió un incremento en el nivel acumulado de reservas, que en el esquema de caja de conversión se tradujo en el aumento de la masa monetaria y en una mayor disponibilidad de créditos dada la disminución en las tasas de interés entre fines de diciembre de 1994 junio de 1995, pleno epicentro de la crisis del tequila, la abrupta salida de capitales profundizo la caída de los saldos que venía registrándose desde 1994. Las reservas del BCRA pasaron de 17,2 a 13,5 mil millones de dólares, lo que derivó en una contracción de la base monetaria del 19% que produjo n aumento de casi un 50% en la tasa de interés local, impulsada a su vez por la suba del 40% en la tasa de interés internacional.

La salida de capitales genero efectos contractivos que se trasladaron a los ámbitos de la producción, la inversión y el consumo, y coronaron una caída del 4,5% en el producto bruto con un impacto demoledor sobre la tasa de desempleo, que alcanzo el récord histórico del 18,6%.

Otro de los rasgos centrales del periodo 1991 y 1995 se registró en la variación de la deuda externa acumulada por el sector público, el sector privado financiero (SPF) y el sector privado no financiero (Son).

La deuda del sector publico se mostro estable durante los primeros 3 años mientras se completaba el proceso de privatizaciones e ingresaban capitales de afuera para la realización de inversiones. Ya, a partir de 1993, de la mano del descenso en el ingreso de capitales por la culminación de proceso de privatizaciones y de la crisis del Tequila, las variaciones son fuertemente positivas con un incremento del 1,6% en 1994 y del 27% en 1995 respecto a 1991.

En el caso del sector privado financiero las variaciones fueron considerables: se expandió un 170% entre 1991 y 1995. Es el sector privado no financiero quien exhibió la mayor variación de punta a punta en el periodo, con un aumento superior al 400%: 64% entre 1991 y 1992, 72% entre 1992 y 1993. Sus picos máximos en 1991 y 1992, con un incremento en la formación bruta de capital que hacia 1993 supero en mas de un 30% los valores de 1991.

La evolución de la deuda externa total, tiene sus mayores variaciones interanuales se dieron desde 1993, pero hasta ese momento la relación entre el nivel del endeudamiento y el PBI se mantiene estable. Esta se amplio a partir de 1994 y supero el 40% al año siguiente, luego del descalabro del efecto Tequila. Una d ellas consecuencias fue el aumento de los intereses que la Argentina debía pagar año tras año, que se elevaron mas de un 80% en este subperiodo, muy por arriba d ella evolución de las deudas publica y total.

Se destaca que el primer ciclo de expansión-recesión durante la Convertibilidad dejo establecidos los mecanismos fundamentales de su funcionamiento: el crecimiento del nivel de actividad generaba, en combinación con el atraso del tipo de cambio y la elevada apertura externa, un marcado aumento de las importaciones y de las transferencias al exterior que da lugar a recurrentes déficit en la cuenta corriente, saldados por el ingreso de capitales externos en concepto de créditos y, en determinados momentos, inversión.

Salta a la vista una clara correlación negativa entre la posición cíclica del PBI y el balance comercial. Las autoridades económicas desestimaron los fuertes desequilibrios producidos en las cuentas del comercio exterior, en tanto prevalecía un discurso optimista respecto a la cualidad de los misma os que afirmaba que una parte importante estaría compuesta por bienes de capital que permitirían modernizar el sistema productivo, para cercad los niveles de productividad internos a los índices de frontera propios de las economías desarrolladas. Solo un porcentaje menor de las maquinas y equipos importados fortalecieron la capacidad exportadora.

Los problemas acontecían cuando los flujos de capital se retraían debido a los cambios en las expectativas por la aparición de incertidumbre cambiaria. La situación de crisis logro ser superada con asistencia del FMI y el poyo de la banca externa en la mayoría de los casos (que redundo en mas endeudamiento externo) pero el nivel de precauciones tomadas por los inversores internacionales se volvió más estricto. Desde 1994, el Estado asumió nuevos créditos que implicaba a su vez mayores intereses, que derivaron progresivamente en déficit más profundos.

* El sector externo 1996-2001

Luego de la ayuda financiera del FMI la economía retorno a la senda del crecimiento a partir de 1996, ciclo que se prolongo hasta 1998. El PBI se incremento un promedio anual del 6%. El desempleo se ubico en torno al 12% en el ultimo año de expansión. Hacia finales de este año comenzaron a apreciarse síntomas de desaceleración del crecimiento, promovidos por una menor fluidez en la oferta de crédito y la caída de la demanda externa. En el segundo trimestre de 1998, y el primero de 1999, el PBI se trajo algo más de un 3%, mientras que se experimentaron fuertes bajos en la inversión fija (11%) y en el consumo (7%).

La posterior fase descendente no solo se explica a partir del descenso del nivel de precios, sino también por cuestiones que obedecen a la elevación de las barreras proteccionistas de algunos de los países que captan el grueso de las exportaciones argentinas, sobre todo luego de la crisis de 1997 y 1998 en el sudeste asiático y en Rusia respectivamente. La devaluación de Brasil contribuyo a afecta la rentabilidad de los sectores transables.

Las importaciones se incrementan durante el periodo de auge para descender bruscamente durante los 3 años posteriores al comienzo de l recesión. En los 2 últimos años de vigencia del régimen de Convertibilidad los balances comerciales acumularon un saldo positivo cercano a los 10.000 millones de dólares.

Solo en 1999, el PBI había variado 3 puntos porcentuales respecto del año anterior. La inversión bruta fija cayo mas de un 20%. El desempleo creció año a año hasta alcanzar en 2001 prácticamente el mismo nivel de 1995.

Desde comienzos del gobierno de la Alianza (1999-2001), los esfuerzos de la política económica para sostener el régimen de Convertibilidad se volvieron recurrentes. Los mecanismos mas usuales para impedir la fuga de capitales fueron ciertamente explosivos (seguir con el endeudamiento externo a tasas cada vez mas altas) e impopulares (con la aplicación de severos programas de ajuste estructural que condujeron a la parálisis administrativa). Ninguna logro alcanzar el objetivo de recuperar la confianza externa y alejar el fantasma de la crisis final del sistema. Para el gobierno la causa principal de la recesión era el desequilibrio fiscal.

Los saldos de la cuenta capital en 1998, superaron los 18.000 millones de dólares, cayeron 25% al año siguiente, un 36,5% en 2000 y más de un 160% en 2001, cuando los saldos se tornaron negativos y finalmente se derrumbó la convertibilidad.

El Estado se convirtió en un gran demandante del financiamiento externo entre los extremos del periodo. El alza en los niveles de actividad dependió fuertemente del ingreso de capitales líquidos (ante la persistencia de la fuga de capitales privados, por un lado y el mayor peso de los vencimientos de deuda sobre el presupuesto por otro) es el Estado quien sostuvo mediante el endeudamiento la reposición del nivel de reservas, elemento fundamental en un sistema de caja de conversión.

Desde comienzos de 2001, las variaciones en el endeudamiento externo del sector privado global se volvieron negativas y se intensifico la fuga de capitales, en consecuencia, con los amores niveles de incertidumbre respecto a la eventualidad de una ruptura del sistema cambiario. El rasgo sobresaliente de la fuga de capitales correspondió al sector privado no financiero.

En la estructura del tipo de cambio fijo, la salid de capitales tuvo lógicamente un impacto directo en la evolución de la tasa de interés. Esto podía ser efectivo como estrategia de reactivación a corto plazo, pero sostenerlo indefinidamente podía traer problemas porque debilitaba la expansión de la inversión y del consumo, sobre todo en periodos de recesión economía.

En diciembre de 2001, el BCRA perdió reservas por caso 20.000 millones de dólares, aumentando la percepción externa e interna de que el país se encaminaba firmemente hacia la cesación de sus compromisos externos.

Independientemente que las exportaciones de 2001 fueran las mas altas del periodo, el peso de los intereses de la deuda sobre estas supero en un 50% el nivel de 1996, la deuda externa en 2001 ya sobrepasaba la mitad del PBI con un 23% más respecto del mismo año.

El esfuerzo gubernamental se trasladó a tocar el rumbo de las expectativas mediante negociaciones que buscaron atenuar el peso de la deuda en el corto plazo. El gobierno debió negociar el acceso a créditos especiales con los principales organismos financieros internacionales, bancos multinacionales y el gobierno de Espala, este ultimo preocupado por la suerte d las inversiones de sus empresas en Argentina ante una ruptura de la convertibilidad.

El blindaje financiero tenia como objetivo central cubrir los compromisos correspondientes al año 2001, hasta que concluyera la negociación del canje de títulos de la deuda externa por bonos con vencimiento a más largo plazo. Esta operación conocida como “mega canje” se lanzó hacia mediados de 2001, cuando nuevamente con el respaldo del FMI se canjearon 30.000 millones de dólares en bonos públicos por títulos que tenían un vencimiento de mayor plazo, pero al costo de subir en 2.000 millones de dólares en valor nominal de la deuda y afrontando en el futuro tasas de interés que orillaron un promedio de 15%, en un contexto en el que la tasas de interés internacional llegaba al 3,9% su mínimo en toda la década. La ayuda financiera estaba atada a compromisos de ajuste económico y expectativas en el plano financiero internacional que la realidad demostró improbables, por lo que quedo en un mero anuncio. En lugar de llevar tranquilidad, incentivaron la difusión de los rumores de crisis terminal de la convertibilidad, lo que dio paso a un nuevo y mas profundo proceso de fuga de depósitos de bancos. La corrida bancaria condujo a las autoridades restringir los retiros en efectivo de los bancos a finales de 2001, que desencadeno una ola de protestas masivas, disturbios sociales y una crisis de legitimidad que afecto a todo el sistema político.

* La evolución fiscal

A partir del plan de convertibilidad, el mantenimiento del bajo déficit fiscales se convirtió en uno de los objetivos prioritarios del gobierno, dado que las expectativas globales estarían muy influenciadas por la evolución a corto plazo de las cuentas públicas. Como el mecanismo de caja conversión del régimen monetario impone la explicita prohibición de financiamiento del déficit a través de la creación de dinero, en el caso en que los gastos superaran a los ingresos el gobierno tenia la necesidad de reducir márgenes flexibles para el acceso al crédito, lo cual implico que el sesgo prudencial en todo a la gestión fiscal se extremara de sobremanera.

Los resultados iniciales exhibieron un apreciable baja del déficit influenciada en gran medid por el final del financiamiento de las empresas publicas y el ingreso de fondos provenientes de las privatizaciones.

Hubo una ampliación del IVA, que pasó del 16% al 18% en agosto de 1991. Esta medid resulto fundamental de cara al incremento esperado del consumo.

A partir de 1994 comenzaron las primeras dificultades en el frente fiscal. Uno de los principales problemas derivo de la reforma del sistema previsional tras la adopción de un sistema de jubilaciones mixto, en donde los trabajadores optaban por realizar sus aportes a una empresa administradora de fondos y pensiones (AFJP) o permanecer en el sistema de reparto a cargo del Estado. El resultado fue la transferencia de una cuantiosa suma de recursos desde el sistema de seguridad social hasta las AFJP. Se relajaron algunas presiones tributarias sobre el sector del capital con la reducción de aportes patronales a la seguridad social, promovida con el objetivo de estimular la demanda de empleo y par a mejorar los niveles de competitividad, en un marco de alta desocupación con apertura externa y apreciación cambiaria.

Debido a las exenciones varias, las derivaciones d ellos flujos de ingreso hacia el sector privado y a la presión en aumento del endeudamiento, el gobierno concentro gran parte del esfuerzo fiscal sobre el IBA (su mayor fuente de ingresos) al que extendió a un conjunto cada vez mas amplio de bienes y servicios. En 1995 la misma pasó de 18% al 21% (IVA). Se realizaron modificaciones en el IIGG y se procedió a transferir una parte de los gastos sociales a las jurisdicciones provinciales y municipales, en un esfuerzo por descentralizar la estructura del Estado. En 1994, comienzan a aparecer el déficit en los resultados fiscales del sector público no financiero.

La suba vertiginosa de los interese de la deuda tuvo como correlato la evolución positiva de la prima de riesgo país que fue particularmente intenso en los dos años de la convertibilidad. El promedio para el periodo 1991-2001 fue 526,15%.

La hipótesis fiscalista, definía a la debilidad en las cuentas publicas como el principal factor que impactaba sobre el riesgo soberano, con la consecuente secuencia de aumento de las tasas de interés y retracción del gasto privado.

Los gobiernos que sostuvieron la convertibilidad se repitieron: Satisfacer las presiones derivadas de las necesidades políticas a través de una persistente tendencia a gastar significativamente más de lo que se puede recaudar por impuestos.

Tanto el ministro Cavallo como el FMI adscribieron a esta visión, por lo que la política económica se centró en un ajuste cada vez mas fino del gasto del Estado. Pero se pasaba por alto el hecho de que la deuda externa estaba nominada en dólares, en una gran proporción, de manera que nos y trataba simplemente de recolectar suficientes impuestos como para pagar el gasto presente y futuro de la deuda, sino también de generar las divisas necesarias para hacerlo.

La seguidilla de ajustes contractivos tomo particular recurrencia hacia comienzos de 2000, cuando el Gobierno de la alianza ordeno un aumento de la base imponible del impuesto a las ganancias que repercutió sobre los ingresos de los sectores medios y medios-altos y erosiono buena parte de su credibilidad inicial.

Se llego al extremo de recortar los ingresos de jubilados y empleados estatales (1l 13% para sueldos superiores a $500) para cumplir con las pautas del déficit cero, ya con el ministerio de economía en manos de Cavallo y la desintegración de la coalición partidaria. El FMI brindo un sostén explícito a través de las operaciones de blindaje financiero y mejunje, con resultados negativos para elevar el nivel de las expectativas. En adelante, la ruptura oficial del régimen de cambio fijo era solo cuestión de tiempo, que empujo a la renuncia del presidente que había asumido apenas dos años atrás

* El sector industrial

Con la puesta en marcha del plan de convertibilidad, terminaron de consolidarse las tendencias de reprivatización del aparto productivo, insinuadas a partir de la política económica implementada a mediados de la década del setenta. A partir de allí la Argentina configuro su estructura economía de manera definitiva, y paso a especializarse en la producción de productos primarios, manufacturas de origen agropecuario, bienes intermedios y combustibles, actividades que resaltan un elevado coeficiente de utilización de capital intensivo con escasa creación de puestos de trabajo.

La metalmecánica, que había sido uno de los pilares del desarrollismo durante los años de la sustitución de importaciones, para finales de siglo había perdido casi un 40% de su participación en el producto industrial. El sector automotor hacia finales de la década presentaba una caída del 30%.

La peor parte la llevó la producción en las industrias trabajo-intensivas. Aumentaron significativamente su participación la industria extractiva productora de commodities (siderurgia o cemento, por ejemplo) y la producción de alimentos, bebidas y tabaco, de larga tradición en nuestro país. Lograron reconvertirse mediante la incorporación de nuevas tecnologías de producción, y aquí desempeñaron un rol clave las mejoras en la productividad y calidad de la producción.

Ante la necesidad de ampliación de los mercados bajo el dictado del proceso de globalización, una de cuyas manifestaciones mas elocuentes ha sido la exposición a la competencia externa donde predominan países altamente industrializados y con bajos costos de mano de obra, las empresas industriales debieron reconvertir sus actividades para adaptarse a las nuevas reglas de juego.

Entre la falta de una política de estímulos a la industria por parte del Estado, y la aparición de grandes conglomerados internacionales el escenario ha sido particularmente difícil para las pequeñas y medianas industrias.

Distinta fue la situación para aquellas actividades que gozaron de los beneficios derivados del mantenimiento de las regulaciones sobre ciertas áreas estratégicas de l producción. En el caso de la industria automotriz, su expansión se debió al establecimiento de un régimen especial de protección que, entre otras medidas, imponía aranceles del 20% a la importación de vehículos similares a los producidos en el país, para alentar la oferta de las plantas locales.

Entre las otras ramas que desplegaron una reestructuración “ofensiva” durante los años 90 se destacan las industrias de insumos básicos (siderurgia, celulosa, etc.) las que transformaran productos basados en las ventajas comparativas del país (explotación de recursos naturales como oleaginosas, pesca, manufacturas de origen agropecuario, etc.) y la industria de alimentos. Una de las características es común que exhibieron estas ramas de actividad fue la intensificación en el uso promedio de bienes de capital, que acero los márgenes de productividad hacia los niveles de la frontera internacional.

Hubo otros que perdieron posiciones relativas en la participación del producto industrial. La industria metalmecánica en genera y la producción de bienes de capital en particular resultaron de los mas perjudicados, a partir de su alto grado de exposición a la competencia externa. En el caso de los bienes de capital de origen nacional la anulación de los gravámenes a las importaciones y la fuerte presencia de los conglomerados extranjeros en la economía resultaron un golpe de gracia para muchas empresas que no pudieron competir frente a la calidad y los precios de los bienes importados.

También impacto negativamente en la producción local de textiles y calzado.

La política crediticia destinada a la producción fue restrictiva. A raíz de la incertidumbre generada por efecto de las reformas macroeconómicas, en los rubros en donde predominan las empresas pequeñas y medianas, la estrategia de supervivencia en el corto plazo consistió en algunos casos en la venta parcial de sus activos a empresas mas grandes mientras que en otros fue la asociación con empresas de rubros similares de origen extranjero. Los resultados derivaron en ajustes de personal.

* El sector agropecuario

Las políticas de desregulación tuvieron un gran impacto sobre la producción agropecuaria. Entre ellas se destacan la disolución de los organismos de regulación del sector (como la junta nacional de granos y la de carnes, que regulaban los precios y actividades productivas de la leche, azúcar, etc.) que en sus distintas variantes habían intervenido, entre otras actividades, en el control del comercio y parte de la distribución del mercado interno desde hacia al menos seis décadas. Se eliminaron las retenciones a las exportaciones de productos agropecuarios. La privatización de servicios portuarios logró reducirse los costos operativos en cifras cercanas al 50%.

La situación financiera de los productores se vio beneficiada por el restablecimiento de los créditos (especialmente el Banco Nación) mientras que la estabilidad cambiaria hacía desaparecer en el corto plazo la incertidumbre respecto a las decisiones de inversión, se abarataron las maquinarias e implementos agrícolas entre un 10 y 25% y se redujo el costo de insumos claves como los fertilizantes en el orden del 20% y el gasoil, un 9% durante los primeros años de convertibilidad.

Los 90 aparejaron grandes transformaciones para el sector agropecuario, beneficiado con la aplicación de mejoras tecnológicas en maquinaria y equipamientos y en el uso de los suelos, el acceso al financiamiento y la diversificación de los productores con la incorporación de inversiones privados en los pools de siembra.

Perjuicios sobre algunos segmentos de productores, en especial los pequeños propietarios de parcelas. Hubo un encarecimiento del transporte terrestre a raíz del cierre de ramales ferroviarios y el elevado precio de los pejes en las rutas nacionales y provinciales privatizadas. El aumento en el costo de la mano de obra en dólares achicaba los beneficios derivados de las exportaciones. El aumento del costo de vida de los productores y sus familias, en un contexto de mayor presión impositiva provincial y municipal.

En las grandes explotaciones el aumento de la producción agrícola se debió al incremento de la productividad por hectárea, generado por la introducción de innovaciones tecnológicas y a nuevas modalidades de gestión empresarial que, al operar en gran escala, redujeron los costos de producción. Los pools de siembre acentuaron las nuevas modalidades técnico-empresariales y financieras aplicadas a la producción.

Los cultivos relevantes fueron la soja y el maíz. El notable incremento de ellos estuvo asociado a los importantes cambios tecnológicos incorporados durante estos años, como la incorporación de nueva maquinaria agrícola, el riego artificial complementario con la agricultura extensiva, la maximización de los rendimientos por hectárea con la utilización de fertilizantes y la incorporación de herbicidas, funguicidas e insecticidas, cuyo consumo se triplica entre 1990 y 1996.

Desde 1993 hasta 2001 el stock de ganado bovino se redujo en caso 4.000.000 millones de cabeza y si bien se han introducido cambios tecnológicos en el sector con la incorporación del feed lot, el aumento de los costos productivos, la sustitución en el consumo de carnes rojas en los últimos años solo la faena de aves de corral aumento mas de un 120% entre 1990-1998) y la caída de la demanda internacional de carne desde mediados de la década del noventa tendieron a estancar la producción del sector.

Durante la década del 90 se evidencio una aguda transformación del sector agropecuario con la incorporación de mejoras tecnológicas, la recuperación de los créditos y una organización de la estructura productiva mas eficiente con la introducción de nuevas modalidades de inversión. El incremento del volumen de cosechas a cifras récord incluso en periodos de depresión de la economía argentina fue acompañado por una tendencia muy marcada hacia la caída del valor d ellos granos en el mercado internacional, proceso que la estabilidad cambiaria tendía a emporar por la perdida de competitividad de las exportaciones.

* Ocupación e ingresos laborales: un enfoque sectorial

Desde el establecimiento del plan de convertibilidad la economía logro superar en buena medida los desequilibrios macroeconómicos (con la inflación como uno de los principales) que la acuciaron en distintos episodios desde mediados de los años 70, al tiempo que se prepararon las condiciones para el inicio de una senda de elevado crecimiento que se prolongo durante los primeros años.

La demanda de trabajo en las dos fases de crecimiento que experimento la economía durante el régimen de tipo de cambio fijo tuvo características diferenciadas: La primera fase expansiva del producto el crecimiento se baso principalmente en aumentos de la productividad de los factores, es por ello que el empleo total creció muy lentamente durante un breve periodo (hasta 1992) y luego tendió a estancarse. En la segunda fase de crecimiento, la expansión productiva se basó en partes similares tanto en aumentos de productividad como en expansión del empleo total.

Si bien entre 1990-1996 la productividad en la Argentina experimento importantes incrementos, con un estrechamiento de la brecha respecto de los niveles internacionales, tal convergencia se dio en los sectores de explotación de recursos naturales y sus derivados en la agroindustria y especialmente en la industria automotriz, protegida por una legislación especial.

El aumento de los índices de productividad fue ocasionado mas por razones colaterales a los niveles de inversión que por causas genuinas que revelen una política explicita en esta dirección. Una de las razones fue el aumento de la desocupación en la capacidad de negociación del sector laboral y derivo en un descenso permanente del valor de la fuerza de trabajo para ahorrar costos. Si bien amplios sectores productivos se equiparon moderadamente, utilizaron la capacidad ociosa que estaba “durmiendo” a raíz de la crisis económica de los años anteriores.

La evolución del empleo se ajusto a los ciclos de auge y recesión que experimento la economía argentina en este periodo. El sector más castigado fue la industria.

El otro de los sectores que registro perdidas en el insumo de mano de obra es el suministro de electricidad, gas y agua. En la misma senda, la construcción fue el único sector que demostró cierta independencia de los ciclos económicos de la convertibilidad es el comercio. Solo esta actividad demuestra una pequeña variación positiva entre los extremos del periodo. La industria presento un deterioro en los ingresos de los trabajadores aun durante el ciclo de auge económico inicial y solo se mantuvo estable a lo largo de los tres años que duro la recuperación posterior al Tequila.

* Distribución del ingreso y pobreza

Si se toma la evolución de largo plazo del coeficiente de Gini en la distribución del ingreso per capital de los hogares, se verifica un aumento de aproximadamente un 44% entre 1974 y 2001, la sociedad argentina experimentó un severo retroceso en materia de igualdad económica entre la ultima dictadura militar y las reformas económicas de la década del 90. La desigualdad en la distribución del ingreso adquirió una significación especial en la medida en que se acentuó tanto en un contexto general de estabilidad de precios como en los ciclos en los que se evidencio un aumento del nivel de actividad económica.

Los mayores niveles de desigualdad se verificaron entre la población activa. La distribución medida en términos de los hogares se encuentra un rango intermedio. Una posible explicación ante una caída en el ingreso familiar por parte de uno de sus miembros, un movimiento compensador realizado por otro de sus miembros reducirá la variación del ingreso familiar. Sin embargo, luego del descenso en el grado de desigualdad en el ingreso de los hogares que tuvo lugar hacia comienzo de la convertibilidad, a, partir de 1994 se advierte que el mismo volvió a crecer y se mantiene en esta tendencia hasta el final del régimen.

Mientras que la primera etapa los niveles de desigualdad tienden a hacerse mas chicos para los hogares y la población ocupada, aun cuando se evidencia un proceso de destrucción de puestos de trabajo, en la etapa iniciada luego de la crisis del Tequila y terminada hacia finales del 1998, la distribución del ingreso empeora en un contexto de crecimiento de la tasa de empleo.

El empeoramiento en la regresividad distributiva producida en la década de la convertibilidad va a tener un impacto determinante en los niveles de pobreza de la población.

Los cambios remitieron en gran medida a las transformaciones que tuvieron lugar en un amplio conjunto de variables macroeconómicas y políticas. Por el lado de las primeras, los shocks representaron una de las principales fuentes de amenaza, dado su impacto directo sobre el nivel de actividad, la asignación de recursos, el mercado de trabajo y los niveles y la distribución de las remuneraciones.

En el caso de las políticas sociales, estas cumplieron un rol potencialmente importante por su capacidad de corregir las deficiencias del mercado en la asignación de recursos. Respecto de los shocks, a partir de 1994 y hasta el final de la convertibilidad, los niveles de pobreza comienzas a trepar hasta ubicarse en un rango de entre el 20% y el 35%. La necesidad de recurrir a ajustes presupuestarios en tiempos de volatilidad externa tendió a debilitar el entramado de planes sociales de contención para los más pobres.

Los cambios estructurales que tuvieron lugar desde comienzo del gobierno de Menem (sobre todo la abrupta apertura de la economía y el posterior retraso cambiario) afectaron las reglas de juego microeconómico impulsando diferentes estrategias de supervivencia por parte de las empresas que, en el caso de las que pudieron sobrevivir, se resumieron en enfrentar el reto de la competitividad mediante la sustitución inicial de capital de trabajo. Asimismo, se fueron redefiniendo nuevas áreas económicas en donde comenzó a concentrarse una mayor rentabilidad, cobrando un renovado vigor aquella asociada a la producción de commodities (con poco valor agregado y bajo impacto en la creación de empleos) y un amplio abanico de servicios diversos, en donde suelen predominar contratos tercia rizados o simplemente por afuera de las normativas laborales. El fenómeno de la pobreza aparece asociado en gran medida a un proceso en el que se combino la presencia de altas tasas de desocupación con crecientes tendencias hacia la precarización y baja remuneración de empleo.

Durante la segunda mitad de los 90, así como los anteriores picos de pobreza se asociaban a coyunturas hiperinflacionarias, en este caso, el sostenido incremento de la misma que se verifica durante el proceso de maduración de la convertibilidad, puede considerarse inherente a la naturaleza del modelo económico, generador de pobreza estructura.